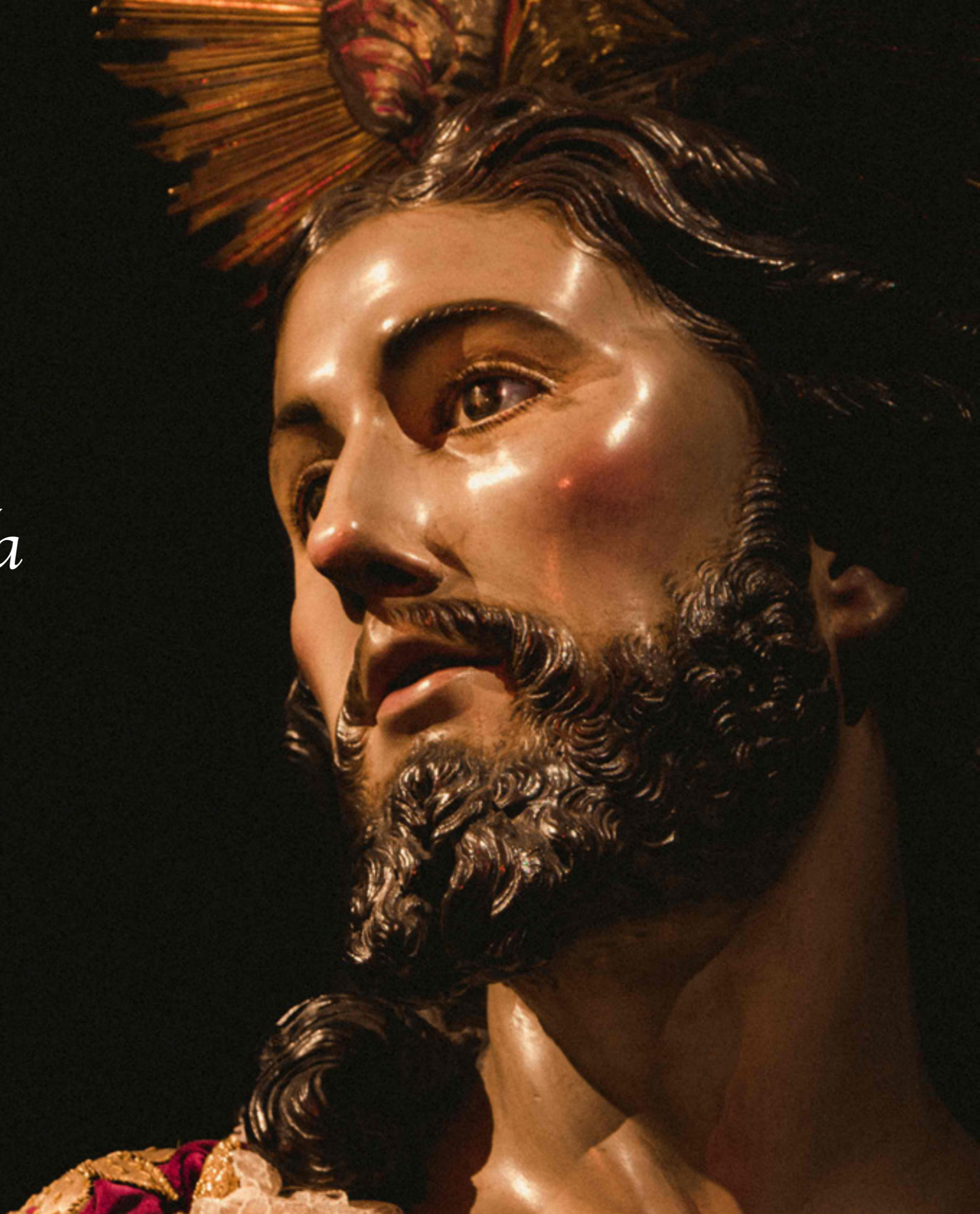


Los Coloraos

2023



*... el agua que yo le
dé, se convertirá en
el en fuente de agua
que brota para la vida
eterna.*



Los Coloraos 2023

Año LXXV

Murcia, 5 de abril de 2023

Salutación

Carlos Valcarcel Siso..... 1

El Obispo de Cartagena

Caminar siguiendo a Cristo..... 5

Actos de la Archicofradía en homenaje al escultor Roque López en el 275 aniversario de su nacimiento.

José Emilio Rubio.....11

El Paso de La Samaritana, acreditación de la personalidad de Roque López.

José Emilio Rubio 15

Historia del Paso de La Samaritana.

Antonio Barceló López..... 21

La estancia del Cristo de la Sangre en el taller del escultor Juan González Moreno en los años 50.

María Dolores Piñera Ayala 29

Museo Cristo de la Sangre VR: Primer Metaverso cofrade de España

Rafael Melendreras Ruíz..... 33

La procesión que no fue.

Pedro A. Cruz Sánchez. 45

In memoriam Ángel Imbernón.

Carlos Valcárel Siso. 47

In memoriam Federico Sáez

Carlos Valcárcel Siso. 51

José Luís Mendoza Pérez, un enamorado de Dios.

Rafael Melendreras Ruíz..... 53

V Concurso de fotografía “ANTONIO CERDÁ”

Acta del fallo del Concurso fotográfico 57

El Museo

Memoria..... 63

Especial número 75

Artículos..... 69

Memoria de Secretaría

AÑO 2022..... 99



Salutación

*Carlos Valcarcel Siso.
Mayordomo Presidente.*

Tras tres años si poder acudir a nuestra cita de Miércoles Santo, volvemos a preparar en este cuarto año todo lo necesario para que nuestro patrimonio escultórico pueda proclamar a los cuatro vientos cardinales la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor , a través de los Evangelios escritos en madera policromada por la gubia de nuestros más insignes escultores.

A la hora de escribir esta Salutación , todo está prácticamente dispuesto para que a las 18 horas del próximo día cinco de abril las puertas de la Arciprestal del Carmen se abran de par en par para dar paso a uno de los acontecimientos más importantes de cuántos se celebran en nuestra Ciudad . Y para que desde el interior del templo salga al encuentro de Sus hijos Dios Nuestro Señor hecho hombre, en su advocación de la Preciosísima Sangre, de profunda y gran devoción en Murcia y en el Barrio.

La frustración que nos produjo la suspensión por la lluvia de la procesión del pasado año ha servido de estímulo y acicate para que, con mayor pujanza y entusiasmo , si cupiere , en la de este año se haya preparado todo con el cuidado y mimo requerido para que luzca el cortejo en todo su esplendor. Y, como siempre, con muchísima ilusión,



En el tiempo transcurrido entre ambas fechas - la del miércoles santo pasado y la del miércoles santo de este año- se han celebrado todos los cultos que establecen nuestras Constituciones , cierto es que de forma más solemne que concurrida . Esta es la asignatura pendiente : nuestros cofrades no asisten, en número deseable, a los referidos cultos, a pesar de los llamamientos efectuados a tal efecto. Es por ello por lo que, en mi opinión, no debemos dividir sino, al contrario, aunar, sumar, re-unirnos , centrarnos y con-centrarnos en torno al Cristo de la Preciosísima Sangre, Patrón del Barrio. No hay que olvidar que los objetivos primordiales de las Cofradías y Hermandades son el culto a sus titulares y las obras de misericordia con aquellos que más lo necesitan. En este sentido , nos sentimos orgullosos del trabajo de la Obra Social de la Archicofradía, que atiende y mitiga las necesidades de los hermanos más desfavorecidos.

Desde el punto de vista cultural , y en torno al Museo Cristo de La Sangre, la Archicofradía ha derribado los muros que la separaban de la sociedad civil , a través de distintos, diversos y múltiples actos culturales que comprenden tanto exposiciones fotográficas , como de pintura y escultura, sin olvidar los conciertos de música en el interior del Museo y las representaciones teatrales. Colaboraciones y convenios con la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, Fundación Antonio Campillo, Escuela de Arte de Murcia, Conservatorio Superior de Muria, Comunidad Autónoma de Murcia y Ayuntamiento de Murcia, aseguran y enriquecen nuestra actividad museística. El balance es muy favorable gracias al impagable trabajo del Director de aquel Pedro Alberto Cruz y a la gran labor de Enrique González Semitiel en la parcela musical. Podemos afirmar, con orgullo también, que nuestro Museo es el que más actos culturales organiza de todos de los de la Ciudad. Y de un gran nivel. De ello se han hecho eco los medios de comunicación tanto a nivel local como nacional.

Este año celebramos dos efemérides: el 275 aniversario del nacimiento de Roque López y el 75 aniversario de la Revista “Los Coloraos”. De ambos se da cumplida información en la páginas de esta Revista, pero no quiero dejar pasar la oportunidad de felicitar y agradecer a José Emilio Rubio por el trabajo desarrollado, tanto en la programación como en la ejecución de todos los actos llevados a cabo para dichas celebraciones.

Por último , y en el orden de la difusión de nuestro patrimonio , tanto material como inmaterial , también es muy positivo su balance gracias a los proyectos del Metaverso del Museo, desarrollado por los alumnos de Telecomunicaciones de la UCAM, dirigidos por el profesor Melendreras Ruiz; nuestra implantación en las redes sociales, bajo la tutela y dirección de Ricardo Zaragoza y el compromiso con la recuperación de nuestras tradiciones a través de los concursos de postales navideñas y de versos Nazarenos para imprimir en las pastillas de caramelos . Sin

olvidar la página web del Museo atendida sobresalientemente por el prestigioso fotógrafo José Carlos Nievas y por Francisco Gómez.

El otro día me preguntó un periodista si teníamos alguna novedad para este año , a lo que contesté que , visto lo sucedido en los últimos años , la novedad es que este año , si Dios lo permite , el miércoles santo volveremos a inundar las calles Murcia del color de la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Que así sea.





EL OBISPO DE CARTAGENA

Caminar siguiendo a Cristo

Los cofrades, otro año más nos ha regalado el Señor un sinfín de oportunidades para vivir en la esperanza y para poder disfrutar de los dones y gracias que hemos recibido de Dios y seguir construyendo un mundo según el corazón de Dios. Cada año, la Cuaresma nos ofrece una ocasión providencial para profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos, y nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos. Es verdad que en cada época vivimos realidades diferentes, pasamos por zonas de sombras y misterio, pero la confianza para no mirar atrás nos la da el Señor cuando se hace compañero de viaje, nos explica las Escrituras y nos da su Espíritu. Es Jesús mismo quien nos hace comprender mejor su Palabra, ilumina nuestra mente y enciende nuestros corazones cuando le escuchamos: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

00El Señor Resucitado ha permanecido fiel a su promesa siempre y este año no nos faltará su auxilio, porque nunca ha dejado de ofrecernos su ayuda para que nos mantengamos en la unidad como hijos de la Iglesia. Queridos cofrades, que vuestra experiencia de fraternidad y progresiva maduración sea para convertirnos en anuncio de un modo de vivir alternativo al del mundo y al de la cultura dominante, que seáis capaces de poner a Cristo en el centro de vuestra historia personal y de ayudar a todos a encontrar el verdadero sentido de una vida cristiana llena de alegría. La alegría y el gozo de ser cristianos es el mayor regalo de una vida coherente con el Evangelio, porque quien conoce a Dios tiene un corazón grande y no se cruza de brazos ante las necesidades, sino que responde con la caridad. La fe y la caridad van de la mano siempre. Todo esto nos lleva a recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el servicio a la Palabra. Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios. La evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana.

Vuelvo a recordaros que salgáis este año a la calle con una procesión viva, como si fuera la primera vez, no sigáis los esquemas que impone la rutina, el saberlo todo o el tenerlo todo controlado. Este año, después del tiempo de la pandemia, vais a llegar a todo el mundo desde el silencio, el respeto, desde el misterio de la fe que representa tu paso. Me gustaría pensar que antes de salir a la calle habéis leído el texto del Evangelio al que le vais a dar vida. Podéis tener seguridad de que vais a llegar a muchos corazones, especialmente al corazón de los pobres, que necesitan ver cómo Dios ha escuchado sus oraciones de súplica ante la necesidad. Esta Semana Santa seréis sembradores de esperanza, porque sois artífices y protagonistas de un mundo mejor: «Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo» (Papa Francisco).

Que Dios os bendiga a todos vosotros y a vuestras familias

+José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena







*STUDIUM
COLORAO*

Actos de la Archicofradía en homenaje al escultor Roque López en el 275 aniversario de su nacimiento.

*José Emilio Rubio.
Vicepresidente segundo*

La Archicofradía de la Sangre viene celebrando desde el pasado mes de octubre un ciclo de actividades que se prolongará hasta junio de 2023 para conmemorar el 275 aniversario del escultor Roque López, nacido en la pedanía murciana de la Era Alta el 12 de agosto de 1747 y fallecido en Murcia el 14 de octubre de 1811.

Roque López entró muy joven a trabajar en el taller de Francisco Salzillo, de quien es considerado su principal discípulo y continuador de su arte. De su mano se convirtió en un notable escultor que trabajó para numerosas iglesias, conventos, cofradías y particulares en un abundante número de localidades del antiguo Reino de Murcia.

Una de las hermandades para las que trabajó fue la de la Preciosísima Sangre, que cuenta en su patrimonio con tres imágenes de este escultor, todas de vestir: La Virgen de los Dolores, estrenada en la procesión de 1787 y el grupo de Jesús y la Samaritana, de 1799.

Este hecho llevó a la Junta Directiva a programar una serie de actos consistentes en la exhibición en el Museo de una serie de obras del escultor, mes a mes; un par de conferencias sobre el artista murciano; otros tantos conciertos; una sección especial en la revista 'Los Coloraos', que el lector hallará en las páginas que siguen; y una celebración litúrgica, en mayo, presidida por la Dolorosa y aplicada en memoria de su autor.

Como inicio, el miércoles 5 de octubre se abrió el ciclo de 'obras del mes' en el Museo Cristo de la Sangre, siendo la pieza objeto de atención la Virgen de los Dolores de la Archicofradía, que ocupó un lugar preferente para la ocasión y fue presentada por el director del Museo, el profesor de Historia del Arte Pedro Alberto Cruz.

Fue el 16 de noviembre la fecha señalada para el siguiente encuentro con la obra de Roque López, y la directora del Museo Salzillo, María Teresa Marín presentó los dos angelitos pasionarios que el escultor realizó para la parroquia de San Juan Bautista en el año 1793 por encargo de la hija de su maestro, María Fulgencia Salzillo.

A continuación, la profesora Marín ofreció la interesante conferencia 'Roque López y la Archicofradía', en la que además de hacer un recorrido por la biografía y trayectoria artística del escultor, se centró en las obras realizadas para la procesión del Miércoles Santo, destacando sus singularidades respecto de las llevadas a cabo por Salzillo.

El 13 de diciembre, tuvo lugar el primero de los dos conciertos enmarcados en los actos de homenaje a Roque López, contando en esta ocasión con profesores y alumnos del Departamento de Música Antigua del Conservatorio, que interpretaron música barroca francesa y alemana del siglo XVIII, en el que se desarrolló la mayor parte de la vida de nuestro escultor.

Tras el paréntesis navideño, se expuso en el Museo Cristo de la Sangre, desde el 19 de enero, el Crucificado de la Agonía, procedente también de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista, una interesante obra, de incierta atribución, que pasa por ser realización de Roque López, pero que sería incluso adjudicable a Salzillo, como explicó el escultor José Antonio Hernández Navarro, que cuenta con nutrida y destacada obra en las procesiones de Miércoles y Jueves Santo que organiza la Archicofradía de la Sangre.

Ocupó su lugar, el miércoles 15 de febrero, la imagen de San Pedro de Alcántara, que se venera en la Iglesia Parroquial de San Bartolomé y que fue realizada por el escultor en el año 1811. Estuvo a cargo la presentación del profesor de la Universidad CEU Cardenal Herrera y coordinador de la revista de la Semana Santa de Cieza, 'El Anda', Enrique Centeno González.

A continuación, el profesor Centeno ofreció la conferencia 'Roque López, primer eslabón de la cadena', en la que, tras ahondar en el sentido del concepto de escuela, exploró las cuestiones esenciales que dan carácter propio al escultor murciano dentro de la corriente salzillesca que llega hasta nuestros días.

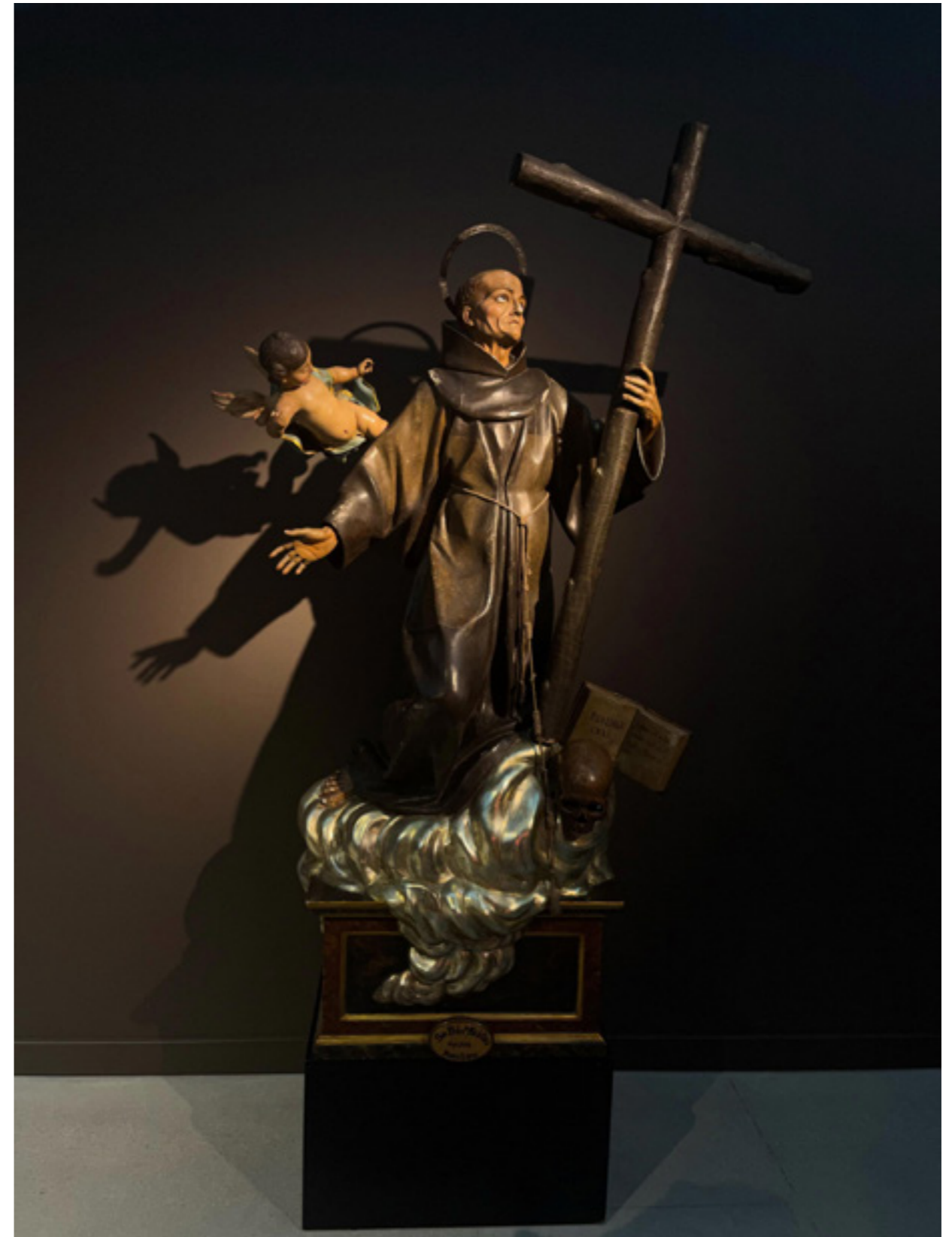
Al día siguiente, el Museo acogió el segundo de los conciertos programados dentro de la celebración del 275 aniversario del artista de la Era Alta, con la actuación del Cuarteto de Violonchelos de 'Ensemble Preludio', formado por Inés de Juan, Miguel Baró, Miguel Torres y Juraj Kovac.



La Junta Directiva consideró que la efemérides había de tener reflejo en las páginas de la revista 'Miércoles Santo', por lo que además de esta reseña se incluye un artículo suscrito por quien firma el presente, con el emblemático paso de la Samaritana como referencia.

A la vuelta de la Semana Santa y Fiestas de Primavera contaremos con una nueva obra del mes, y el ciclo se cerrará con el popular y emblemático paso de la Samaritana, siendo presentadas estas esculturas, como las anteriores, por expertos en imaginería en fechas y horarios que se indicarán.

Y junto a todo ello, en la misa que la Archicofradía dedica el primer miércoles de cada mes por los cofrades difuntos, se aplicará la correspondiente a mayo, que viene siendo presidida por la Dolorosa, a la memoria del escultor Roque López, protagonista de toda esta programación que confiamos sirva para un mayor y mejor conocimiento de su obra y sus valores artísticos.



El Paso de La Samaritana, acreditación de la personalidad de Roque López.

José Emilio Rubio

Vicepresidente segundo

El paso de la Samaritana es uno de los emblemas de la procesión de la Preciosísima Sangre y el personaje femenino que dialoga con Jesús junto al pozo de Jacob, uno de los más populares secundarios de toda nuestra Semana Santa.

Próximo a cumplir 230 años, pues fue realizado por Roque López en 1799, es una de las mejores y más expresivas realizaciones de su autor, y una de las más significativas pruebas de cómo el principal discípulo de Francisco Salzillo, no se conformó con seguir los dictados de su maestro, sino que con gran aprovechamiento de sus indudables facultades, creó sus propios modelos e interpretó los de su referente de un modo personal.

Y el 275 aniversario del nacimiento del escultor de la Era Alta, que la Archicofradía viene conmemorando desde el pasado mes de octubre, y cuyos actos concluirán, entre mayo y junio, con la exposición en un espacio destacado del Museo de este gran paso, parece ocasión adecuada para poner el acento en un artista de mayor valía de la que se le suele reconocer.

Cuando Roque López recibió el encargo del paso de la Samaritana, ya había trabajado para la Sangre 12 años antes, pues en 1787 entregó una Dolorosa basada en el modelo salzillesco para sustituir a la Soledad de Nicolás de Bussy.

El antecedente era un trabajo satisfactorio basado en la obra del maestro, reiterada y replicada ya entonces por toda la Región, por lo que no debieron tener demasiadas dudas los comitentes a la hora de determinar quién había de ser el autor del paso que engrosaría el cortejo procesional, pasando de cuatro a cinco, por primera vez, el número de pasos.

El paso salzillesco de Cartagena

Tampoco había por aquellos años en la Región un imaginero de más renombre y capacidad que el heredero del taller y las herramientas de Salzillo, ni nadie que afrontara con mayores garantías un encargo consistente en reproducir una escena creada 26 años antes por el genio murciano para los

californios cartageneros. Y para su procesión de Miércoles Santo, no para la del Domingo de Ramos, en la que figura el paso actual, obra de Sánchez Lozano, desde el año 1963.

Verdaderamente, el grupo de Roque López sólo tomó del cartagenero la disposición de las imágenes y el evidente aire salzillesco, pero las diferencias son evidentes, sobre todo en lo que se refiere a la mujer de Samaria.



La Samaritana de Cartagena. Foto Agrupación de San Pedro (Californios)

Salzillo entrega su paso cuando cuenta ya con 65 años de edad, y se encuentra en un período de decadencia, en el que sus imágenes no transmiten la fuerza de etapas anteriores, la participación del taller, con el propio Roque López a la cabeza, es mayor y en la que se hace patente un modelado más blando, menos enérgico y minucioso. Se muestra claramente en realizaciones de este tiempo como el Cristo murciano de Los Azotes o el de Santa Clara, o los oriolanos de la Agonía y Yacente.

Por el contrario, su discípulo cuenta con 51 años, lleva 16 al frente del taller y se encuentra en el momento cenital de su producción, como queda acreditado en el paso carmelitano, en el que sus dos personajes son muy expresivos y muestran evidencias de haber sido trabajados con gran esmero, poniéndolo de relieve en el cabello voluminoso y detallista del Señor, que exhibe, a la vez, toda la fuerza que le imprimen esos grandes ojos tan característicos de su autor.

Pero donde definitivamente el discípulo de distancia del maestro hasta lograr una de sus mejores creaciones es en la Samaritana, pues lejos de aquella jovencita que colocó Salzillo junto al pozo de Siquem, presenta a una poderosa mujer huertana que, retratara o no a la de Nicanor, aquél que tenía un puesto, según la tradición, junto al convento del Carmen, da prestancia y verosimilitud al personaje que, conforme al relato evangélico, había tenido cinco maridos.



La Samaritana. Foto: Susana Martínez

La Samaritana es una mocetona de rompe y rasga que, durante 212 años, hasta la llegada del paso de San Vicente Ferrer, se erigió en apertura de la típica procesión del Cristo de la Sangre, siendo su condición de emblema de tal alcance que algún cronista del XIX llegó a nominar el cortejo penitente con el nombre de su primer paso.

Una imagen popular

Hasta su atuendo, mucho más cercano a las mujeres murcianas de la huerta que a las de Samaria del siglo I, contribuye a resaltar su hermosura y a otorgar al personaje una popularidad que sólo otro ilustre secundario de la procesión del Miércoles Santo se atreve a discutir: el Berrugo de las habas.

Podemos concluir que se da en este paso una situación similar a la de otro de tanta y tan justa celebridad como el de la Oración en el Huerto, que Salzillo realizó para la Cofradía de Jesús en el año 1754.

Se da en él una preponderancia del personaje secundario, el famoso Ángel, sobre un estupendo Cristo orante, tanto por la categoría de la imagen alada como por su posición alzada junto a la del Señor, situada de rodillas, en plegaria al Padre. Igual sucede con la poderosa Samaritana con el Jesús

sentado junto al pozo, algo que se evidencia cada Miércoles Santo, cuando el paso traspasa la puerta de la capilla del Cristo de la Sangre.

Las razones de un paso ajeno a la Pasión

Otra cuestión, al margen del evidente valor artístico del paso, de la manifiesta impronta personal puesta en él por Roque López y de su popularidad es la de las razones de un grupo procesional ajeno por completo a la Pasión, pues según los estudiosos no se sitúa siquiera en el entorno temporal de la Semana Santa, sino que ni siquiera se produjo la escena en la ciudad de Jerusalén o en sus alrededores. Es un paso que sólo procesiona en la Diócesis de Cartagena y zonas limítrofes, como el sur de las provincias de Albacete y Alicante, lo que lo convierte en una singularidad cuya justificación habría que buscarla en Cartagena, pues fue el grupo realizado por Salzillo para aquella ciudad el primero de toda la serie.

Al parecer, la idea de incluir este paso en la Semana Santa cartagenera se debería a literatura apologética del Obispado Diocesano del siglo XVIII, conjunto de hechos legendarios a los que se recurría en la época para reivindicar y contar las grandezas y excelencias de la silla episcopal. Una de aquellas leyendas se refería a la mujer de Samaria, llamada Fotina, y a su llegada junto a sus siete hijos a las costas cartageneras, en las que viviría predicando el Evangelio hasta su muerte. A este hecho debería Pozo Estrecho su nombre y el de galileos sus habitantes.



Fotina, la Samaritana, según una antigua interpretación oriental.

Sin embargo, otro relato la sitúa con sus hijos (y no siete, sino dos) y sus hermanas en Roma, entre el grupo que seguía a San Pedro, siendo martirizados durante la persecución del emperador Nerón.

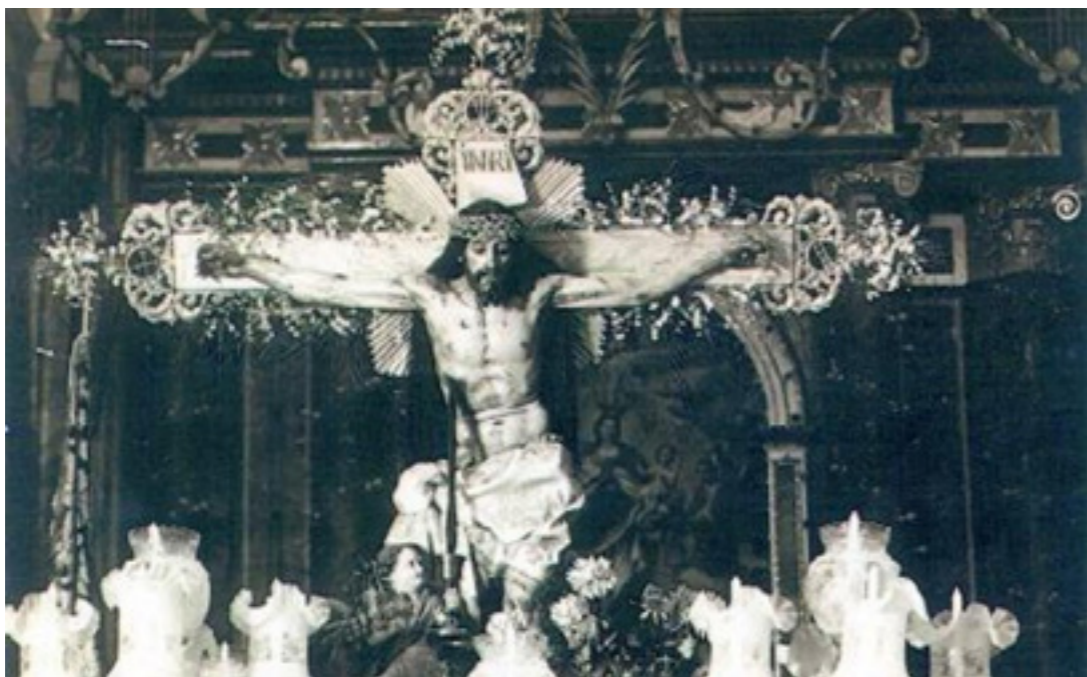
Otra justificación que se viene manejando al menos desde el siglo XIX es la de la lectura del encuentro de Jesús con la Samaritana durante el tiempo de Cuaresma, como preparación de la Semana Santa. Un diálogo descrito en el capítulo 4 del Evangelio de San Juan y que, como es propio de este libro bíblico, está impregnado de espiritualidad y de profundo significado.

En él, Jesús se presenta como fuente de agua viva, y anuncia: “quien beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed”. Y en ese punto llegamos a un tercer planteamiento sobre las razones de que este paso forme parte de nuestra Semana Santa, y más en concreto de la procesión de los ‘coloraos’.

(foto 4)

Porque me gusta pensar que entre aquellos cofrades de las postrimerías del siglo XVIII, algunos pensaron que esa promesa hecha por Jesús junto al pozo de Jacob estaba en perfecta consonancia con el motivo que da sentido a toda la procesión: el paso contemplativo de la Preciosísima Sangre, porque en él se nos muestra a Cristo como ese manantial de vida eterna que redime al género humano por Amor. No en vano, en las viejas láminas representativas del Crucificado de Bussy figuraba la expresiva frase bíblica tomada del libro del profeta Isaías: “Beberéis aguas con gozo de las fuentes del Salvador”.

La Samaritana y el Cristo de la Sangre, promesa de Vida Eterna y fuente de Redención en la hermosa procesión del Miércoles Santo.



Paso contemplativo de la Preciosísima Sangre de Cristo.



Historia del Paso de La Samaritana.

Antonio Barceló López

Cabo de andas del Paso del Cristo del Amor en la Conversión del buen Ladrón.

Durante este año 2023, se celebra el 275 aniversario del nacimiento del escultor Roque López López, y la Archicofradía de la Sangre no ha querido ser ajena a dicha efeméride por lo que ha decidido rendir un justo y merecido homenaje al escultor que ejecutó la realización de dos de sus pasos; uno para cerrar el cortejo penitencial, la Stma. Virgen de los Dolores, en 1787; y otro para abrir la procesión encarnada, cuyo grupo integrado por dos imágenes de vestir (Jesús y la Samaritana) tallaría como novedoso en la ciudad de Murcia.

Concretando respecto al grupo de la Conversión de la Samaritana, la Archicofradía de la Sangre quiso completar su procesión de Miércoles Santo con la incorporación en 1799 de esta obra de gran auge en la zona del levante, cuya escena no corresponde al ciclo de la Pasión, aunque resulta ser uno de los pasos más admirados en la región de Murcia.

Sus primeros antecedentes se encuentran en la ciudad departamental de Cartagena, donde la Cofradía California incorporó el grupo escultórico en 1773, tras encargárselo a Francisco Salzillo Alcaraz, para su procesión de la tarde-noche de Miércoles Santo. Aquel singular e impactante paso fue destruido durante la Guerra Civil española.



En Murcia, los hermanos de la Sangre no dudaron en continuar los nuevos modelos reinantes y establecidos por Francisco Salzillo y finalmente, la obra fue contratada en 1799, tal y como figura en el conocido como “Catálogo del Conde de Roche” editado en 1889, conforme al manuscrito del escultor, propiedad de Enrique Fulgencio Fuster y López, Conde de Roche, donde se detalla en los siguientes términos: Un paso para el Carmen, de la Samaritana convertida (en el pozo) por haberle pedido agua el Señor, los dos de vestir, esto es cabezas, manos, pies y refajos de lienzo encolado. Rvn. 1200 reales. (Roche, 1889, p.25)

El 7 de abril de 1800, en el protocolo 4.718 y ante el Notario de Murcia, Don Miguel Mondéjar López, compareció Josef Pacheco en representación del Gremio de Panaderos y suscribió la obligación de costear todos los gastos correspondientes al montaje de la procesión y velar por la conservación y buen decoro de las mismas conservando los enseres en la sede del gremio. (Estrella, 2011, p.45).

En 1828, el nuevo sacristán de la Iglesia del Carmen, Lucas Serrano ante el Presidente y Junta de Gobierno, alertó sobre la desaparición de la anterior “diadema” de la imagen. (Acta Junta Directiva Archicofradía de la Sangre 1828).

Seguidamente, la desamortización de Mendizábal supuso la desaparición de los gremios en 1836, lo cual afectó considerablemente a la Archicofradía de la Sangre; superando la crisis con el establecimiento de nuevas clases de mecenazgo conocidas como camarerías.

La nueva potencia fue encargada en 1848, tras una espera de veinte años tal y como acredita la leyenda que lleva grabada y cuyo coste fue sufragado por la camarera, la Excm. Señora Condesa de Villaleal, siendo una pieza labrada en plata y cincelada en el Taller madrileño Iris. El gusto exquisito de la camarera queda acreditado con la incorporación de una obra sobresaliente al gusto isabelino. (Acta Junta Directiva Archicofradía de la Sangre, 1848) En el reverso se puede leer la siguiente inscripción: Esta corona es propiedad de la Excm. Sra. doña María Francisca de Paula Carrasco, Condesa de Villaleal viuda de Pinohermoso, para el culto del Señor en el paso de la Samaritana. Año 1848. Además, la Condesa también



fue quien costeó el rico traje que llevaba la Samaritana y el bordado de la túnica del Señor del Pozo.

Sucedió a la fabulosa camarera, la Excm. Sra. Doña Soledad Combrero, viuda del gobernador civil de Baleares, el Ilmo. Sr. Don Manuel Etario, quien dimitió a los tres años. De nuevo el Presidente y la Junta estuvieron acertados en el nuevo nombramiento efectuado en 1884, escogiendo a la Sra. Doña Dolores Álvarez Terreros, esposa del Secretario del Ayuntamiento de Murcia, Don Agustín Hernández del Águila, quien gracias a su empeño decidió encargar un nuevo trono, así como el brocal y el pozal al afamado tallista murciano, Antonio López Chacón, en talla de madera de estilo Luis XV con dorado en plata corlada, y con más de cien bombas para ser iluminado durante la procesión, aunque el cortejo salía a las 16 horas de la tarde. El pozo octogonal de madera pintado con incrustaciones de espejitos fue sustituido por otro nuevo del maestro Chacón en forma rústica de piedras o imitación. Fue el Miércoles Santo, 21 de abril de 1886, cuando se estrenó.



El miércoles, 21 de enero de 1914, se celebró el cabildo ordinario, bajo la presidencia del Presbítero Don Melchor Martínez Tudela, en representación del Párroco de Nuestra Señora del Carmen, citando entre las novedades ofrecidas se encontraba la realización de un nuevo trono con candelabros para la Samaritana y el paso por la calle Cartagena de regreso al Carmen. (El Tiempo, 1914, p. 2).

Ese mismo año, en el diario "El Liberal" de su edición del Domingo de Ramos, 5 de abril de 1914, daba la noticia de las modificaciones en la indumentaria del grupo de la Samaritana, ya que se confeccionó un nuevo traje de reproducción hebrea para la imagen de la mujer de Samaria, orlado de una cenefa egipcia compuesta de flores de loto y bordada en oro recamado y piedras, según la costumbre de la época.

La dirección de la obra se debió a la profesora y secretaria Doña Laura Argelich, y la primorosa ejecución a la señorita Felisa Alarcón. El coste de los trajes fueron sufragados por las nuevas camareras, Doña Ana Artero y Doña Ángeles García Rían, esposas de Don Juan y Don Ramón Martínez, que generosamente habrían costeado una nueva tarima y candelabros. (Liberal, 1914, p. 1)

Una procesión brillantísima en la que figuraban nueve pasos, se desarrollaba en el año 1935, siendo éste el último desfile anterior a la Guerra Civil, ya que en 1936 las cofradías murcianas no sacaron sus procesiones a la calle, y una gran parte del tesoro artístico de la Archicofradía quedó destrozado, como los pasos de "Jesús en Casa de María y Marta", "El Lavatorio", "Las Hijas de Jerusalén", el Cristo de "la Negación", y el popular Berrugo, Pilatos y la escolta de soldados, de "El Pretorio". El resto se salvaron de la quema, como la Samaritana, aunque fueron mutiladas las manos de ambas imágenes; el San Pedro de La Negación que estaba en la casa de su camarero Don Pedro Arróniz, la imagen de San Juan en la casa de la familia Atienza, y la Dolorosa que estuvo en la de Ruiz-Funes, hasta que fue escondida en el Banco Central, mientras que el Cristo de la Sangre, aunque fue fuertemente dañado, el escultor Clemente Cantos recogió sus restos, y así recuperados para su futura reconstrucción por Juan González Moreno.



Esta situación y la inquietud manifestada por miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, llevó al Gobierno a promulgar los Decretos de 23 de julio y de 1 de agosto de 1936, por los que se creó, al margen del Ministerio de Instrucción Pública, la Junta que pasó a denominarse de Incautación y Protección del Tesoro Artístico (JIPTA), que debía estar coordinada con el Director General de Bellas Artes, con amplias facultades para intervenir los objetos de arte o históricos y científicos, en principio de los palacios ocupados, lo que se rectificó en el segundo decreto al incluir a todas las obras muebles e inmuebles de interés artístico, histórico o bibliográfico.

En el preámbulo del primer Decreto se justificaban los motivos de su creación señalando que "habiendo sido ocupados distintos palacios en los que se encierra una riqueza artística e histórica de extraordinario valor, debe procederse sin pérdida de tiempo a la intervención en ella, trasladándola en caso necesario a lugares que permitan no sólo su instalación adecuada sino su conocimiento por el pueblo para su mayor educación y cultura." (Valencia y la República, Guía urbana, 1931-39)

Sin embargo, la falta de medios y descoordinación tras la aparición de juntas de incautación por todo el territorio español, funcionando en realidad al margen de la Dirección General de Bellas Artes, junto a los problemas de competencias entre los diversos ministerios, hicieron imposible el cumplimiento de sus objetivos, que obligó a tomar medidas contundentes para fortalecer el poder del Estado.

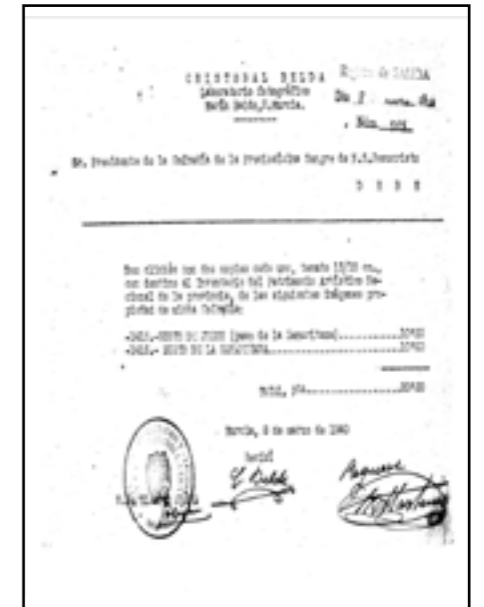


La provincia de Murcia permaneció en zona republicana durante casi toda la guerra, hasta su ocupación el 29 de marzo de 1939. Del mismo modo que ocurrió en la mayor parte del país, con el inicio de la contienda, incluso antes, se desataron numerosos actos de violencia contra iglesias y otras propiedades del clero. Y ante estos hechos, se constituyeron varias juntas de salvamento e incautación con carácter no gubernativo, como la Junta de Rescate del Tesoro Artístico, presidida por el Rector de la Universidad y personal docente, que realizó, en los primeros meses de la guerra, una importante labor divulgativa en defensa de las obras de arte, y la Comisión de Incautación Artística, creada por el Ayuntamiento de la ciudad de Murcia para la protección del Tesoro Artístico. Por entonces era alcalde Fernando Piñuela Romero, quien desarrolló una intensa actividad en pro de la salvación de obras de arte.

Todas las obras recogidas se trasladaban desde su lugar de origen a Murcia capital, utilizando como principal depósito el Museo Provincial de Bellas Artes. Además, uno de los edificios incautados por la Comisión Municipal fue la Catedral, cuya corporación tenía la intención de convertir este edificio en el futuro Museo Municipal Local. Durante la contienda se destinó también a depósito, en el que se catalogaban y conservaban las obras de arte por técnicos nombrados al efecto. Esta condición de depósito se mantuvo durante toda el conflicto bélico, lo que permitió quizás que no sufriera un mayor deterioro, a pesar de los tres intentos de asalto que sufrió. El último depósito efectuado en la Catedral se realizó el 21 de enero de 1939.

Fue el escultor Juan González Moreno, de forma voluntaria, quién se puso a disposición del director del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia, Don Pedro Sánchez Picazo, y en compañía del escultor Clemente Cantos y el pintor, Luis Garay, formaron un equipo para la recogida de las imágenes y restauración de las más deterioradas.

En una entrevista realizada, por Puri Arijá para el Diario Línea, a Juan González Moreno, el 17 de febrero de 1980, recuerda aquel periodo de salvación del patrimonio: en los primeros momentos de la guerra destrozaron casi todo lo que había en la Iglesia del Carmen, solo quedaron en pie algunos fragmentos: la cabeza de la Samaritana; el Cristo de la Sangre de Nicolás de Bussy se encontraba durante el asalto e incendio de la iglesia hecho pedazos. Fue Luis Garay quién dispuso en orden el inventario de registro de todas las obras, y el fotógrafo Cristóbal Belda se ocupó de la reproducción de cada uno de ellas, como se muestran en el documento siguiente reproducen las diapositivas de estos concretos bustos incautados.

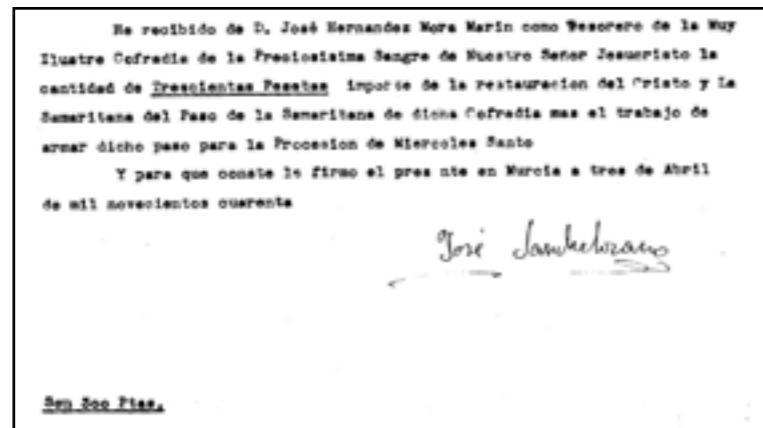


Consta en el documento de registro de salida de fecha 8 de marzo de 1940, el abono del importe para retirar las fotografías y las imágenes que integraban el grupo de la Conversión de la Samaritana, por lo que se procedió al abono por importe de 20 pesetas al fotógrafo Cristóbal Belda, con la firma del presidente de la Archicofradía, Ramón García Martínez y el visto bueno del Presidente de la Junta de Incautación, Sánchez Picazo.

En el año 1940, se realizó la primera procesión de la posguerra, bajo la presidencia de Don Ramón Martínez García, en la que desfiló "La Samaritana", aunque perdidos los brazos de Cristo y de la Samaritana, se tuvieron que disponer de tal forma sus vestimentas que pudieran cubrir sus carencias; el paso de San Juan, La Dolorosa y un Crucificado que sustituía de forma provisional al titular. Al año siguiente, reapareció La Negación, con la imagen salvada de San Pedro y el actual Cristo del Rescate, prestada por la Iglesia de San Juan Bautista; modificándose además el horario a las ocho de la tarde. Una importantísima labor de reconstrucción se tuvo que llevar a cabo en plena etapa de crisis en la Archicofradía para recuperar su esplendor.

En el Cabildo de 26 de enero de 1941, el presidente Martínez García presentó su renuncia con carácter irrevocable, suspendiéndose la sesión durante diez minutos

para nombrar como nuevo Presidente a Don Braulio Rey Larramendi. Ese mismo año reapareció el Titular restaurado por Sánchez Lozano, quien también intervino en el grupo de Jesús y la Samaritana y por el que percibió 300 pesetas.



Debido a la destrucción del anterior trono de La Samaritana del reconocido tallista López Chacón, se encargó otro al también afamado murciano Luis Vidal Nicolás en el año 1942, y que fue estrenado el Miércoles Santo del mismo año, por un un importe de 6.500 pesetas, aunque el dorado fue ejecutado por el dorador Don Andrés Pujante a cambio de un coste de 1.500 pesetas. El pozo fue obra de Antonio Galiano y costó 39 pesetas en el año 1940. (Barceló, 2006, p.245).

Medio siglo después, como culminación de un ambicioso y anhelado proyecto del presidente, Don Carlos Valcárcel Mavor, se inauguró el Museo de la Archicofradía de la Sangre, el 9 de septiembre de 1994, gracias a la generosidad y colaboración del Párroco Don Ramón Jara Gil, donde quedarían expuestas y bien conservadas para su mejor contemplación las imágenes y otros tesoros artísticos de la Institución, pudiéndose contemplar fuera de su trono después de 197 años.



Fue con el nuevo mandato de Carlos Valcárcel Siso, cuando se acometió el proceso de restauración de todo el patrimonio escultórico de la Archicofradía. En el año 1997, se finalizó la restauración del grupo de La Samaritana, bajo la dirección y supervisión del asesor artístico de la junta directiva, Francisco López Soldevila, director del Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma de Murcia y con la intervención de los restauradores Javier Bernal Casanova y Manuel Menárguez, llevándose a cabo una esmerada y respetuosa restauración, cuyos trabajos fueron expuestos en el Museo de la entidad nazarena. (Rubio, 1997, p. 3).

Otro aspecto considerable, fue la confección de un ajuar completo para el grupo de La Samaritana, encargado a José Joaquín Rubio Pastor, sevillano y afincado en Murcia y fundador del Taller de bordados, Virgen de Los Reyes. El conjunto está formado por la túnica y manto del Cristo, bordados sobre terciopelo con recargados motivos dieciochescos y colores puramente de la pasión en consonancia con el origen del paso. En cuanto a la Samaritana, el estilo con corpiño y sobrefalda están bordados en oro fino, respondiendo a un diseño propio rococó francés que llegó a Murcia de mano de los Borbones. Los colores y diseño son los similares a los anteriores, verde y salmón, de mediados del siglo XIX. (Barceló, 2010, p. 312).

REFERENCIAS – BIBLIOGRAFÍA

- FUSTER LÓPEZ, ENRIQUE (1888). "Catálogo de las esculturas de Don Roque López". Murcia: Imprenta del "Diario de Murcia".
- ESTRELLA SEVILLA, EMILIO (2010). "Historia de la Archicofradía de la Sangre" en: Sexto Centenario. Archicofradía de la Sangre 1411-2011. Murcia: Archicofradía de la Sangre.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE. (1828-48). "Libros de Actas". Murcia.
- DIARIO EL TIEMPO. (1914). Número 1759. Edición de la tarde. Murcia.
- DIARIO EL LIBERAL. (1914). Número 4476. Obra Artística. Edición de Murcia.
- RUBIO ROMÁN, J.E. (1998). "Crónica 12 meses" en: Revista de "Los Coloraos" Archicofradía de la Sangre. Murcia.
- BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO (2010). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia en: Los Artistas de la Pasión. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.
- BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO (2006). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia". Tomo I en: Semana Santa en la Ciudad de Murcia. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.

CIBERGRAFÍA

- (Valencia y la República, Guía urbana, 1931-39). Recuperado de: <https://www.uv.es/republica/plano/capital/capital3.htm>

La estancia del Cristo de la Sangre en el taller del escultor Juan González Moreno en los años 50.

María Dolores Piñera Ayala
Doctora por la Universidad de Murcia

En el día a día de una cofradía, es común que queden asuntos sin reflejar en las actas de las juntas que se celebran a lo largo de los años, bien porque no es relevante, bien porque ciertamente, es muy difícil dejar constancia del día a día de cualquier asociación. Por ello, es interesante para cualquier estudioso, tener otras fuentes de información que puedan aportar información sobre el asunto a investigar.

El caso que ocupa este estudio, sin embargo, fue accidental, ya que, a partir del visionado de unas fotografías, surgió una duda: ¿Era el Cristo de la Sangre el que aparecía reflejado en dicha fotografía?, ¿Por qué se estaba restaurando? Y si el restaurador habitual de la imagen era el escultor D. José Sánchez Lozano, ¿Qué hacía en el taller de D. Juan González Moreno?

Esa cuestión es la que planteé en un artículo que se publicó en la revista Murgetana en 2018 titulado Nuevas aportaciones al proceso de restauración del Cristo de la Sangre: la restauración del Cristo en los años 50 por Juan González Moreno.

En el mismo se exponía que realizando el estudio del legado fotográfico de González Moreno, apareció una fotografía en la que, en primer plano, se encontraba una imagen en proceso de ejecución del grupo procesional marrajo del Santo Entierro; detrás de ella, se encontraba el Cristo de la Sangre, de espaldas, con un paño ocultando la cabeza y el rostro, que estaba siendo objeto de restauración.

No era la primera vez que esta imagen estaba siendo restaurada pero sí la única documentada fotográficamente de esta manera.

Se sabe que, una vez acabada la Guerra Civil, la imagen fue restaurada por Sánchez Lozano una vez que el escultor González Moreno reconstruyó el cuerpo, que había sufrido los avatares de los acontecimientos acaecidos en la ciudad de Murcia cuando estalló la guerra, en 1936.

La Guerra Civil supuso un antes y un después en las cofradías y hermandades de la Región de Murcia; los incendios en iglesias y la quema de imágenes religiosas

no cesaron en las primeras semanas del estallido del conflicto. El símbolo del fuego como purificador, donde de las brasas resurgía lo nuevo no era algo novedoso en la política española, sucediéndose los ataques iconoclastas de dos maneras: Una, con la destrucción del patrimonio religioso y el asesinato y ridiculización de los religiosos y religiosas y otros, con la destrucción, desacralización y reutilización de edificios religiosos para fines civiles o militares.

Por este motivo, se crea en Murcia la Junta delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico de Murcia (también llamada Junta de Recuperación Artística Republicana de Murcia), con el objetivo de poner a salvo las obras de arte, el patrimonio bibliográfico y las excavaciones arqueológicas de nuestra región. Comenzó su funcionamiento en 1936, siendo reestructurada en 1937. En octubre de ese mismo año, se incorporan a la misma Juan González Moreno, que desarrollará su actividad junto a Luis Garay, Clemente Cantos y Francisco Frutos. Gracias a ellos, se puso a salvo gran parte del patrimonio escultórico religioso de la Región de Murcia.

Acabada la Guerra comienza la reconstrucción y restitución de dicho patrimonio por parte, principalmente, de las cofradías y hermandades que se encontraron con que sus imágenes y pasos procesionales habían sido destruidas o mutiladas.

Según se relata en el periódico Línea de 2 de enero de 1940, unos chicos encontraron la cabeza del Cristo de la Sangre entre los restos de la iglesia del Carmen y estuvieron jugando al fútbol por la calle Floridablanca. Allí la dejaron siendo encontrada por unos jóvenes que la vendieron a Dña. Encarnación Hernández, conocida por “la Tita”, que se encontraba en un puesto de venta junto a la iglesia, que, reconociéndola, la compró por una peseta y un kilo de melocotones. La transportó a su casa escondida en un saco, y se la dio a su amiga Dña. Dolores Marín, que la mantuvo a salvo hasta que se la entregó al presbítero D. Mariano Aroca cuando acabó la guerra.

Formando parte de la Exposición de Arte Mutilado, donde se expusieron las esculturas e imágenes sagradas que pudieron recuperarse entre los destrozos ocasionados por el conflicto bélico, se comenzó a sospechar que quizás pudiera tratarse de la cabeza del Cristo de Bussy. El cuerpo ya había sido recuperado por el artista Clemente Cantos, siendo González Moreno el responsable de la reconstrucción de este. Fue en ese momento cuando se encontró en el pecho la oración que Nicolás de Bussy depositó en el interior de la imagen, siendo transcrita por Juan González, que se la entregó al mayordomo de la Cofradía, D. Julián Pardo. En la junta de la Archicofradía de la Sangre de fecha 23 de noviembre de 1939, se acuerda realizar las gestiones necesarias para reclamar al Museo Provincial de

Murcia la imagen del Cristo de la Sangre que estaba allí custodiada.

En diciembre de 1940, se encarga al escultor José Sánchez Lozano la reconstrucción de la imagen, que se ofreció a restaurarla de forma altruista, siendo establecido el precio después de la realización del trabajo.

Finalizado el trabajo, el Cristo volvió a desfilarse por las calles de Murcia el 9 de abril de 1941.

Con el paso de los años y la devoción de las gentes, que acudían a rezarle y tocaban o besaban sus pies, comenzó a tener problemas de mantenimiento por lo que se encomendó a su restaurador un suplemento para el pie.

No se dice nada más en acta de que el Cristo vaya a ser restaurado, algo que desmiente la fotografía localizada en la Academia Alfonso X el Sabio. Gracias a ella, se puede determinar, aproximadamente, cuando la imagen fue restaurada.

Como se puede observar, en primer plano aparece la Virgen del grupo procesional del Santo Entierro de la cofradía Marraja de Cartagena. La misma, firmó el contrato de ejecución de la obra el 9 de mayo de 1956, grupo que finalizó el artista en 1959, por tanto, la fotografía debió de ser tomada entre 1957-1958, por el estado de ejecución en que se encuentra la figura.

Era habitual por parte del escultor de Aljucer tomar fotografías de las obras que realizabas, en diferentes estados de ejecución de la pieza. Ello ha permitido conocer como iba evolucionando su trabajo.

La fecha en la que se tomó la fotografía corresponde a una etapa profesional del escultor en que la actividad en el taller era frenética. Acababa de regresar de su estancia junto a Pedro Flores en París y de entregar los relieves del Santuario de la Fuensanta. Por otro lado, acababan de nombrarlo académico de la Academia Alfonso X el Sabio.

El Cristo de la Sangre ha sido objeto de otras restauraciones; en 1991 entró en los antiguos talleres del Museo de Bellas Artes de Murcia, donde se intervino de una grieta en la pierna y se aseguró la estabilidad de la imagen.

La última actuación sobre la imagen tuvo lugar en el año 2003, en el Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

No se conoce si esta fotografía fue tomada con alguna intención fuera de la de mostrar el proceso de ejecución de un grupo procesional, quizás el escultor quería documentar que el Cristo de la Sangre estuvo en su taller. De cualquier manera, gracias a ella se ha podido conocer algo más del devenir histórico de una de las imágenes devocionales más importantes de Murcia.



Museo Cristo de la Sangre VR: Primer Metaverso cofrade de España

Rafael Melendreras Ruíz.

La Archicofradía de la Sangre de Murcia, viene demostrando con el paso de los siglos que lleva en su ADN el gen de la innovación, que no es sino su capacidad para buscar, encontrar y desarrollar fórmulas para sobrevivir y adaptarse al devenir de los tiempos, capilarizándose en la sociedad para seguir cumpliendo con su misión primordial, dar culto a sus Sagrados Titulares, y en especial a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

El asunto que nos ocupa en este artículo es presentar y poner de relevancia el último proyecto acometido por la seis veces centenaria institución, el desarrollo del primer Metaverso cofrade de España.

Y es que la apuesta de la Archicofradía por la digitalización 3D es firme, y ello es fruto del convencimiento de su Junta Directiva de que las tecnologías XR (Realidad Extendida), además de la base para garantizar la preservación de su rico patrimonio cultural mediante la digitalización tridimensional, poseen un extraordinario potencial para llegar a los más jóvenes y para hacer más accesible su patrimonio.

A la digitalización 3D pionera mediante fotogrametría del Cristo de la Sangre en el año 2017, a cargo de Rafael Melendreras Ruiz y de los hermanos Bruno y Daniel Portillo, le siguió la experimentación con técnicas más avanzadas para su optimización [1]. Posteriormente se han ejecutado numerosos proyectos, entre los que destacan el desarrollo de réplicas multisensoriales para personas con discapacidad visual [2], así como análisis mecánicos muy precisos que han permitido estudiar la talla en mayor profundidad, así como averiguar las causas y prevenir ciertas fracturas recurrentes que comenzaron a surgir tras su destroz y recomposición durante la Guerra Civil Española [3].

Una de las principales consecuencias de la pandemia por el COVID-19, fue que los servicios de telecomunicaciones, especialmente aquellos basados en sistemas de videoconferencia y en entornos inmersivos, experimentaron un

gran impulso. De esta forma, comienzan a surgir atractivas plataformas online, impulsadas por multinacionales y jóvenes startups que imprimen un vertiginoso ritmo de desarrollo. Paralelamente, el hardware asociado al consumo de dichos recursos, fundamentalmente cascos de Realidad Virtual (VR) y mandos hápticos, mejora sus prestaciones técnicas y abarata sus costes.

Aprovechando el auge de las plataformas basadas en fotografía 360, la Archicofradía con motivo de la salida de la pandemia desarrolla y estrena en la Semana Santa de 2021 el Tour Virtual 360 de su Museo, en el cual se expone la totalidad de su patrimonio escultórico, que desfila por las calles de la capital murciana las tardes del Miércoles Santo (Procesión de los Coloraos) y el Jueves Santo (Procesión del Retorno de Nuestra Señora de la Soledad).

Dicho Tour, accesible a través de <https://www.museocristodelasangre.com/visita-virtual/>, consiste en un entorno interactivo creado con la plataforma 3D Vista y desarrollado a partir de fotografías esféricas, realizadas mediante ópticas especiales (sistema Xphase) que conforman una visión en 360° a lo largo de varios puntos de las salas del Museo. El desplazamiento entre los diferentes puntos es en realidad un salto entre fotografías esféricas consecutivas. En cada uno de los escenarios 360° es posible situar carteles informativos, vídeos, archivos multimedia, música e incluso modelos 3D, lo que aporta mucho valor añadido a la experiencia. Además, la plataforma soporta varios modos de visita, entre los que destaca aquella que puede ser guiada por un experto, y que permite crear sesiones con grupos (turistas, escolares, etc.).



Vista inicial del Tour 360 del Museo Cristo de la Sangre

Sin embargo, la tecnología 360° no consigue emular la realidad, y a pesar de que su resultado y la experiencia son satisfactorios, por su nivel de realismo son las tecnologías VR las que realmente están llamadas a liderar la interconexión virtual de personas en el futuro. En efecto, hablamos de servicios originariamente relacionados con Internet 3D o la web 3.0, en la actualidad más conocidos como Metaverso.

Son muchas las razones que justifican esta afirmación, pero fundamentalmente la fluidez y libertad de movimiento, la sensación de inmersividad (proporciones, colores, texturas, calidad y resolución del entorno y objetos virtuales), el grado de interacción con otros usuarios y realismo de sus avatares (gemelos digitales 3D) o el sistema envolvente de audio.

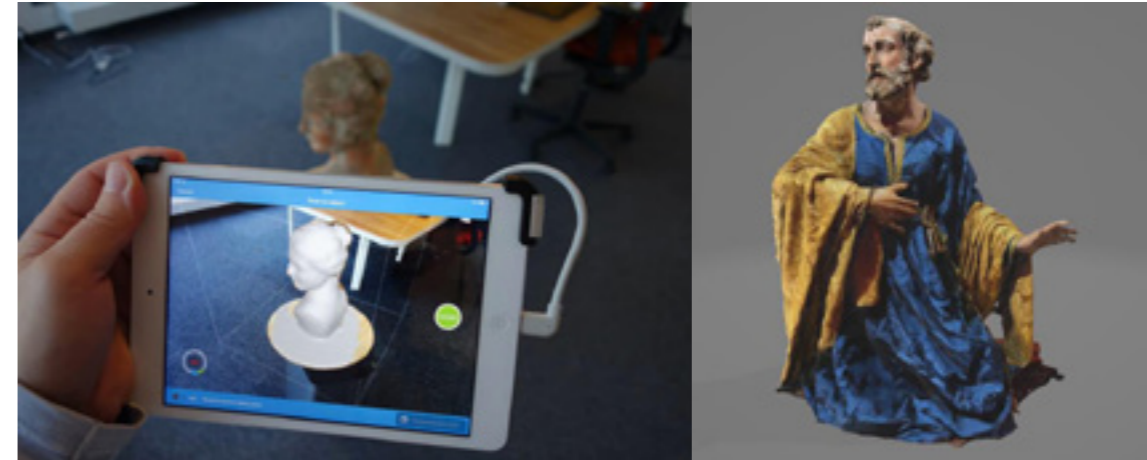
Tras desarrollar con éxito varios proyectos de entornos VR en la Universidad Católica de Murcia (UCAM), en colaboración con la Unidad de Experiencia del Usuario el profesor y directivo de la Archicofradía Rafael Melendreras Ruiz propone crear un entorno VR inédito para recrear la primera sala del Museo. Este reto es aceptado por el alumno Miguel Alcaraz Martínez, estudiante de Ingeniería de Telecomunicaciones, como su Trabajo Fin de Grado.

Al contrario de lo que podría pensarse, esta nueva generación de plataformas web para la creación de entornos VR, a diferencia de aquellas dirigidas al sector de los videojuegos, sacrifican la calidad del contenido tridimensional para centrarse en la experiencia del usuario. Es decir, se antepone la interacción y el acceso a través de múltiples dispositivos (como un ordenador, un smartphone, una tablet y el propio casco VR) frente al perfeccionismo del espacio virtual a generar. Muchos de esos dispositivos no poseen potencia suficiente para procesar información multimedia compleja, y por ello los modelos 3D que pueden emplearse son de tipo “ligero”, es decir, con un peso que no supera los 60MBytes en el total del entorno.

Por dicho motivo, los modelos 3D de alta resolución no pueden emplearse en estas plataformas porque exceden, y mucho, el tamaño máximo que éstas soportan. En caso de querer usarlos habría que decimarlos, es decir, quitarles mucha calidad o resolución y compensar esto con la textura o información de color. Lograr compensar ambas cualidades es una labor muy compleja, para la cual se precisa dominar herramientas de postprocesado y edición 3D como Blender, Meshmixer, etc. Adicionalmente, por motivos similares se descarta la digitalización a través de escáneres de resolución media (como por ejemplo el modelo Sense de la empresa 3DSystems).

Finalmente, se recurrió al uso de aplicaciones de fotogrametría para smartphones, como Reality Scan, ScandyPro o Polycam, que con una buena

iluminación y metodología de trabajo permiten obtener modelos ligeros de buena calidad.



Digitalización 3D mediante smartphones. Ejemplo de la talla de San Pedro del conjunto de la Negación.

De esta forma se procedió a la digitalización en baja resolución de todas las tallas de la sala primera del museo, así como a su edición posterior para subsanar posibles defectos o errores que con frecuencia suelen aparecer en las mallas de los modelos 3D obtenidos mediante fotogrametría digital. Una vez preparados se exportan a formato .glb o .gltf, compatible con la gran mayoría de las plataformas VR online del mercado.

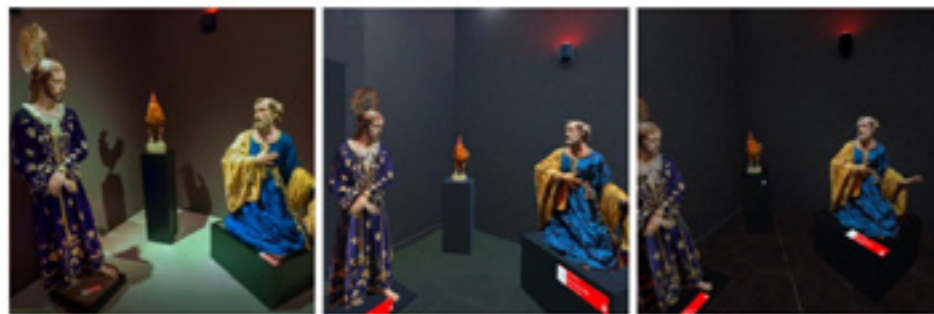
El siguiente paso consistió en recrear la sala o entorno del Museo. Las limitaciones de tamaño de los modelos anteriormente expuestas, nos hicieron descartar también su digitalización a través de instrumentos de precisión como el escáner láser terrestre. De hecho, por su simplicidad en lo que a diseño se refiere (paredes lisas, ausencia de relieves, iluminación sencilla, etc), se optó directamente por llevar a cabo el modelado digital de la sala mediante la herramienta Blender, un software de creación 3D gratuito y de código abierto que admite prácticamente todos los aspectos del desarrollo 3D [5]. En este programa, que posee una base sólida de capacidades de modelado, texturizado, animación e iluminación, se ha realizado la creación de todos los objetos incluidos en la sala, tales como paredes, techos, puertas, tarimas, luces, etc. Igualmente, se tuvo especial cuidado en la elección de las texturas para que fuesen lo más realistas posibles, como la del suelo, paredes y techo. Se crearon, además, los carteles y pedestales, de cada uno de los conjuntos escultóricos, que se adicionaron al modelo 3D global el cual fue exportado con extensión .glb.



Creación de elementos en Blender

Una vez finalizado el proceso de obtención de modelos 3D, de las tallas y la primera sala del museo, llega el momento de escoger la plataforma web VR en la que generar el Metaverso o entorno virtual. En dicho momento, por sus prestaciones y popularidad destacan Mozilla Hubs y Spatial [6]. Así que se decide implementarlo en ambas, para una vez desarrollado, efectuar un estudio comparativo con usuarios reales de cara a tomar una decisión definitiva sobre cuál de ambos Metaversos emplear de forma oficial.

El proceso en ambos casos es muy similar, pues se carga en primer lugar el modelo del entorno 3D, y a continuación se pasa a importar todos y cada uno de los modelos 3D de las tallas y se sitúan en el lugar que corresponde. Finalmente, se llevan a cabo configuraciones relacionadas con el uso y la actividad de la sala por parte del usuario, así como la posibilidad de incrustar puntos de información adicionales, archivos multimedia, etc.



Comparativa de calidad en la escena de La Negación entre plataformas 360, Mozilla Hubs y Spatial

De cara a la comparativa entre ambas plataformas se recluta una muestra de usuarios muy similar en lo que a edad, sexo y relación la tecnología VR se refiere, todos ellos miembros de la comunidad universitaria por afinidad y comodidad. Se diseña un protocolo de pruebas y se acompaña el mismo al final por un breve cuestionario, orientado a recoger la percepción pero también la atención del usuario durante las pruebas. Las pruebas desarrolladas llevan a la conclusión de que los entornos VR son mejores que el 360, y entre ellos Spatial es la plataforma que mejor experiencia de usuario ofrece, fundamentalmente por el nivel de inmersividad entendido como la sensación real de estar en la sala del museo [7]. También por el realismo de los avatares o modelos 3D de los otros usuarios presentes en la sala, debido a que se hizo coincidir a varios al mismo tiempo para poner a prueba también esa característica. Solo gustó más la calidad de imagen aportada por Mozilla Hubs, pero no fue un factor excesivamente relevante para los voluntarios que participaron en el estudio.



Resultados de la encuesta de satisfacción tras experimentar las diferentes plataformas inmersivas

Por dicho motivo, decidimos se decide optimizar el Metaverso en Spatial, cuya única limitación era que sólo es accesible mediante cascos del modelo Quest y Quest 2 de la marca Oculus, por otro lado los más extendidos debido a que son propiedad de Meta (antiguo Facebook).

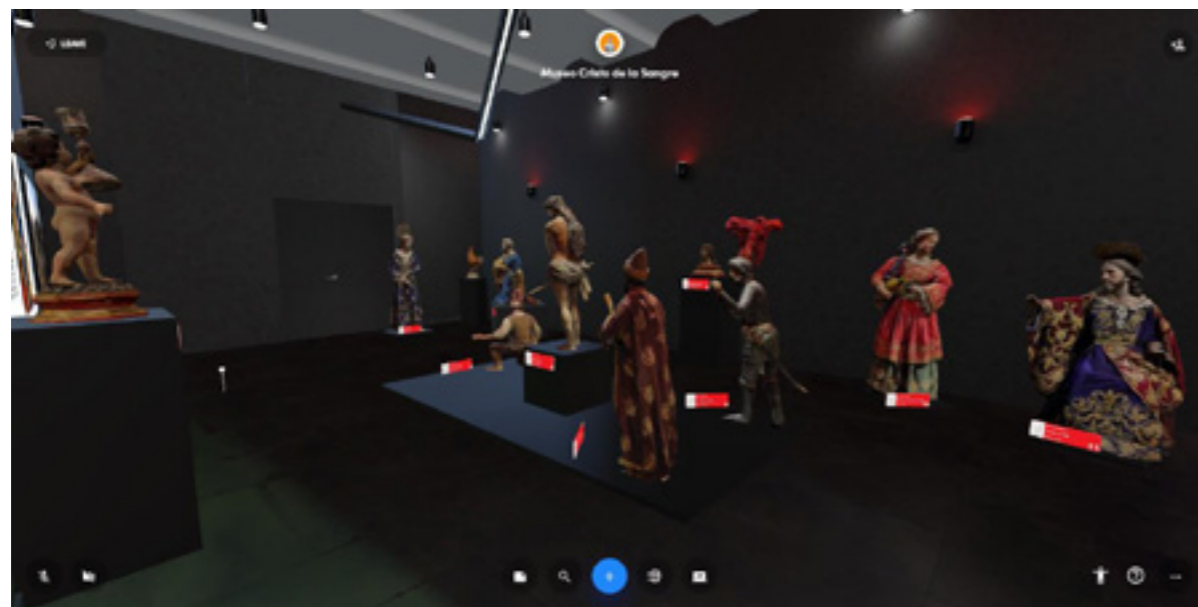
Una vez depurada, la presentación oficial de esa primera parte del Metaverso se llevó a cabo en julio de 2022 con motivo de la defensa del Trabajo Fin de Grado por parte de Miguel Alcaraz, que obtuvo la calificación de sobresaliente, y la nota más alta en la convocatoria. A la misma asistió como invitado principal D. Carlos Valcárcel Siso, que tuvo el honor de ser el primero en estrenar el entorno, y al que se creó un avatar personalizado.



D. Carlos Valcárcel probando el Metaverso del Museo Cristo de la Sangre

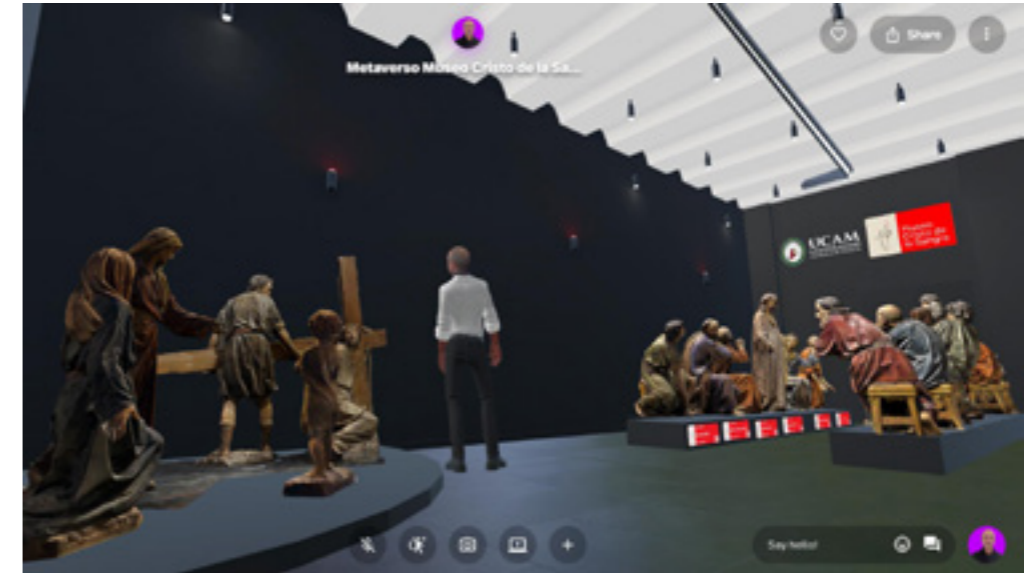
Sin embargo, el trabajo aún no había finalizado. Al equipo de trabajo compuesto por Rafael Melendreras y Miguel Alcaraz se unió Alberto Lanchares, compañero de la Unidad de Experiencia del Usuario de la UCAM. Entre los meses de septiembre de 2022 y enero de 2023 desarrollaron la totalidad del Metaverso del Museo Cristo de la Sangre, es decir, las tres salas de exposición de patrimonio religioso, en las que se concentran 4 siglos de arte a través de las gubias de insignes escultores como Nicolás de Bussy, Roque López, Juan Dorado Brisa, Juan González Moreno, Gregorio Molera, Antonio Campillo, José Hernández Navarro, Ramón Cuenca Santo y Antonio Yuste Navarro.

El resultado final obtenido, como se puede observar en la figura 7, es bastante satisfactorio como se ha venido a confirmar en investigaciones posteriores.



Panorámica trasera del Metaverso de la sala primera del Museo Cristo de la Sangre

La razón es que a nivel técnico se ha conseguido optimizar la calidad, área y peso en bytes del entorno generado. Las proporciones, fluidez, iluminación, colores, y lo mejor de todo, la sensación de realismo nos llevan a la conclusión de que este Metaverso completo del Museo Cristo de la Sangre es sin duda un proyecto singular, una experiencia pionera, pero sobre todo y lo más importante, un patrimonio intangible propiedad de la Archicofradía y un extraordinario instrumento para educar en arte y evangelizar en una dimensión global, especialmente a las nuevas generaciones, usuarios intensivos de estas tecnologías.



Panorámica del Metaverso de la sala tercera del Museo Cristo de la Sangre

Nota: El Museo creado en Spatial es de libre acceso y puede visitarse en el siguiente link: <https://www.spatial.io/s/MuseoCristoSangreVRs-Next-Scene-63dd21cd97f9eb7a4ef3279b?share=2666939932046279> (Se recomienda usar un casco de Realidad Virtual para disfrutar la inmersividad de la experiencia)

Bibliografía:

- [1] Melendreras, R., Marín, M.T., & Sanchez, P. (2022a). Comparative analysis between the main 3D scanning techniques: Photogrammetry, terrestrial laser scanner and structured light scanner in religious imagery: The case of the Crist of the Blood. *Journal on Computing and Cultural Heritage*, 15(1), article no.18, 1–23. <https://doi.org/10.1145/3469126>.
- [2] Melendreras Ruiz, R., Marín Torres, M. T., Sanchez Allegue, P. (2022c). Development of a Touchable Replica for Inclusive Experiences of Religious Artifacts. *Curator: The Museum Journal*, vol. 65, issue nº 2, pp. 305-331. <https://doi.org/10.1111/cura.12469>
- [3] Melendreras Ruiz, R., Marín, M. T., Sanchez, P., & Martínez, J. (2022b). The sculpture of the

Christ of the Blood: Structural mechanical analysis based on 3D models and video techniques for the study of recurrent pathologies. *Journal of Cultural Heritage*, 54, 59–67. <https://doi.org/10.1016/j.culher.2022.01.001>

[4] Xie X. Research on Immersion Teaching Method Based on 5G +XR Technology and Reinforcement Learning Model. *Advances in Multimedia*. 2022.

[5] blender.org - Home of the Blender project - Free and Open 3D Creation Software. Available from: <https://www.blender.org/>

[6] Spatial — About [Internet]. Available from: <https://spatial.io/about>

[7] Análisis de Plataformas y Desarrollo de Entornos Virtuales para Educación y Turismo: El Caso del Museo Cristo de la Sangre. Alcaraz Martínez, Miguel. Trabajo Fin de Grado. Grado en Ingeniería en Sistemas de Telecomunicación. UCAM 2022.



*En primera
persona*

La procesión que no fue.

Pedro A. Cruz Sánchez.

Después de dos años sin desfilarse a causa de la pandemia, la Semana Santa de 2022 se presentaba como el ansiado momento en que las cofradías –aunque todavía con restricciones- volvían por fin a las calles. Y así sucedió. Todas las procesiones de la ciudad de Murcia pudieron realizar su estación de penitencia –todas, excepto la de la Archicofradía de la Sangre-. Aquello que todos los “coloraos” jamás podíamos imaginar es que, después de más de cuatro décadas sorteando las eventualidades climatológicas, iba a ser precisamente la Semana Santa del retorno a las calles la que la lluvia nos impediría salir. En una mezcla de estupor y de profundo dolor, tuvimos que resignarnos a aceptar el Miércoles Santo de 2022 como una “isla de decepción” en medio de una semana de deseos cumplidos. A mitad de la mañana de aquel 13 de abril, la Cofradía ya disponía de los informes meteorológicos precisos que informaban de que, tanto a la hora de la salida de la procesión como durante todo su recorrido, llovería con casi un 100% de posibilidades. Lamentablemente hubo que suspender. Y, con tal decisión, se añadió un tercer año sin desfilarse a los dos precedentes de la pandemia. Ninguno de los actuales cofrades de la Archicofradía había vivido algo así –tres años seguidos sin vestir la túnica “colorá” por causas ajenas a la propia voluntad-. Había que remontarse a la Guerra Civil para descubrir tres Miércoles Santos en los que el Cristo de la Sangre no atravesara el Puente de los Peligros.



Aquella fue una jornada muy dura, en la que los actos organizados por la Archicofradía en el interior de la Iglesia del Carmen no consiguieron paliar la decepción ni enjugar las lágrimas. Durante los dos años de la pandemia, habíamos recreado, en nuestra cabeza, una y otra vez, como sería el momento de pisar de nuevo la Alameda de Colón, la incontenible emoción que sentiríamos después de que, en marzo de 2020, hubiéramos albergado ciertos pensamientos fatídicos de que nada volvería a ser como antes y de que, quizás, en el peor de los escenarios, pasaría mucho tiempo antes de que desfiláramos de nuevo por las calles de nuestra ciudad. Por desgracia, todas esas situaciones imaginadas, aquellos sentimientos anticipados... no se pudieron concretar. Para un “colorao”, todo lo que no sea estar procesionando cada Miércoles Santo por la tarde supone vivir contra natura, estar fuera de contexto y sin automatismos vitales a los que agarrarse. Personalmente, me he vestido de “colorao” desde los dos años y no tengo alternativas previstas para un Miércoles Santo sin procesión. En rigor, me siento perdido si a las 18,00 horas no me encuentro en el patio del IES del Carmen esperando a teñir Murcia con el color sangre de mi túnica. Y no de otra manera se puede describir el estado de ánimo que me embargó la tarde del pasado 13 de abril: estar perdido. Los “coloraos” nos vimos obligados a vivir una realidad paralela para la que no teníamos cartografías. Un año más tuvimos que guardar dentro –para seguir alimentado- todos esos sentimientos intensos e irrepetibles que experimentaremos este 2023 cuando, esta vez sí, la tarde del 5 de abril volvamos a relacionarnos con la vida a través de la única piel que nos hace feliz durante esas horas: la de la túnica “colorá”.



In memoriam Ángel Imbernón.

Carlos Valcárcel Siso.

El pasado 22 de septiembre, falleció Ángel Imbernón Ballester, el cofrade más antiguo de nuestra querida Institución y , probablemente también , el más antiguo de los de las Cofradías de Murcia.

Ángel Imbernón tenía 8 años, recién terminada la guerra civil española. Y en aquellos días de tanta tragedia, sufrimiento y frustración, tiene su primer encuentro con el Cristo de La Sangre.

La imagen, también maltrecha y mutilada, estaba ubicada en un rincón de la Galería superior del Templo de Nuestra Señora del Carmen, de Murcia. Una tenue luz bañaba la estancia y el ánimo de Ángel quedó turbado al encontrarse, frente a frente, con la imagen de un Cristo arrinconado, con los brazos abiertos, con la mirada perdida, lisiado, sin peluca y sin la cruz. Tal fue su sobrecogimiento que, aún sin reponerse, abandonó el Templo a veloz carrera, se dirigió a su casa y todavía con el aliento entrecortado , contó precipitadamente a su madre lo que le acababa de suceder.

Desde ese día, cuyo recuerdo permaneció indeleble grabado en su memoria, Ángel, junto con un grupo de amigos, todos de la misma edad, visitaban con frecuencia la Iglesia del Carmen para contemplar la Imagen del Cristo de la Sangre.

Presenció la reparación de la Iglesia , que había sido convertida, durante la guerra civil, en un garaje improvisado. Contempló las tareas de restauración del Cristo, llevadas a cabo por el Museo de Bellas Artes. Y, finalmente, presenció cómo el Cristo fue devuelto a la Capilla y al culto, cuya Capilla , a tal efecto, diseñó el escultor González Moreno.

Con unos amigos de su misma edad formó un grupo de acólitos, a las órdenes de Don Mariano Aroca, Párroco del Carmen, ayudando a misas, novenas y demás actos litúrgicos.

En esos primeros años, participó en la Procesión de Miércoles Santo, bien de acólito, portando la Cruz guía o los ciriales, primero con túnica negra y , posteriormente, roja y roquete blanco.

Cuando creció, dejó el puesto de monaguillo y procesionó por primera vez en las filas de penitente o cofrade alumbrante, pues en esa época aún los penitentes no portaban cruz, que intercalan , en la actualidad, con los cirios.

Las túnicas, entonces, no eran propiedad de los cofrades. Se alquilaban por la Archicofradía, siendo el encargado de la organización, control y mantenimiento de estas, otro gran nazareno colorao, Don Francisco Rivas Plano. Terminada la procesión, las túnicas eran devueltas.

El hermano de Ángel, Pepe Imbernón, en esa época ya era directivo, Vocal Segundo de Convocatoria, hasta que, por razones de trabajo tuvo que fijar su residencia primero en Lyon y más tarde en París. Fue entonces cuando Ángel pidió al Presidente de la Archicofradía, Don Julián Pardos Zorraquinos, ocupar el puesto de su hermano, petición que fue aceptada por el entusiasmo que impregnaba su propuesta. Y así empezó Ángel su función como directivo, desempeñando diversos cargos en la Junta durante más de sesenta años, llegando a ser Vicepresidente y en más de una ocasión, durante Los periodos electorales, Presidente de esta seis veces centenaria Institución.

Ha conocido y colaborado como directivo en las Juntas del ya nombrado Don Julián Pardos; Don Joaquín García Estañ; Don Ángel García García, mi padre, Don Carlos Valcárcel Mavor, y , durante muchos años , en la actualmente presidida por mí.

En el año 2008, y a petición propia, dejó la Directiva sin que tal circunstancia le haya impedido participar muy activamente en todos los actos que organiza la Cofradía. ¡Un Nazareno ejemplar !

En 1953, siendo mozo, cargó junto a un grupo de nazarenos muy veteranos, en el paso del Cristo de las Mercedes, que procesionaba en la tarde de Miércoles Santo, antes de ser sustituido por el paso de las Hijas de Jerusalén, en 1956. En esa época, el Cristo de las Mercedes estaba al culto en la Iglesia de la Merced de Murcia y en la tarde del Domingo de Ramos, montada la imagen sobre su trono, se trasladaba la misma a la Prisión Provincial de Murcia, liberando un preso por delitos menores. El preso en acción de gracias acompañaba al Cristo desde la Prisión a la Iglesia del Carmen y en este camino de regreso se unía a la comitiva, desde la Iglesia de Santo Domingo, la Dolorosa del escultor Roque López, también conocida como la Dolorosa de Ruiz Funes. Cuentan que un año, el preso liberado, en el referido traslado, sustrajo una cartera a uno de los piadosos espectadores que contemplaban el cortejo. Este incidente puso fin a futuras liberalidades.

Ángel, está en posesión de la Medalla de Oro de la Archicofradía, máxima distinción que otorga la misma.

Fue un esencial artífice de la primera Inauguración del Museo Cristo de la Sangre, ubicado entonces el Coro y Galerías superiores de la Iglesia, llevada a cabo día 9 de septiembre de 1994.

Junto con mi padre, Ángel fue un notabilísimo promotor e impulsor de la recuperación de la segunda de las procesiones que organiza la Archicofradía, La de la Soledad en el Retorno del Calvario. Por la mediación de Ángel, el escultor Antonio Campillo donó a nuestra Institución la imagen de la Soledad, que desde entonces preside esta segunda procesión de Jueves Santo.

Ha portado durante muchísimos años, el Pendón de la Archicofradía en el Traslado de Nuestro Padre Jesús, en la mañana del Miércoles Santo, desde el Convento de las Agustinas a la Iglesia de Jesús, cediendo el testigo a sus sobrinos Javier y Rafael Imbernón, ambos muy activos mayordomos de nuestra Archicofradía.

En 1999, fue nombrado por el Cabildo Superior de Cofradías, Nazareno del Año. Antes, fue nombrado Nazareno de Honor por nuestra Archicofradía.

Ángel Imbernón ha sido el embajador por excelencia de nuestra Institución. Muchísimos cofrades han ingresado en la misma de su mano.

Pero Ángel, es mucho más, muchísimo más, de todo lo que hoy dejó reflejado.

Ángel, hasta su muerte, ha sido la historia viva de nuestra Archicofradía en los últimos ochenta y cinco años. Un Nazareno de raza, ejemplar, comprometido, santo y seña de multitud de cofrades que se miraron y se seguirán mirando en el espejo de su trayectoria impecable.

Una de las Salas del Museo Cristo de La Sangre lleva su nombre y quedó inaugurada en vida de Ángel, con ocasión de un emotivo y más que justo homenaje que le rendimos el día 1 de julio de 2019.

Con la muerte de Ángel Imbernón Ballester, la Archicofradía pierde uno de sus más dilectos cofrades. Pero el eslabón de su cadena es tan sólido y firme que concatenará a otros muchos y venideros eslabones que configuran la larga cadena de cofrades que veneran a la Preciosísima Sangre del Cristo desde hace seiscientos doce años.

Descansa en la Paz del Cristo, querido Ángel.



In memoriam Federico Sáez

Carlos Valcárcel Siso.

“En el salón , en el ángulo oscuro ,de su dueño tal vez olvidada , silenciosa y cubierta de polvo veíase el arpa .

Ay, pensé, cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga ¡levántate y anda!”

Y tú, Federico, nunca has dejado de caminar por el buen sendero en esta vida terrenal. Y siempre de la mano de Lola, tu esposa , y tus preciosas hijas Esther y Sara .

Te conocí hace muchísimos años , aunque ahora, y por desgracia, se me antojan muy pocos , pues disfrutar de tu amistad no debiera tener límite temporal alguno.

Nuestros caminos se juntaron en el principal de todos los Caminos por los que discurren muchísimos murcianos que hacemos gala , con humildad y sin aspaviento , de los valores que nos identifican con la más pura esencia del murcianismo real , no impostado . Y en ese camino , Federico , siempre fuiste mi guía . Yo también me cogí de tu mano para avanzar por el sendero correcto . Nunca podré agradecerte tus sabios consejos , dados siempre desde la prudencia y sabiduría del hombre bueno . Tu apoyo , siempre y sin condiciones . Tu carácter bondadoso. Tu facilidad para resolver un problema donde antes hubo obstáculo . Tu sonrisa permanente. Tu voz amable y queda , cantando , cuando procedía , las verdades del barquero, pero siempre con dulzura. Tu carácter positivo. Tu compromiso, siempre irrenunciable. ¡La armonía de tu vida !

T e recordaré siempre ejerciendo de murciano noble , leal , comprometido, generoso ... Cierro los ojos y te veo bajo las andas de la Patrona . Aunque ahora estas con Ella , seguro que te echará de menos subiéndola al monte, llevándola sobre tus hombros al paso alegre de las romerías camino de su Santuario por las huertas del partido de San Benito, hasta depositarla con la suavidad y ternura de un beso, en el Camarín de Su Santuario, por el que has ascendido al Cielo. Ya

estás disfrutando de la Madre y del Señor . Y no me cabe la menor duda que Ellos también están disfrutando del amor y devoción profesada por uno de sus mejores hijos .

Este Miércoles Santo, Lázaro se levantará sobre los hombros de tus nazarenos y echará a andar cada vez que el estante golpee con determinación la tarima del paso. Y ahí te volveremos a ver. Te volveremos a sentir. Te volveremos a recordar, aunque nunca te hemos olvidado. Y tú , asomado desde el balcón celestial, contemplarás por vez primera la procesión desde las alturas.

Tengo el privilegio de conocer a Lola , tu esposa , a tus hijas y hermanos . Y mirándolos a ellos, te veré siempre reflejado en las pupilas de sus ojos , lugar donde se atesora y trasluce el recuerdo inmarchito del ser querido . Y tu recuerdo nunca perecerá , pues las personas como tú , Federico , nunca mueren.



José Luís Mendoza Pérez, un enamorado de Dios.

*Rafael Melendreras Ruíz.
Camarero del Stmo. Cristo de la Sangre.*

Te has marchado siguiendo los pasos del Crucificado andante, que arrancó su Cruz del suelo abriendo un hondo surco en tu corazón, sembrándolo de Amor. Hacia su alma te encaminas.

Y se hizo en tí Su voluntad.

Comprendiste que nada hay más importante que servir al prójimo. Y dejándolo todo saliste a su encuentro, con tu familia, bendecidos por el Santo Padre e impulsados por la fuerza del Espíritu Santo.

Aceptaste con Fe inquebrantable la gran Misión que Dios te confió. A la UCAM, por los jóvenes, consagraste tu vida, trabajando infatigablemente y sufriendo persecución. Porque tu vocación, que hiciste nuestra, fue la Libertad (*'In Libertatem Vocati'*).

Y trajiste Luz a nuestras vidas, y esa llama nos removi6 por dentro. En cada reunión, en cada partido, en cada congreso ... a través de la oración hacías a Cristo presente. Porque Él habita entre nosotros, nos mantiene unidos y nos protege.

Aunque nadie es profeta en su tierra, convertiste nuestra Región en un polo de Fe y Cultura, de Defensa de la Vida y la Familia, del Deporte y los Valores, a la luz del humanismo cristiano.

Pregonando la Pasión, llegaste al corazón de la Murcia Nazarena. Y con Magnas Procesiones, que trajeron Jerusalem y el Evangelio a Murcia en el invierno, para hacernos revivir el misterio capital a través del arte y la belleza.

Es el tuyo un testimonio de Caridad y Amor, sin medida, con el más necesitado. Hiciste el mayor bien posible, perdonaste y pediste perdón. Cargaste con tu Cruz y despojándote de todo, Le seguiste incondicionalmente. Solo Dios basta.

La pasión por tu Familia te sostuvo en el combate, hasta exhalar el último

aliento. Ofreciste a Dios tu enfermedad y sufrimiento, con fervor, siempre a través de María, siempre abrazado a la Madre.

Nos hiciste mirar al futuro confiados en la doble Esperanza, del Adviento y la Pasión. Porque Cristo nace y nos renueva, pero al morir nos Salva del pecado y nos da la Vida Eterna. Y al tercer día resucitó.

¡Bendito testimonio el tuyo José Luis! Padre, Marido, Hermano y Amigo.

¡Que el Cristo de la Sangre te tenga en su gloria por tanto Amor derramado!

Intercede por nosotros. Amén.





*V Concurso de
fotografía
“Antonio Cerdá”*

V Concurso de fotografía “ANTONIO CERDÁ”

ACTA DEL FALLO DEL CONCURSO FOTOGRÁFICO

En Murcia, a las 18 horas del día 14 de marzo de 2023 y en la Sede del Museo Cristo de la Sangre, ubicada en la calle Sacerdotes Hermanos Cerón, de Murcia, se reúne el Jurado del V Concurso de Fotografía “ANTONIO CERDÁ” que organiza la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en colaboración con la Escuela de Arte de Murcia, Ciclo Formativo de Grado Superior de Artes Plásticas y Diseño, especialidad en Fotografía, al objeto de proceder al fallo del mismo, bajo la presidencia de Don Carlos Valcárcel Siso.

El Jurado está compuesto por las siguientes personas

Don Carlos Valcárcel Siso

-Presidente de la Archicofradía de la Sangre-

Doña Claudia Alonso Sánchez

-Profesora de fotografía de la Escuela-

Don Ricardo Cana Fuentes.

-Profesor de la Escuela.

Don José Cano Martínez

-Cabo de Andas del Paso de La Samaritana.

Don Juan Antonio Martínez Romero

-Cabo de Andas del Paso de La Dolorosa.

Y actuando como secretario, el Sr. Martínez Romero,

Exponen:

Que se han presentado un total de 88 fotografías portada, de las cuales se han seleccionado 8 para optar al premio a la PORTADA, y 63 TRÍPTICOS de tres fotografías cada una, de las cuales se han seleccionado 14 para optar al premio a la SERIE, todas ellas realizadas por estudiantes del Ciclo de Fotografía, de la Escuela de Arte de Murcia.

Tras la deliberación de los miembros del Jurado, se adopta por unanimidad que los premios recaigan en:

Primer Premio a la Portada de la Revista Los Coloraos 2023:

Doña Rocío Castellanos Aznar, por su fotografía titulada “VEN”.

Primer Premio a la Serie de Tres Fotografías:

D. David Vivo Martínez, por su serie titulada “LA CÁNTARA”.

Mención Honorífica a la obra “REFLEJOS DE ESPERANZA”, de Andrea Carrillo Palazón.

Mención Honorífica al Tríptico a la obra “DEVUÉLVEME A MI HIJO”, de Alicia Ortuño Alfonso.

Y para que así conste a los efectos oportunos, se firma la presente acta, en Murcia, a 14 de marzo de 2023.



**PRIMER PREMIO A LA PORTADA.
“VEN”. D. ROCIO CASTELLANOS AZNAR**



**PRIMER PREMIO A LA SERIE
“LA CÁNTARÁ”. D. DAVID VÍVO MARTÍNEZ**



El Museo

El Museo

Memoria

LacesiónrealizadaporelAyuntamiento deMurciadeunespaciopúblico enfavor de laArchicofradía para que, a cargo exclusivo de esta, hayamos podido musealizar las antiguas Escuelas Graduadas del Carmen, primera sede de la Universidad de Murcia, para exponer en las salas permanentes del Museo nuestro patrimonio escultórico, tiene que ser contraprestada por nuestra corporación con una intensa actividad de primer orden que rijan la vida cultural de Murcia y, muy especialmente, de Barrio del Carmen.

Desde la inauguración del Museo, el día 23 de diciembre de 2018, muchísimos han sido los actos, exposiciones, conciertos y conferencias que se han ofrecido a todos cuantos nos han visitado. La crítica, tanto local como nacional, ha destacado el alto nivel de todo lo programado y ejecutado.

Dejamos constancia de tales actividades desde mayo de 2022 a abril de 2023.

Cronología de las actividades del Museo Cristo de La Sangre (mayo 2023-Abril 2023)

El 5 de mayo, Exposición de fotografías: +Future, de José Carlos Nievas.

El 21 de mayo, entrega premios Concursos de Versos.

4 de julio, Inauguración Exposición de Miguel Ángel López Expósito.

El 8 de septiembre, Inauguración Exposición Manuel Páez. El Ángel Caído.

El 5 de octubre Inicio de los actos para la conmemoración de 275 aniversario del nacimiento de Roque López. Conferencia a cargo de Pedro Alberto Cruz, Director del Museo.

20 de octubre, Inauguración Exposición de Pedro Moreno, ganador de dos premios Goya, un premio Max y Premio Nacional de Teatro.

3 de noviembre, Exposición en el Museo de la obra “Eccehomo”, de Juan González Moreno. Cofradía San Juan Evangelista de Cieza.

16 de noviembre, Conferencia sobre Roque López y su obra, a cargo de María Teresa Marín Torres, profesora de Historia de Arte de la Universidad de Murcia y

Directora del Museo de Salzillo.

22 de noviembre, Inauguración XV Rastrillo solidario.

13 de diciembre, Concierto de Navidad.

16 de diciembre, Inauguración Belén Napolitano, propiedad de Ginés Asensio.

21 de diciembre, Concurso infantil de postales navideñas. Ganador : Alejandrina Samaranch.

10 de enero, Inauguración XIV Salón de la Crítica. “Futuros Fugaces.”

19 de enero, Presentación de la obra Cristo de la Agonía, de Roque López, por José Antonio Hernández Navarro.

20 de enero, Conferencia sobre González Moreno a cargo de la Dra. en Historia Doña María Dolores Piñera Ayala.

31 de enero , Inauguración de la Exposición Murcia Diseños, de Desiderio Guerra.

15 de febrero, Presentación de la obra San Pedro de Alcántara, a cargo de Enrique Centeno, profesor de la Universidad CEU Cardenal Herrera.

16 de febrero, Concierto de Violonchelos.

20 de febrero, Convocatoria Concursos de versos nazarenos.

21 de febrero, Inauguración Exposición de pintura de Antonio Soto Alcón.


16 de marzo, Inauguración Exposición de fotografías realizadas por los alumnos de la Escuela de Arte de Murcia. Ganadores: premio a la portada Rocío Castellanos Aznar, premio a la serie, David Vivo Martínez.

24 de marzo, Presentación en la sede de Cabildo Superior de Cofradías del Metaverso del Museo del Cristo de la Sangre.

30 de marzo, Concierto de Clave, La música del Renacimiento. Javier Artigas Pina.

30 de marzo, presentación Revista los Coloraos, 75 años.

7 de abril, 23 horas. “La Noche de la Pasión”. Capilla Cristo de La Sangre.




Gema del Valle y Carlos Gallán - Subterfuge Records


+ FUTURE

José Carlos Nievas


La exposición se puede visitar desde el día 5 de mayo al 10 de junio en horario de 10h a 13'30h y de 16h a 19h de lunes a viernes, en la Sala de Exposiciones "Ángel Imbernón".



C/ Sacerdotes Hermanos Cerón, 25. (Junto Iglesia del Carmen)
30002 Murcia teléfonos: 968344361 / 615330232




MANUEL PÁEZ



"EL ÁNGEL CAIDO"

Museo Cristo de la Sangre
Sala Ángel Imbernón
Del 8 de septiembre al 14 de octubre de 2022
De lunes a viernes: 10h a 13:30h y de 16h a 19h





*75 Aniversario
de la revista.*

Especial número 75

Artículos

La revista que tiene en lector en sus manos es la número 75 desde que en la lejana Semana Santa del año 1949, la Junta Directiva presidida por Julián Pardos Zorraquino editó y distribuyó el primer Boletín de la Archicofradía bajo la denominación de 'Miércoles Santo', que décadas después se convirtió en 'Los Coloraos'. Con este motivo, como un modo de que quede recuerdo de estas 'bodas de brillantes' de nuestra publicación, la actual Directiva de Carlos Valcárcel Siso creyó conveniente incluir una selección de textos de las revistas del ayer, y en especial de las más antiguas, en la del 75 aniversario, respetando el tamaño del papel, tipo de letra, formato y fotografías de entonces, sacrificando la calidad y el diseño actual en beneficio del sabor a otra época, de la que somos deudores y continuadores.

Y de este modo, el interesado en este número singular podrá reencontrarse con autores de prestigio que con suma generosidad entregaron su tiempo y su valía literaria a 'Miércoles Santo', unos de forma ocasional, otros a lo largo de muchos años. Y con descripciones de la procesión, de la tarde del Miércoles Santo y de nuestros pasos de gran belleza e interés.

La selección está referida a 21 artículos de los primeros números, publicados entre 1949 y 1973, y se ha ceñido a un solo trabajo por autor y año. Son grandes escritores todos los que están, aunque puede que en algún caso no se trate de su mejor aportación a la publicación, y es probable que no estén todos los que durante esos 25 años dieron prestigio a la revista, pero se trata sin duda de una compilación valiosa y de grata lectura, cuyo índice, con expresión de título autor y año de publicación se adjunta.

ÍNDICE

1. La procesión de la Preciosísima Sangre, Andrés Sobejano. (1949)
2. Vísperas, Antonio de Hoyos. (1950)
3. La ofrenda de 13 monedas, Juan Candela. (1951)
4. Imagen del Cristo de la Preciosísima Sangre, José C López Jiménez. (1952)
5. Custodios de la Sangre, Manuel Muñoz Cortés. (1953)
6. El Lavatorio, Francisco Alemán Sainz. (1954)
7. Lección práctica de humildad y pureza, José Ballester. (1955)

8. La túnica bermeja, Jesús Frutos. (1956)
9. Primavera y recuerdo, José Luis Pardos. (1957)
10. La Samaritana, Ángel Vergel. (1958)
11. Al Cristo carmelitano de la Preciosísima Sangre, Juan Barceló. (1959)
12. Pregón llamada, Carlos Valcárcel Mavor. (1960)
14. Haurietis Aquae, Luis Esteve. (1962)
16. Lágrimas y sangre en las aguas del Segura, Diego Sánchez Jara. (1964)
18. Aquí está, Asensio Sáez. (1966)
20. Cristo en la calle, María Cegarra. (1968)
21. Matías, Juan Antonio Molina Serrano. (1969)
22. Glosario nazareno, José Carmona. (1970)
23. Huerta y ciudad fundidas, Joaquín Soler. (1971)
24. Esa inefable noche de Miércoles Santo, Carlos García Izquierdo. (1972)
25. El alma de los coloraos, Luis Peñafiel. (1973)



La Procesión de la Preciosísima Sangre

MIÉRCOLES SANTO

No es sólo la primera en abolengo local esta Cofradía, popularizada con el sobrenombre de "Los coloraos", por el vivo tono rojo pimentón de sus hábitos; es también la de más difuso arraigo entre la generalidad de las gentes de la capital y de la vega, y la de mayor extensión de su procesional recorrido. Las demás son, por decirlo así, de Puente adentro. Esta, de la Preciosísima Sangre, procesión de barrio a ciudad, de periferia a centro, cimbra sobre el río, que pasa rezando, como si le afluyera del corazón, su hemorrágico desbordar de luces y túnicas bermejas, y parece por un momento teñir y bautizar en sus reflejos la linfa del Segura con la roja vena del costado roto del impresionante Cristo titular, haciéndonos recordar las palabras del Evangelista que nos aseguran que Jesucristo advino a la tierra con agua y sangre; no sólo con agua, sino con ésta, y a la vez y también, con sangre. Y así, ambas vinieron a manar juntas de un pecho herido en el trance de su agonía.

No hay, en verdad, entre los muchos y variadísimos crucificados con que cuenta el arte hispánico, prestigio místico comparable al de esta singular efigie, obra maestra de patético imaginero de exótico origen y devoción españolísima, más interior que levantina. Milagrosamente salvado y semimilagrosamente restaurado después del sacrilego intento de destrucción que le hicieron las salvajes hordas del 36, enjugóse aún más su silueta en ascética unción y desnudez ornamental. Pero, se le recordará siempre ante nuestra deslumbrada y rendida imaginación, en su hermosa pompa barroca, ascua móvil de llamas y topacios sobre el terciopelo nocturno, medio desclavado de su inclinada cruz dorada, con taracea de nácares y marfiles, y con rococos agallones, puestos los leves pies, deambulatoriamente separados en ávida marcha hacia las almas, sobre la taza marmórea de una fuente simbólica de salvación y llenando un cáliz, sostenido por un angelito, con el cordón sanguíneo que se desprende de su torácica abertura y que tiene el grana arterial de los mortales derrames.

La plegaria íntima y ardiente del escultor, llamándose humilde y piadosamente su "esclavo", que escribió y puso en el interior del sagrado tronco desnudo de Jesús, es un poema ingenuo y febril de amor y penitencia, como el que cautiva y sobrecega de atracción y respeto a los corazones de cuantos presencian su paso mejestuoso y meditativo en la noche primaveral murciana.

¡Y qué solemne y linajudo cortejo llevaba consigo esta venerada imagen de la prócer Cofradía, en su larga carrera!... La rubia y bizarra Samaritana, joya del cincel de don Roque López; el senatorial y escénico "Lavatorio", de Dorado; las Hijas de Jerusalén, dramatizadas por Baglietto; el tribunicio y pintoresco Pretorio, de Bussi y Sánchez Tapia; el apicarado "Berrugo" salzillesco; el emplumado unhiesto cantaclaro, delator de la negación de Pedro compungido; los "armados" o soldados legionarios romanos, rítmicos y brillantes; el espigado y aquilino "San Juan", testimonio viviente y cronista de la tragedia; la Dolorosa que sustituyó a la primitiva Soledad, y que parece, al avanzar ingrávida, un pomo de flores o un suspiro de luces...

Todo aquello que era, y es, inolvidable a tantas pasadas generaciones murcianas; y de lo que sólo quedó algo, muy poco, que, con tesón y sacrificio, van los actuales mayordomos reponiendo e incrementando.

Aun teniendo cada una de nuestras procesiones su rancia y peculiar historia, se sobrepone siempre a ella la tradición. Y a ambas, la poesía; una poesía indígena, sabrosa, colorista y anecdótica, que es en este caso la varonil del nazareno típico, romanceado por Frutos Baeza; exaltación del hereúleo mozo huertano, portador de las pesadas uadas, con su capirote bernelón de blancas infulas flotantes a la brisa, con sus medias de "repizcos" bordadas en sedas y algodones variopintos, con el negro y firme estante en la callosa mano morena, y el cíngulo historiado de borlones que, al apretarse, hinche el bolsón de la ropilla de habas jugosas y de caramelos aromados.

Podríamos reflejar en esta breve nota algunos datos históricos o curiosos del Archivo extinto de la Cofradía, que avalarían más ante la opinión la estirpe y la antigüedad, que constituyen su mejor timbre y su orgullo legítimo, y que pondrían más de relieve su secular importancia a través de la vida religiosa de la urbe; datos fundacionales de tipo gremial o parroquial algunos, otros de las órdenes regulares que la intervinieron en tiempos, carmelitas, capuchinos, de culto especialmente destacado a la Sangre Preciosísima de la Redención... Preferimos a esos secos diseños, estas impresiones a la vez ligera e intensas, de exaltación rumbosa de sus desfiles, de su luminosidad de rubí, de su atractivo contagioso.

Las procesiones pasionarias, más que historiarlas hay que "sentirlas"; y para sentir ésta de tan murciana y religiosa prosapia, hay que dejarse prender apasionadamente el ánimo, desde que sale, por el alto agujón de su estandarte de oro y carmesí, que va ensaltando, en la noche visperal, présaga de los disantos de la Pasión y Muerte del Hijo de Dios, los collares distendidos de sus luminarias por el dédalo de la ciudad lánguida y semioscura; hay que dejarse seducir y fascinar por el eco inarmónico de esas bocinas y tambores que predisponen a la compasión contemplativa; y hay que limpiarse, sin rebozo, alguna lágrima furtiva, al ver apostarse de pronto, ante alguna esquina estratégica o alguna plaza abarrotada de muchedumbre, entre nubecillas de incienso y ecos de violines y cánticos contrictos, a ese maravilloso Cristo único, obsesionante y tenebrante—pieza maestra e inspirada del piadoso don Nicolás de Bussi—como el blanco recental trucidado, de Isaías, que nos lanza una mirada doliente y profunda que es como un silbo de amor; a ese Cristo magnífico que, llamándose de la Sangre, no muestra tanta como los malos Cristos del aforismo artístico, sino sólo el dulce surtidor de su pecho; y que se apellida también en documentos iniciales y añejos, como otros del mismo escultor, con el más noble título de Cristo de la Misericordia; del que, para más individualizarlo y divinizarlo, pudorosa y genialmente expresar con su buril creador aquello que de este misterio de lavacro regenerador canta el himno litúrgico:

*"cujus latus perforatum
fluxit unda et sanguine"*
ANDRÉS SOBEBANO

VISPERAS

ANTONIO DE HOYOS
Profesor de la Universidad



La tarde del Domingo de Ramos es la víspera de la procesión de los Coloraos. Visperas que se adelantan a las que anuncian las Convocatorias. El domingo de Ramos ya está dispuesta a comenzar su faena la cofradía del Carmen

Entrada la noche, se reúnen en el templo de Santo Domingo las personas más destacadas de la procesión del miércoles junto a los carmelitanos, murcianos del centro y bastantes muchachos, en espera del traslado de la Virgen Dolorosa.

En un ambiente de alegría y de cordialidad, los amigos se saludan, se siente el bienestar del tiempo propicio de la primavera y se charla sobre el año anterior y sobre los acontecimientos más destacados en el seno de la Cofradía.

Entre Santo Domingo y la Plaza de Romea hay una animación que anuncia visperas. Visperas de la Semana Santa y de la procesión del Cristo de la Preciosísima Sangre. Esta tarde del domingo es excepcional. No tiene la tristeza apacible de los días de fiesta, sino que es presagio de otros días, que se aproximan de satisfacción y de contento. Siendo esta tarde del domingo muy distinta, no se sabe bien por qué recuerda aquellas mañanas de domingo de Resurrección cuando la procesión rápida y alegre, parecía que deseaba dar fin a todo lo ocurrido en la Semana de Pasión y preparar la llegada de las fiestas de la primavera entre discursos de la huerta y algarrabía de la mañana de día de fiesta.

Con puntualidad y tradición perfecta se prepara esta procesión. Por la mañana, la camarera ya se ocupó del traslado a Santo Domingo de la Virgen para que esté a punto de la llegada del Presidente de los Coloraos, que como es costumbre asiste al último Quinario de la Cuaresma, al de la Cofradía del Perdón. A su llegada a Sto. Do-

rosa y los anderos. Todo está preparado y aparece en la puerta de gracia barroca el estandarte; y sin darnos mucha cuenta, todo está lleno de gente. Enseguida, la bella Virgen Dolorosa comienza su marcha hacia el Carmen. A paso lento cruza las calles de Murcia y se encamina en dirección al Puente. Va acompañada de un público numeroso en el que destacan grupos de jóvenes que suspendieron sus interminables vueltas en la Trapería. Es esta procesión de la Virgen, una procesión de contento, de buenos presagios; procesión de visperas que tiene el doble encanto de los recuerdos y de los amables presentimientos que conocemos, porque nos los enseñó la tradición y el pasado. Vamos viviendo y vamos recordando, que es tanto como estar casi en unas visperas constantes si tenemos la esperanza y la alegría de que ha de llegar el momento que esperamos tal como pensamos que ha de ser. Si no sucede así, cosa que es frecuente, entonces nos llega el malhumor y se acabó la fiesta. El escape de la felicidad se cierra y empieza una meditación que es todo lo distinto de unas visperas. Así que ahora, en el momento que se espera la procesión de la Virgen para su traslado al Carmen, nos encontramos en el mejor momento y quieras o no hay que estar contento.

Después ya veremos qué pasa. Cruza la procesión de la Virgen el Puente y saluda a la de los Peligros. En la frontera de Murcia le asegura que el puente está firme y no sucederá nada si tanto murciano del centro lo cruza. Su seguridad es una garantía y sigue la procesión hasta el templo del Carmen. Allí queda la Virgen hasta el atardecer del miércoles que formará en el castizo cortejo de los Coloraos, y finalizada la procesión volverá a Sto. Domingo. Entonces tiene un nuevo encanto esta Virgen que cruza el Puente hacia el centro en las altas horas de la noche tranquila y ligera como una muchacha vestida con ropas bellas de solemnidades. En la noche plácida sueña música de pasodoble y se recuerdan los años que han sucedido unos a otros contemplando, como esta noche, a la Virgen que deja el Barrio hasta otro año.



LA OFRENDA DE TRECE MONEDAS

(UNA TRADICIÓN QUE DEBE RENOVARSE)

Por Juan Candela Martínez
Mayordomo del Cristo de la Sangre

La tradición informa mucho la vida y las manifestaciones externas de nuestras Cofradías pasionarias. Su estilo queda así impregnado de una atmósfera de seguridad y permanencia, con lo que el espíritu cristiano que les sirve de base, no solo se conserva sino que se vigoriza.

El bucear, por consiguiente, en la historia de dichas Cofradías es contribuir eficazmente a lograr estos frutos de la tradición. Hay prácticas, en efecto, que deben resucitarse, adaptándolas si acaso a las características de nuestros días, pero haciendo que el precioso y ejemplar simbolismo que encierran vuelva a proyectarse con el viejo sentido y la devota intención con que fué creado.

Por lo que respecta a nuestra muy ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, nos ha parecido oportuno ofrecer a sus Mayordomos y fervientes devotos estos sencillos datos históricos que revelan hasta qué punto nuestros mayores rodeaban de solemnidad y rigor una idea por lo demás sencilla, la de nuestra dependencia y sumisión al Divino Salvador.

La limosna fué en la antigüedad, como lo es ahora, principal fuente de ingresos para el culto del Cristo de la Preciosísima Sangre y sobre todo para las miles de atenciones que supone su magnífica procesión. Por eso allá por el año 1603 la Cofradía nombraba Mayordomos limosneros cuya misión consistía en recorrer la huerta y el campo, y sobre todo la ciudad en demanda de una especie de contribución. Así la calificamos porque hasta la cantidad de la limosna era fija y la costumbre se mantuvo muchos años: Trece maravedises. Que la práctica hubo de arraigar en el pueblo lo demuestra también el hecho de que desde el año 1721 el Corregidor de la ciudad, por orden del Rey, venía obligado a pagar la alcabala a nuestra Cofradía, y precisamente en la cantidad y forma de trece monedas de oro.

Lo más curioso, empero, revelador de cómo ciertas tradiciones permanecen vivas en el seno de los hogares y se transmiten a través de las genera-

ciones, es que hoy, en el cepillo situado al entrar en la capilla del Cristo de la Sangre, en nuestra Iglesia del Carmen, se encuentran no pocas cartas en las que los devotos, aparte de agradecer los favores recibidos del Señor, especifican que acompañan trece monedas como signo de esa gratitud.

¿Tiene algún sentido especial esa concreta cantidad, ese determinado número de trece? No lo sabemos ni hemos podido encontrar rastros aclaratorios de tan singular costumbre. ¿Tal vez como una contraréplica de la tan extendida y absurda oposición al número trece que tantos supersticiosos manifiestan? ¿Tal vez entonces, en la antigüedad, esta superstición era más viva y las gentes buscaban en la limosna a nuestro Titular un remedio o una defensa contra los «peligros» de dicho número? Nos inclinamos a pensar que no fué este el motivo. Seguramente la cifra corresponde a alguna fecha memorable para los devotos, bien por algún milagro del Cristo, bien por coincidir con algún hecho trascendental en la vida de la Cofradía o bien por otra causa.

Más no es esta la consecuencia que queríamos sacar de esta modesta divagación histórica. Queríamos simplemente recordar estos hechos para proponer su reproducción con la máxima fidelidad posible. Y aparte de que podría renovarse aquel recorrer de los Mayordomos limosneros por la ciudad y sus contornos demandando esta concreta limosna para el Cristo, nuestro Excmo. Ayuntamiento, por medio de su Alcalde, debería resucitar la laudable conducta de su antecesor y establecer, de nuevo, el pago de la alcabala mencionada. Una ocasión apropiada para ello sería precisamente el instante en que el Cristo entrase en el límite del casco de la ciudad, es decir, en el mismo puente viejo, o frente a la puerta de la Casa Consistorial, en cuyo lugar podría ser depositada a los pies de la divina imagen la ofrenda del Municipio. Esta sencilla ceremonia sería un detalle más lleno de ejemplar pleitesía y devoción, que realzaría la brillantez piadosa de nuestra popular y murciana procesión del Miércoles Santo.



Imagen del Cristo de la Preciosísima Sangre

FUENTES DE INSPIRACIÓN DE BUSI

Las fuentes de inspiración de Busi para la realización del sublime Cristo de la Sangre, opino que las obtuvo en la Provincia Capuchina de la Preciosísima Sangre fundada en Valencia el año 1596, día 24 de Octubre, por el Beato Juan de Ribera, también fundador de la Descalcez Trinitaria en la Ciudad del Turia, devotísima cual la Primitiva Observancia (Trinitarios Calzados) de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Consignemos que San Buenaventura com- puso el Oficio de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor.

Escribe el espinoso Don José Ibañez García, en la página 17 de Estudios Rio-Bibliográficos Murcianos una nota tomada de Orellana: «Según el M. S. (inmenso) rotulado *Pictórica Biographia Valentina* (Códice de la Biblioteca Universitaria de Valencia) en algo como fé de erratas a su Diccionario de Artistas, página 181, se encuentra la noticia consignada con esta adición: «Se tiene por obra de Busi el *Ecce Homo* entrando en Capuchinos sobre la puerta» y en esto se refiere a los de Valencia. El bibliófilo y médico de Valencia Don José Rodrigo Perregás, en manuscritos sobre iglesias de Valencia, propiedad de sus sobrinos Sres. Rodrigo Sevadilla, hace constar como de Busi la imagen del titular en la puerta del antiguo Convento de los Capuchinos. Dichos manuscritos se publicaron en parte.

Desde su fundación y siendo Virrey de la ciudad de Valencia Don Francisco Sandoval y Rojas, y Comisario de los Capuchinos el R. P. Fr. Hilarión de Medinaceli, la provincia capuchina-valentina de la Preciosísima Sangre, tiene por escudo comprobable en sellos de dicha época a Jesucristo Crucificado con los Pies desclavados pisando; sobre un sarcófago, un Cáliz que recoge la Sangre del Costado. De las Llagas de las Manos brotan también caños de Sangre. Alrededor, el lema: «Lavit nos in sanguine Suo». Modificaron el escudo, con San Francisco sosteniendo el Cáliz. Hoy usa la provincia el sello primitivo.

Poso una estampa de un cuadro desaparecido del convento de capuchinos de Valencia representando a Nuestro Señor, que no está enclavado. En el tercio superior, el Padre y el Espíritu Santo. Uno de los personajes revestido de roquete y humeral, recoge la Sangre de la Mano Derecha y del Costado, empujando el Cáliz; los otros son San Francisco, el Beato Ribera y San Buenaventura. El cuadro debe ser del XVII o del XVIII.

En la Iglesia de San Andrés de Jaén, Santa Capilla, en lugar un tanto oscuro se aprecia otra representación del Santísimo Cristo de la Sangre enclavado y en pie sobre una fuente que recoge la Preciosísima Sangre del Redentor, sostenida por dos ángeles con dalmáticas. En el espacio superior, el Espíritu Santo, y a la derecha el Eterno Padre, a la izquierda del Crucificado, apóstoles y al rededor de la fuente mirando la Sangre, Santos Trinitarios y niños con dalmáticas en las que está representada la Cruz Trinitaria y a un ángulo la Santísima Virgen de los Dolores con túnica rosa, toca blanca, manto azul y puñal clavado al pecho. Cuadro del XVII.

El Convento de los Capuchinos de San Antonio de Murcia, siempre perteneció a la Provincia de la Preciosísima Sangre de Valencia. Felipe III, dió permiso para fundarlo al Comisario de Castilla, y el P. Provincial Fr. Diego de Quiroga, plantó la Cruz y tomó posesión el día 25 de Junio de 1616, con tan gran aplauso del Municipio de la Ciudad, que tomó posesión para sí del Patronato del Convento y puso sus armas. El Convento estaba situado inmediatamente detrás de la Iglesia del Carmen Calzado. Don Antonio Riquelme les donó el solar del Convento y el huerto. El sello representa a San Antonio, cuyo era titular.

En Murcia fué implantada la devoción a la Preciosísima Sangre, con Hermandad para fomentarla a fines del siglo XVI en los Trinitarios. En el Carmen Calzado el lego Fr. Juan José de la Exaltación, organizó con carácter oficial la devoción y Cofradía de la Preciosísima Sangre en 1603, a cuyo cargo corrió la procesión del Miércoles Santo, que se venía celebrando con anterioridad.

Busi, en contacto indudable con los Capuchinos de Valencia y con los de Murcia, conoció el simbolismo de la Preciosísima Sangre, cual se representaba en aquella época.

El contrato de la Cofradía con Don Nicolás de Busi, está fechado en 1701, mas la cédula hallada en el interior de la imagen del Santísimo Cristo, es de fecha 1693. ¿Sería encargo de los Capuchinos como titular de la provincia y pasaría a la Cofradía, vecina próxima?

Motivo de un futuro trabajo será mi creencia que siendo esta Corporación Pasionaria la más antigua de Murcia de hecho y de derecho, se le dió carácter de fundación en 1603, como Cofradía, con el lego carmelita Fr. Juan José de la Exaltación, siendo en realidad una trasplante de la Hermandad de la Sangre de la Iglesia de los Padres Trinitarios. Estas mudanzas en el siglo XVI ante el derecho, no tenían el carácter que hoy.

José Crisanto López Jiménez
Mayordomo de la Preciosísima Sangre



Custodios de la Sangre

Y vamos, por la noche, por una noche honda, en soledad cansados. Andamos a tiéntas, y buscamos la luz, y queremos la luz. Y la luz es fuego, hemos de tentarlo y gritar y sentir que nos quemamos, sentir que es fuego, y sentir que la Luz es Sangre. Y vamos en soledad, cansados, y oímos un rumor de pasos, un suave, acompasado caminar de hombres bajo la roja túnica. Y oímos un rumor rítmico, un obsesivo gotear, un incansable golpeteo de gotas que caen y caen, como una lluvia que se derrama en la noche. Vamos como ciegos y oímos ese paso de hombres bajo sus túnicas rojas en la noche y buscamos la luz, y oímos, como un insistente timbal, que sobre la tierra, sobre la tierra áspera, abierta en esperanza caen gotas, gotas que son Luz, que son Sangre. Cada suspiro un anhelo, cada paso, lento, arrastrando el borde de la roja túnica, como una gota roja. Cada gota que es Fuego, que es como una llamarada, como una estrella que de pronto apareciera en el negror de una sima de la noche, una estrella brotada subitamente, y apagada y vuelta a brotar, como un dolor, como el Dolor, como el dolor, los dolores de esta pobre humanidad, que va también paso a paso, y por nosotros, por los que desde las aceras de la ciudad contemplamos atónitos, van paso a paso, bajo las túnicas rojas, con un ritmo de apagado timbal, como el inextinguible y piadoso caer de la Sangre, de la Preciosa Sangre.

En la hora de plenitud de la tarde, áspero, se levanta un monte. Y el fuego se derrama desde el Sol, implacablemente sobre los campos y la ciudad. Y todo está encendido en luz. Ya estaba hecha la Promesa, ya la palabra de un hombre era palabra era Voz de la Voz, Verbo del Verbo. Y Su Palabra entregó la Sangre. Ahora en la tarde brillan como cuchillos las piedras del monte, piedra a piedra, paso a paso, como los hombres que en silencio atraviesan ahora las calles, con Su Sangre en cada paso, con Su Sangre haciendo de cada guijarro, de cada piedra un ara. Y después la Sangre, la luz solita, la luz y el fuego, cuando tembló el cosmos y el Sol se eclipsó. Callaban los cielos su canto de las maravillas de Dios, apagó su fulgor el tabernáculo puesto por el Señor en el Sol, sola Voz, solo Tabernáculo, el Hijo del Hombre, en elevación Su Cuerpo. Y Su Sangre derramada cayendo ya sobre los hombres, sobre cada hombre, sobre nosotros y aquellos que pasaron como el heno, como la luz de cada día, que pasaron como pasan ahora ante nosotros en su peregrinar estas filas bajo su túnica. No, no testimonio de ira en la que sube el humo y sale fuego ardiendo del rostro de Dios. No, mana-

dero de amor esta Sangre, esta roja Sangre, fuego de amor.

No, luz que no cesa no es para nosotros que contemplamos cada día cómo el sol enciende poco a poco, como un paciente obrero, los campos, las cúpulas de las Iglesias, las colinas y los lejanos serrijones, y como los deja caer en la noche después de encender en rojos y violetas las lomas y cañadas. Sangre que no cesa. No un muerto que se hace más suyo, que se aprieta en sí, lejos de nosotros que estamos viéndolo partir. Cuando la sangre que es sangre nuestra se hiela lentamente nos sentimos solos, también remejidos en nuestro ser, en nuestro pobre y polvoriento ser. Pero ¡no! Sangre derramada que no se hiela, Sangre que no es de un muerto huido tras el misterio, es la Vida, es la Vida en cada paso, en cada paso de éstos hombres con la túnica vieja, de estos otros que caminan agobiados portando las luminosas escenas, las patéticas figuras. No, también sentimos que somos más, que nos derramamos, que penetrados de la Luz que no cesa, de la Sangre manadera, hemos de verternos en amor, en nuestro pobre amor, en luz, en nuestra lucecilla de quebradizos candilillos de barro.

Así cada día, así en cada año, así a cada latido de la tierra, al ritmo de las alboradas y los mediuños y los crepúsculos. Así la ciudad en la que la torre se alza marcando con su sonería de campanas el paso del tiempo. Así en esta noche en que los cofrades pasan por las calles, custodios de la Sangre, fieles custodios por todos nosotros. Nos engañamos, marcamos con nuestros pies, con nuestros cuerpos, con nuestras palabras engañosas figuras, engañadas simulaciones. Y de pronto en una súbita transición nos encontramos a tiéntas, y buscamos la Luz y queremos la Luz, y sentimos el fuego y el fuego quemará en hogueras nuestras figuras y nuestras simulaciones y nuestras ensoñadas palabras y estaremos solos. Y por nuestra soledad caminan estos hombres bajo sus túnicas rojas, y oímos su paso, como un gotear, sí, en la noche, como un gotear de la Sangre, por nuestra soberbia, y nuestra simulación y nuestra búsqueda, por nosotros, que vamos en cansancio por la noche, con nuestras antorchas de simulación, sin la Sangre. A los custodios de la Sangre nos confiamos, que ellos en su caminar pausado por la ciudad sean en hermandad quienes nos ayuden, ellos que custodian el río de Vida, la Luz de un amanecer, la Sangre, la Preciosa Sangre.

Manuel Muñoz Cortés

EL LAVATORIO

(Un «paso» de Juan González Moreno)

por Francisco Alemán Sáinz

A don Julián Pardos esta divagación
bajo el signo de los «coloraos»

Rodeando la mesa, este haz de figuras nada tiene que ver con el lejano banquete platónico. Aquí no puede buscarse la verdad o el amor, porque el Amor está en pie de Verdad, con un lienzo en la mano. La Pasión se acerca, pronta a empezar de un momento a otro.

En esta escena —como en cualquier otra que se nos presente en forma de «paso» el muro, la pared ha sido eliminada. Quedan los personajes, apenas los muebles precisos, y la relación entre las figuras: el tema. Sin ventanas sobre el paisaje, sin habitación, a los cuatro vientos que en la primavera soplan suavemente. Este «paso» sobre el que Juan González Moreno ha puesto el Lavatorio, es una gran obra de maestría y entusiasmo, donde las imágenes tienen un destino, un papel.

Alrededor de la mesa los apóstoles en la altura de un hombre sentado, solamente Jesús está en pie. Las figuras que forman el «paso» forman grupos de conversación, diálogos en los que parece percibirse la protesta ante la proposición de Jesús, aunque algunos de ellos comiencen a descalzarse. Pero hay en el otro extremo de la mesa donde Jesús está en pie, una figura sentada, con la mano izquierda apoyada, extendida sobre el hombro derecho, casi en actitud de abrazo, que no habla con nadie, y parece mirar el mantel que recubre la mesa. ¿Quién es éste apóstol? En su gesto y en sus ojos parece encontrarse una noble anticipación. No gesticula, no protesta en este momento, pero parece sentir el gran escalofrío del testigo de un hecho que desde el momento en que se inicia se vuelve símbolo y verdad.

Se llama Judas Tadeo, y quizá piensa en la suerte del otro Judas. Tremenda situación la del Traidor, la del que traiciona. En el aire hay un presagio de lo que va a ocurrir. Judas Tadeo mira la superficie de la mesa, el mantel blanco como la sábana cercana para el sudario. Jesús es pariente suyo, le conoce desde la niñez. Le ha visto crecer, ha estado junto a él y ahora ve que el destino de su amigo, de su pariente, de su Maestro, es el destino más alto del mundo: morir por el mundo.

Este hombre, con las manos vacías en el signo del abrazo, mira en silencio, sin interlocutor, lo que no ocurre todavía, pero que en el rostro de Jesús parece asomarse. Juan González Moreno ha hecho en esta figura sentada, recia y silenciosa, una gran obra dentro de la fuerza que domina todo el «paso», cuyos elementos están pendientes de lo que pasa, de lo que ocurre, sin distracción posible. Es personaje silencioso que lleva dentro la voz que canta el corazón y que perciben las estrellas, que mueve el verso y el martirio, el camino y la muerte, el sacrificio y la esperanza.

Judas Tadeo no escribirá nada, no tendrá su Evangelio, pero en su corazón canta la buena nueva de la gente sencilla y buena. Yo pienso — cuando cumplido este Lavatorio que el arte de González Moreno junto a su devoción ha puesto en la noche del miércoles — en Judas Tadeo saliendo por los caminos lejanos que conducen a la muerte de Jesús, como le pienso ahora mirando la blancura del mantel — hielo en la noche cálida de Jerusalén — mientras en el alto cielo navegan las estrellas, y el mundo se dispone a recibir para siempre el sacrificio de Quien sostiene el universo con Sus manos.



Lección práctica de humildad y pureza

Esta es una de las ocasiones en que Jesús abre más anchamente el veneno de su amor y con caracteres más humanos, es decir, más perceptibles a los ojos de los discípulos. Cuando le apellidamos Hombre, con mayúscula, no desvirtuamos aquella condición propia de su naturaleza humana, según la cual estaba perfectamente identificado con nosotros en afectos, en sentimientos, en capacidad de padecer. Lo que ahora llamamos sensibilidad, facultad de sentir, en Él era, sin duda intensa y sutilísima, es decir, más fácilmente afectable que en cualquier otro hombre, por su delicadeza, por su vibratibilidad, por la sutil manera de impresionarse y de expresarse.

Nos hallamos, pues, en el momento de la cena, ante Él, henchido de deseos, a punto de desbordarse su amor en aquellas abundantes palabras que son el epílogo de su predicación, más especialmente dedicadas a los doce destinados a ejercer los primeros el sacerdocio en el seno de la Iglesia recién nacida.

Y para aperebirlos a que ellos caigan sobre sus conciencias como semilla en tierra bien preparada, les propone dos virtudes de fuerte calidad cristiana: la humildad y la pureza de corazón.

Ambas en el acto del lavatorio. Precede una exhortación sencilla, sin duda cuando empezaban a recostarse sobre los almohadones del triclinio, en la cual, señalando su condición de superior a ellos por el magisterio que venía ejerciendo, por el lugar que ocupaba en la mesa en aquellos momentos, dijo:

—¿Quién es mayor: el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es mayor el que está sentado a la mesa?

Y entonces, para demostrar con hechos que era preciso humillarse, levantóse, dejó el manto sobre el lecho, ciñóse una toalla y dispuso el barreño en que iba a lavar los pies a los otros comensales.

Empezó por Pedro, que se resistía con vehementes palabras, pero cuando Jesús insistió diciéndole que si no se dejaba lavar no tendría parte consigo, Pedro, igualmente arrebatado accedió:

—No solo pies sino las manos y la cabeza.

Debían de estar los otros suspensos esperando de qué modo iba a resolverse la escena. Y al advertir cómo se doblegaba el requerimiento del Maestro, aquel a quien se había conferido más autoridad entre los doce, un súbito impulso movió a todos a disponerse para recibir la misma muestra de solicitud. En el cuadro de Pablo Veronés donde se representa esta escena, se ve la premura con que uno de los apóstoles lucha por descalzarse a punto para cuando le llegue la vez.

La lección de humildad no podía ser más práctica. Después, de invitados a que, habiendo Él dado un ejemplo tal, en adelante se lavarán los pies unos a otros, o lo que es igual, no vacilarán en servirse recíprocamente, alude a la limpieza del espíritu:

—El que está lavado, no ha menester sino de lavarse los pies, pues todo él está limpio; y vosotros limpios estais, más no todos.

Los designios del Maestro en su elección iban a quebrarse con uno de los elegidos, en cumplimiento de las Escrituras. Al protervo no le sirvieron, ni la muestra de amor recibida, ni la amargura retratada en el rostro de Aquel que iba a ser objeto, por su traición, de la más horrible injusticia humana, para satisfacer a la justicia divina.

Menos él, todos estaban aperebirlos, humildes y limpios, a recibir el don de la Eucaristía. Comulgaron y escucharon a Jesús desplegar en la sobremesa el testamento de su amor, y sucesivamente, luego de haber entonado el himno final, las postreras exhortaciones y el ruego al Padre para que confirme la permanencia del amor prometido. Acaso esto último, camino de Getsemaní, bajo una luna casi en plenitud, cuando la amargura del Corazón generoso, iba creciendo hasta agotar los límites de su capacidad de sufrir.



José Ballester

LA TUNICA BERMEJA

por Jesús FRUTOS

¡A cuanto obliga el airoso atuendo de la Preciosísima Sangre! Díaz Cassou en ese preciado tomito que todo buen murciano debiera poseer, con sencilla y cautivadora prosa, junto al historial de la antiquísima cofradía, cita a más de medio centenar de devotos de Jesucristo en la mencionada advocación, cuyo mayor timbre de gloria era vestir de «nazareno colorao»: Los Manfredi, Ceballos, Lucas, el Conde de Balazote, el canónigo Torres —pese a su progresismo— Saez de Tejada, don Andrés Gabardo, la familia Ruiz-Funes, el párroco Vidal Giner, don Joaquín García García, —que aún ostentando en la política altos puestos, el Miércoles Santo jamás dejó de acompañar al Cristo de Bussi — Hernández del Aguila y otros muchos coterreños que sería prolijo referir.

Pero si edificante fué por los tiempos la predilección de personas de relieve por enrolarse al conglomerado piadoso más popular de Murcia, ese cariño a la túnica bermeja, aún se mostró con más fuertes ligaduras en las sencillas gentes del agro murciano y de tal amor, conocemos un episodio vivido en la malhadada etapa marxista, que... ¡bien pudiera dar tema a un melodrama de tipo sentimental!

A una garrida lugareña de los dominios de Sir Caradoc viuda algunos años de un nazareno porteante del «Berrugo» en los días tenebrosos de los registros a domicilio (cuando tuvo pena de la vida encontrar un recordatorio de primeras comuniones o la estampa de la Patrona) cierto amanecer, le irrumpieron en su hogar seis o siete energúmenos pistola al cincho y prenda por prenda, fueron revisando el arcón de morera de sus nupcias con aquel nazareno del Carmen.

«Hola, hola, tu, también beata» —dijo el jefe de la checa— arrojando al suelo con desprecio la túnica, el cíngulo y las medias de repizco del indumento religioso del fallecido cofrade, hallados en el fondo del arcón.

La varonil huertana, sobreponiéndose a la difícil situación y arrostrando para sí las draconianas decisiones de aquella pandilla, con acento valeroso, así hubo de replicarles:

«Pues conforme, ¡yo beata! Llévenselo todo, las ropas, el dinero, la alacena... pero esa túnica, donde mi «Flugencio» retuvo los caremelos que ofrendarme el Miércoles Santo y el tallo de olivo de la Samaritana, eso, antes moriré gustosa, que salga de mi poder».

Se cuenta, que la ronda de malhechores, avergonzada de su innoble «faena» alegando un subterfugio pueril, abandonó la asaltada barraca y sólo «arrambló» con quince duros «amadeos» que en el arcón retenía la resoluta MUJER.

Y nunca se dijo con más justeza.



Primavera y recuerdo

Yo debía tener... no sé, muy pocos años. Recuerdo el sitio; la Procesión llevaba «aire de vuelta» y yo estaba en la Frenería. Ante mis ojos infantiles, ávidos de conocer el porqué de tantas cosas inexplicables, pasaban por primera vez «Los Coloraos». Una larga cadena de figuras rojas, de vez en cuando unas imágenes empapadas en luz brillante, luego más figuras encapuchadas y después más imágenes... Yo no entendía las cosas, preguntaba a mi madre; ella me explicaba que eran el Señor y la Virgen, yo preguntaba sin cesar, mi madre me explicaba el porqué del llanto de la Virgen y la causa de que el Señor estuviese en aquella Cruz. En el fondo, aunque no entendía bien, parecía entrever la importancia de aquello... de la «Procesión».

Los años pasaron y ya iba entendiendo más cosas, muchas cosas. Un día al fin, conseguí convencer a mis padres de que ya era mayor y que podía salir en los «coloraos», y se decidieron a hacerme la «túnica». Recuerdo aquellos días... iba al colegio con las muestras de la «túnica» en el bolsillo y comentaba entre mis compañeros incesantemente que aquel año saldría en la Procesión...; ya era mayor, tenía once años, y desde entonces cada Miércoles Santo no falté jamás a la cita que tenía con Nuestro Cristo para acompañarle en su visita a los murcianos.

Han sido solamente once años, es cierto, pero sin duda fueron once años que han conseguido dejar huella, porque «Los Coloraos» ya no podrán ser nunca para mí una cosa indiferente. Fueron once Miércoles Santos en los que acudía puntual a la «portería», y si cada año las cosas iban cambiando a mi alrededor, porque indudablemente el tiempo me iba haciendo cambiar también a mí, allí me encontraba siempre con el mismo Cristo que desde la nave central de la Iglesia, envuelto en claveles, rojos como su sangre, y entre el desorden agitado de todos los que preparaban la Procesión, nos esperaba paciente todo un año, para que aquella noche volviésemos a vivir, muy cerca de Él, el misterio de nuestra Redención.

Este año, cuando en la tarde de Miércoles Santo, el Barrio empieza a tomar de nuevo su aire de fiesta y los nazarenos comienzan a llenar el jardín y las aceras en su caminar hacia la Iglesia, yo no estaré vistiéndome la «túnica»; cuando el Estandarte se asome a la «portería» al iniciarse el anochecer, yo no estaré entre los «coloraos» que se organizan agitados antes de comenzar su marcha hacia la ciudad; este año tampoco veré subir la Procesión por el Puente Viejo, ni el temblar de los cirios rojos a lo largo de la carrera... porque este año yo no iré en los «coloraos».

Ahora, cuando escribo, la Primavera ha llegado a Bolonia y en los viejos muros de nuestro Colegio Mayor empiezan a verdear de nuevo las hiedras, volviendo a saludar al «tiempo nuevo» con su frescura y su lozanía, como lo vienen haciendo desde hace siete siglos. Por la noche, los colegiales nos reunimos y a veces charlamos largamente en el patio central del colegio, junto al Pozo del Cardenal, y en el sosiego de estas noches primaverales boloñesas, salen a relucir recuerdos que cada uno de nosotros se ha dejado desperdigados por la geografía española...; a veces se habla de los «coloraos», y no sé porqué, por momentos tengo la sensación de estar volviendo a vivir de nuevo aquel primer encuentro que hace años, cuando era niño, tuve con Nuestro Cristo de la Sangre.

José Luis Pardos Pérez

Mayordomo de la Archicofradía del Cristo de la Sangre



Bolonia, Abril 1957

La Samaritana

Junto a Jesús, que le pide de beber, la Samaritana, suntuosamente vestida y enjoyada, con atavíos que atraen la curiosidad popular, apoya sobre la cadera el ánfora reluciente. Al lado el pozo parece invitar a mirarse en el espejo redondo de sus aguas, que devuelven la imagen un poco oscurecida por la distancia, o el eco de las voces cuando se habla cerca de su brocal.

Tiene el Señor un gesto de cansancio. Recorrió sendas y caminos predicando su doctrina; trezando con su voz suave y dulce, parábolas maravillosas bajo el sol abrasador. Su garganta y sus fauces sienten la sed, esa sed que se apaga con el agua transparente de la cisterna, que se sacia unos instantes para volver después.

La mujer siente una emoción inexplicable ante aquel hombre que no se parece a ninguno de los que ha conocido en su vida. La mirada de Jesús tiene la luminosa suavidad del cielo azul y su voz una extraña musicalidad.

—¡Dáme de beber!

Y se entabla uno de los más bellos diálogos entre aquella mujer hermosa y atractiva, a quien los hombres hablaron siempre para cortejarla, y el Nazareno, que le hablaba del agua eterna que apagaba la sed del alma; agua alumbrada en los manantiales celestes, como su palabra...

La Samaritana le escucha absorta. Hablaba aquel hombre como nadie le hablara jamás; sin parar mientes en su belleza fresca y lozana, ni en los arrequives de sus vestiduras, ni el brillo de sus joyas... El extranjero sediento le habla de otra agua alumbrada por Él, que es fuente cristalina que sacia la sed toda la vida.

Y la mujer, sin cuidarse ya de su vestido, de sus alhajas, del ánfora, de nada, humildemente, se va postrando ante Jesús para implorarle:

—¡Señor! ¡Dáme de esa agua viva de que me has hablado, para que yo no tenga más sed!...

.....
Cuando el Miércoles Santo, en la noche, por la empinada cuesta del Puente Viejo sube la procesión carmelitana, mi vista se clava obstinadamente en este «paso» de la Samaritana, sin fijarme apenas en el exorno del «paso», en el ropaje caprichoso y recargado de la mujer de Samaria o en el convencionalismo de su atuendo, reconstruyo en mi mente la escena de aquella tarde, junto al pozo de agua cristalina que apagara la sed humana del Redentor.

Allí, sobre la superficie, como en un espejo, se había reflejado la mirada del Señor unos instantes para quedar, con el eco de su voz dentro del pecho de la mujer, que ya no volvió a sentir más la sed de los placeres humanos, de los requiebros de los hombres, de las vanidades que no se sacian nunca. En el fondo de su pecho, como en una cisterna, la palabra de Jesús era ya agua pura que fluía interiormente como un manantial de dulzuras, lustrando su alma de pecadora.

Y, cuando supo de la muerte y la resurrección de Jesús, limpia su vida de pasiones terrenas; despojada de sus vestiduras chillonas y de sus joyas deslumbradoras, se acercaba al pozo a la caída de la tarde para evocar la figura del Maestro, cuando le pidió un poco de aquella agua en la que se reflejó su rostro ungido de divinidad. Y el besar las piedras del brocal le parecía que la oquedad del pozo devolvía los ecos de su voz dulcísima diciéndole: «Dáme de beber»...

Angel Vergal



Al Cristo Carmelitano de la Preciosísima Sangre



He sido, Señor, el último en llegar a tus plantas para adorarte. El último carmelitano por adopción que eleva casi a diario su humilde plegaria hacia Tí, Señor del sufrimiento y de la soledad. A través de la Sangre que recoge en el cáliz ese ángel alado que asciende hacia la Cruz que penosamente sustentan tus hombros, se refracta como un iris mi súplica de un perdón que no merezco, pero que tu infinita misericordia me admite. ¡Señor, hasta cuándo!

Solo un evangelista ha relatado este misterio de tu Preciosísima Sangre: San Juan, el discípulo amado y predilecto; el testigo ocular de los últimos hechos de tu Pasión gloriosa. Los restantes, no; parece que se reproduce aquello de que mientras Tú oras los demás dormirán. Pero San Juan no duerme; atento a esta hora patética, aún presencia el escarnio de la lanzada después de tu Muerte; recoge el detalle y lo consigna: «...Sed unus militum lancea latus ejus aperuit, et continuo exivit sanguis, et aqua» ...Y lo relata con el patetismo y fervor lírico característico de sus escritos. ¡Cuánto goza el Alma recreándose en estos pasajes del Evangelista! Su meditación es algo así como la consideración real de las escenas pasionarias que consuman el hecho, hasta el punto de no dejar de hacer nada por los pecadores. Ya había dado su Sangre, y si la sangre en la Sagrada Escritura es signo de expiación ¡qué bien expiados estaban nuestros pecados! ¿Eran tantos que precisaba hasta la última gota del Redentor? Sangre de Dios, pero de un hombre, Jesucristo, ya sin vida, que más que sangre sería agua; por eso el Evangelista dice que salió Sangre y agua. Es que no sólo había que espigar nuestros pecados, sino purificar también nuestras faltas.

Yo, Señor, he meditado mucho este momento que siguió a tu Muerte. Y he visto, año tras año, en el correr de mis días juveniles tu salida procesional el Miércoles Santo murciano, matizado de tradición colorista, de paisaje, de sabores orientales, en las primeras horas de esa noche levantina oreada de un viento fresco y primaveral. Y tus hijos carmelitanos, han elevado también sus plegarias con lágrimas en los ojos, lágrimas enrojecidas por el reflejo de tu Sangre; y te han suplicado el mérito confortable de tus sufrimientos; y se han sumado a las notas de elegía de esos tradicionales misereres; y el olor del incienso confundido con el aroma de las flores de nuestros jardines se han elevado al Cielo, mansión eterna de tus elegidos.

Juan Barceló Jiménez

Profesor de la Universidad

Pregon llamada que los nazarenos "Coloraos" hacen al pueblo de Murcia en la víspera de su procesión

El milagro se ha hecho una vez más. Y los campos y las flores y las cosas han acudido a su cita con la vida, con esa vida que nace al conjuro del suave soplo de los vientos, de la dulce canción de las estrellas.

Y los colores todos de la Naturaleza han querido prestar un años más su vistoso ropaje. Y el cielo luce las claras transparencias de sus nácares azulados; los huertos el verde de variados matices de la planta que crece, del árbol que, casto cual doncella, cubre la desnudez de sus peladas ramas. El jazmín se apropia del blanco de la nieve; y el azahar, y la cala y la petunia.

La rosa toma el color de la carne de un niño llegado recientemente a la vida; el amarillo rabioso de un sol de mediodía.

Y surge el morado del lirio y la violeta; el rojo ensangrentado del clavel y la amapola. El morado de la Pasión y del Dolor; el rojo del Amor y de la Sangre

Pasión y Dolor; Amor y Sangre. Los cuatro pilares sobre los que se alza el bello símbolo de estos días en que el mundo nace y Dios muere.

Amor y Sangre derramada a borbotones por el costado abierto del Señor...

Sí, esto es lo que quería deciros esta mañana pasionaria de Martes Santo, cuando nuestros nazarenos andan por las calles de Murcia, anunciando con su presencia que el Milagro de Vida y de Muerte, de Pasión y Dolor, de Amor y de Sangre, se ha hecho una vez más.

Lo dicen también en su quebrado lamento las bocinas y los tambores de extraño redoblar

Porque mañana, cuando la cumbre lejana de Sierra Espuña y las altas copas del árbol del jardín se tiñan del color de la naranja, de la Iglesia del Carmen, al otro lado del río, saldrá un cortejo y en él un Cristo que mana Sangre en abundancia, Sangre Preciosísima que un ángel recoge en un cáliz fundido de sol.

Pero antes...

Antes vereis a la Samaritana mitigando la sed del Salvador, esa sed que produce el cansancio y el polvo de un largo camino, el de nuestra redención. Es curioso: la procesión empieza con el agua del Pozo de Samaria, que curó la sed de Cristo, y termina con el agua del Costado de Jesús, que sacia eternamente la sed de las almas.

Y vereis pasar ante vosotros a Jesús dando al mundo la gran lección de la Humildad, a los pies de sus discípulos, en esa conjunción de Amor y Arte que es el Lavatorio. Y la Negación de San Pedro, el apóstol vehemente, que ahora se avergüenza de Jesús, de su dulce nombre. Y huye la mirada dolorida del Señor. Dolorida por la deserción, por el abandono de Pedro; dolorida por el largo insomnio de una noche de espantosas ofensas y duros sufrimientos.

Vereis también a Jesús ante el Pretorio; lo vereis manso, humillado, como disminuido, mirando al suelo como temeroso de no encontrar una sola mirada amiga entre los hombres.

Poco después cogerá la Cruz de nuestras culpas y cargará con ella camino del Calvario. Unas mujeres llorarán por él a su paso por la calle de la Amargura.

mortecinos inspiran compasión a las pobres mujeres de Jerusalén.

Y San Juan, el discípulo fiel, el que ha de seguir paso a paso los tristes caminos de la Pasión del Señor.

En pos de él la Virgen Dolorosa, luna y azahar en su pálido rostro. Luna que envía el más delicado de sus rayos a enjugar las lágrimas que surcan las mejillas de la Madre de Dios. Y a secarlas se atrevieran si la pena de María no fuera hondo mar de dolor y de amargura.

Cuando hayais contemplado todo esto en la noche del Miércoles Santo, cuando una larga teoría de nazarenos «coloraos» haya pasado ante vosotros el luminoso mensaje de su luz de cera litúrgica, cuando una música lenta y grave haya llenado las calles y plazas de la ciudad, entonces, sólo entonces vereis al Cristo de la Sangre.

Corren por su frente rubíes que el leñoso espino arranca en su punzar; su cara descolorida, como sucia de polvo, de sudor, de lágrimas, de salivazos de la plebe, de miradas de odio y de rencor, clavadas en ella como saetas lanzadas contra El.

Sujetas sus manos a la Cruz, ha querido desclavar sus pies, dejarlos libres para así poder llegar a nosotros, porque sabe muy bien que nosotros no somos capaces de llegar a El.

Por eso, cuando mañana le veáis por esas calles de Murcia, buscadle su mirada, enjugad su rostro del sudor, del polvo y de la sangre; no tengáis miedo de acercaros a Jesús, de besarle los pies, de enjuagárselos con vuestras lágrimas.

El seguirá después su andar por la ciudad en busca de más almas, de más ojos que sepan calibrar su dolor.

Mientras, el cielo llorará su llanto de estrellas, el río contendrá sus aguas para no romper con su murmullo el augusto silencio de la Pasión de Dios y el galán de noche, el nardo y el gladiolo esparcerán su perfume en la noche inigualable del Miércoles Santo, cuando los «coloraos» andan por las calles de Murcia y de nuevo se hace el milagro de Amor y de la Sangre de Dios.

Carlos Valcarcel Mavor

Mayordomo Secretario de la Archicofradía



“HAURIETIS AQUAE IN GAUDIO DE FONTIBUS SALVATORIS”

El Titular de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, obra incomparable de Bussi, horriblemente mutilada por la bestia roja en los primeros días de la pasada revolución, la restauró felizmente el notable imaginero José Sánchez Lozano, devolviéndola a su estado, tal y cual era antes de ensañarse en ella los desdichados iconoclastas.

El Cristo de la Sangre —según expresión de don Elías Tormo, «la obra admirable de la escultura murciana varonil»— es, con el tesoro de Salzillo, lo mejor de nuestra imaginaria pasionaria, por la excelente ejecución de sus rasgos anatómicos y, sobre todo, por la expresión de su mirada, que no hallamos palabras para describirla. Dolor, resignación, piedad... Díaz Cassou, en su «Pasionaria», la expresa de este modo:

«Cuando la miráis fijamente, parece que también os mira, con mirada que os causa cierta fascinación si seguís con los ojos fijos en El, y concluye por pareceros que quiere decir algo y que va a causaros el terror de que escucháis su palabra».

La efigie puramente simbólica nos muestra al Redentor crucificado; va inclinado hacia adelante bajo el peso de la Cruz, tiene desprendidos los pies que apoya en la roca, adelanta la pierna izquierda en actitud de andar y de la herida del costado sale un raudal de sangre simulado por una madeja de seda roja que recoge un ángel en un cáliz. Hace tiempo se le suprimieron los surtidores de líquido de vida que brotaban de las manos y recogían en cálices otros angelitos colocados al extremo de la peana, de cuyo modo se representa en los

grabados antiguos con el lema de la Cofradía, tomado del Salmo XII, versículo segundo, «Haurietis aquae in gaudio de fontibus Salvatoris» («Beberéis aguas con gozo de las fuentes del Salvador»).

Bussi es el artista simbólico por excelencia de todos los imagineros, que —como bien dijo don Andrés Baquero—, «procuraba en sus insignias ante todo, poner ese ascetismo sincero de su alma; más bien que bellas, quería hacerlas devotas, que plásticamente predicasen como las saetas de entonces».

El memorial autógrafo que en la oquedad del pecho llevaba el Cristo de la Sangre —del cual poseemos una copia—, es curiosísimo; nos aporta datos interesantes que avaloran la biografía de su autor, como igualmente su firma, hasta entonces desconocida.

Dicha cédula —de la que nos ocupamos en el número de «La Verdad» correspondiente al día 10 de abril de 1941, es una súplica al Redentor para que le alumbré en el conocimiento del Divino Amor para vivir y morir en gracia, perdón de sus errores pasados, que en esta vida le favorezca de ciencia «para las cosas destas imágenes vuestras que ago para consuelo de vuestros devotos... y me libráis de los enemigos de mi alma como de los hombres malos para vivir en vuestra pas y agrado me alumbréis en la Ciencia que sabéis y me permitáis la ponga por obra y asierto y buen huso en ella a vuestro servicio...» Pide por sus padres, hermanos, esposa y parientes, «acordándoos desta proucre esclava que he comprado y está en mi poder para que la aiudis en sacarla con una sentella de Vuestra divinagracia dela oscuridad turquesa y ami Rendida Ruego Seais servido llamarla al bautismo y serviros de corazón para llevar su alma al cielo y vuestra divina presencia alafin de los días esto todo repetido conestas letras os suplico postrado con los demás beneficios de vuestro amor y misericordia Recibiendo vuestra Santa bendición depositádolo en esta divina-imagen y 27 diziembre año 1693 — Esclavo de Vuestra divina Magstad — B. Nicolás de Bussi».

Quiera Dios que jamás intenten los hijos de la maldad profanar esta sagrada imagen, que tanto ama el pueblo creyente de Murcia.

LUIS ESTEVE FUERTES

Miércoles Santo

Lágrimas y sangre en las aguas del Segura

*

Otra vez la Primavera enreda sus crenchas en las ramas del naranjo de la Vega murciana.

Otra vez saluda Murcia a la recién llegada, con la liturgia de sus fiestas.

Ella responde al agasajo con graciosas sonrisas, que son flores en los huertos y trinos de ruiseñor en el seno de los árboles.

Revientan de gozo y explotan de alegría las vemas de los rosales, llenando el ambiente de olor a vida y fecundidad. La Primavera está ya entre nosotros, vistiendo la Vega de intensos verdores, que son nuncio de halagadoras esperanzas.

Es este un homenaje que la Naturaleza ofrece al más grande milagro y la más sublime tragedia que los siglos han visto, porque este revivir de la vida coincide con los siete días de la Semana Mayor con la que la Iglesia nos invita a meditar la Divina Pasión del Redentor.

Y nos invita a la meditación, con el mutismo de sus campanas con el silencio de sus órganos y con los impresionantes desfiles de pies descalzos, cruces al hombro, temblores de cirios y volutas de incienso que llenan las calles de la ciudad de olor a penitencia, a lágrimas, a rezos, a santidad.

Uno de esos desfiles, muy característico de esta tierra de abuelo pasionario, nos llega del otro lado del Puente; desfile de túnicas rojas que pintan manchas de sangre, tremando en las aguas del Segura, al pasar por el Puente de los Peligros, camino de Murcia.

Nada más conmovedor ni más emocionante que aquella estampa que nos ofrece el Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre sobre el Puente Viejo, mirando a Murcia, con sus brazos abiertos, con los pies desprendidos del madero y clavados en la Fuente de la Divina Gracia, ofreciendo a raudales misericordia y perdón.

Y después de permanecer en aquel lugar, al que llegan, medrosos, los efluvios de azahar de la Vega murciana, continúa su lento caminar por las callejas de Murcia, en busca de corazones donde depositar su amor.

En lo alto del Puente, desde el retablo que le dio el neoclasicismo, la Madre de los Peligros, la que vigila las locuras del río, queda con sus ojos clavados en las manchas de sangre tremantes que pintaron en la mansa corriente del agua las túnicas de los penitentes que escoltan a su Divino Hijo con cirios encendidos.

Y cuenta la Luna que esa noche sorprende siempre unas lágrimas temblorosas en los ojos de la Virgen, que, rodando por sus mejillas, van a perderse en las aguas del río.

D. SANCHEZ JARA



AQUI

ESTA

Al reverendo

D. José Lozano Herrero



Aquí está, en mitad de la calle, puertas del Carmen abiertas a la noche recién nacida, a hombros de sus anderos.

Crispado el músculo, aguantando la dulce carga, es éste, el andero, el primer elemento de la procesión murciana. El maneja la viva palpitación que ordena la vibración del paso, la ondulación de las telas que cubren las imágenes, "la madera expresiva".

A hombros, aparece aupadas las andas. Alcanzando el cimbreo de la mole, diríase que es la misma sangre del hombre que la sostiene, la que riega y vivifica la arquitectura del trono, que de este modo cobra, asentado sobre el humano cimiento, su más acabada dimensión biológica.

Han caído los últimos telones morados de la tarde, y de la huerta llega, en cendales, el perfume casi macizo, nupcial, de la flor del naranjo, para fundirse con el otro olor del incienso litúrgico y nazareno, y hacemos recordar, así, a la Esposa del Cantar de los Cantares: "... y el aroma de tus vestiduras con olor a incienso...".

Aquí está, decíamos, noche de Miércoles Santo, el Cristo de la Sangre. Melena auténtica ondulando en grumos de tormenta. Macerada la carne y la mirada vidriada, ya con el telo de la muerte congelado en la retina. Madeja de seda colorada fingiendo el raudal de la sangre, manantial que desciende de la llaga del costado de par en par abierto, Puerta del mundo.

Es la hora máxima del hombre que acude a la convocatoria de la Redención. Dios ha abandonado la altura de los camarines, los inalcanzables oros de sus retablos, el polvo de las impenetrables bóvedas. Dios ha salido a la calle para ganar el nivel del asfalto. Ahora Dios se abre paso entre resonancias de claxons, motores, máquinas de oficina, sirenas de taller... Y sus heridas aparecen coloreadas por los "luminosos" de un cine. ¡Tan cerca Dios del hombre ahora!

Podrá la humilde criatura humana no descifrar aquí teológicas sutilezas, pero las enseñanzas de esta cátedra ambulante del Miércoles Santo, en las calles de la ciudad, anda tan a las claras que no se le escapan al murciano, y bien que le cala los sentidos, tuétanos adentro, camino del corazón.

Aquí está, decíamos, el Hijo del Hombre, clavado en el madero y, a la vez, peregrino. Aquí está, entre el azahar y la estrella, la gran lección que el Carmen nos acerca cada Miércoles Santo. Aquí está, en fin, la buena fórmula bussyniana: hacer andadura de nuestro propio dolor; saber pasar, crificados, por la vida.

ASENSIO SAEZ

Cristo en la calle

Por María
Cegarra Salcedo

La Semana Santa es la mejor floración de la Primavera. El dolor y la muerte de Jesús encuentran el dulce lecho del tiempo como manos tibias para el Enterramiento. Pero las ciudades abiertas al sol no pueden ponerse de luto; sus crespones son de luz. Así, Murcia llora la Pasión entre verdes densos, apretados, palmeras atrevidas —hitos de huertos desaparecidos—. El río, al hacerse cintura de la ciudad, marca con las caderas de sus puentes el trabajo, la prisa, el dinamismo de los hombres. La torre majestuosa, recortando su duro y dulce perfil, ordena calladamente el ritmo de la vida.

El Crucificado marcha despacio en la noche clara. ¡Qué silencioso el paso de los pies descalzos en la ruta lisa del asfalto! Porque Jesucristo no está ahora agonizando en el Calvario. Agoniza en la calle moderna, engalanada, en la glorieta perfumada, junto a la muchedumbre piadosa o distraída, olvidadiza. Acaso sea para esta última el más profundo sentimiento de Redención.

Palpitan en el ambiente fuerzas inefables que cautivan. Quien no quería mirar la imagen, queda prendido en su abatida humanidad. La mujer que no sabe rezar mueve los labios como si besara. Se ruega por "un imposible" y en la duda está brotando el torrente prodigioso de la esperanza.

El madero huele a naranjos florecidos, a minas, a mar, a vientos locos y perdidos; también al sudor artesano de las nobles tareas. También al humo de las guerras con anónimos Cristos de la sangre. Todo está próximo, inmediato, a un paso de la Cruz, a un paso de la conciencia, a nuestro lado, y podemos cogernos de las manos fraternalmente.

Los cortejos pasionarios con la pena morada de la Madre, las llagas sangrantes del Hijo, el desamparo de los Apóstoles, las santas mujeres quemando la cera humana de su fe, nos traen el más encendido mensaje de amor y de esperanza.



MATIAS: Procesionario nato y penitente a su modo

Por fin se encontraba Matias vistiendo de «colorao» como un carbón encendido, más es-tirado que un ciprés y con aires de bilocha, andando como sobre yemas con aquellas alpar-gatas blancas y planas, más duras que el ado-quin. La primera vez que vestía faldas desde sus tiempos de teta, y que las vestía bien, que parecía propiamente haber nacido para carde-nal. Ya estaba la calle llena de cirios y salpica-da de cera, redoblando los tambores y las ca-sas a oscuras con el personal colgando de las fachadas. Matias, puesto de trapos por la cara y con el madero al hombro, se tocó lo menos tres veces el cucurucho para ver si lo llevaba tieso y derecho como Dios manda. Luego colocó los ojos bien en su sitio, dispuesto a buscar a todo el mundo tras su pedazo de lienzo. Tenía que ir atento con el de delante, llevar la cruz derecha y con salero, y andar pendiente de que los caramelos no le viajaran todos para el mismo lado. Se preparaba Matias para su des-file, dándole el fresco en los tobillos y sudán-dole las manos, cargado de importancia y de pastillas con verso, descansando a su vez del si llovía o no llovía, que hacía dos noches que no pegaba ojo pensando en lo mismo.

Ya, de pequeño, le había atraído lo de las procesiones y se daba buena maña en aquello de organizarlas. Pasaba las horas muertas ju-gando en solitario con lo primero que se le ve-nía a la cabeza. Tenía tanta fantasía metida en la sesera que a menudo se le encontraba por la casa dando tumbos de la silla a la mesa, de la turca al suelo, todo ello aderezado de mú-sicas celestiales, que él mismo se encargaba de componer y que, por otro lado, no asombraban ya a nadie de la familia. Su padre le traía a ve-ces santicos de barro, de esos que llevan lustre, sabiendo que su Matias se lo celebraba mucho. Para el chiquillo, jugar a procesiones, suponía una cosa de lo más sencilla. Lo prime-ro era escoger la iglesia, que siempre solía ser la mesa camilla, ofreciendo sus faldas cobijo de catedral. Se colocaban los santos sobre ca-jas de zapatos, y entre uno y otro empinaba airosos los tacos de madera de una arquitectura. Cuantos más tacos había, más larga y rumbosa resultaba la procesión. Una vez que la tenía organizada dentro del templo se ponía en movi-miento el interesante cortejo. Con ruido de tam-bores y trompetas iba haciendo avanzar uno a uno cada nazareno, y cuando los tenía forman-do una ristra, que entraba y salía por entre los muebles o seguía el dibujo de las losetas, apo-yaba su cabeza en el suelo y, entornando los ojos, contemplaba de lejos el venir de la comiti-va. No había entonces emoción comparable a verla aparecer lenta y ordenada tras el quicio de una puerta. Porque para Matias era muy im-portante ese tiempo cargado de ansia de la no-procesión en que comienzan a oírse los tambo-res que casi no lo parecen, entre sillas que terminan de ocuparse, los ruidos chillones del que vende globos, la bicicleta con dulces y el aturullamiento de gente que está dando vueltas

sin darse cuenta que la procesión se acerca. En un santiamén la calle se barre y en lo solita-rio se recorta el estandarte que anuncia solem-ne la aparición de los pasos. Ahora venía él mismo formando parte de ese milagro previsto que deja parados los coches de punto, los que no lo son, las motos y bicicletas, y que es capaz de reunir ese gentío en las aceras esperando ver llegar, mirando de costadillo, lo igual y dis-tinto de todos los años, formando entre los que salen y entre los que ven un reguérón de colo-rín y candelas, digno de compensar las prisas y el arrebató para coger un sitio a tiempo.

La procesión avanzaba, Matias, por su ban-da, pasaba examen desde su funda encarnada a la colección de personajes que le miraban pas-mados por si daba caramelos. Mucha destreza había cobrado en lo de hurgar por el buche, que apenas veía a alguien que le sonaba, allá que lanzaba un viaje bajo las telas, a mediar la amis-tad o el compromiso con la capacidad de la ma-no. Se habían sentado por aquellos sitios por-que él se lo había dicho, y no era justo, al pre-cio que estaban las sillas, pasar por su lado sin dejarles nada. Por eso estaban allí, esperando y contando a los de su fila, sonriendo en el aire hasta que Matias les sacaba de la duda. Dejaba caer azarado montones de caramelos sobre ma-nos, faldas, bolsos, entre saludos, cumplidos o recuerdos. Buscaba a los que le fallaban por temor a perderlos, y urgía el improvisar ante casos imprevistos. De esta manera iba quedan-do bien con media Murcia y preocupándose por la otra mitad.

Conforme avanzaba la carrera, los encuen-tros se le iban distanciando y ello daba lugar a algún que otro diálogo que, por matar aque-llos ocios, Matias les seguía de buen grado. Le preguntaban qué paso venía y él se sentía or-gullosito de contarles de qué iba, de lo hermoso que resultaba, con ese zagal que casi es de carne y esas mujeres con tanta pena en su se-no. Todos miraban entonces el venir de las bom-billas con sus rostros dispuestos al entusiasmo. Y Matias avanzaba viendo repetirse caras, llo-rándole los ojos de buscar por todas las cabe-zas, dándole el corazón de tanto funcionarle a brincos. En esos trajines andaba cuando em-pezaron a entrarle los sudores por la frente y a quedarse los pies como pedazos de mármol. Por ventilarse la cara soplabá hacia arriba, reso-plaba abajo y al explorar por el buche movía tal ventolera que la gente hubiera jurado que llevaba liendres por las entrañas. No dejaba, sin embargo, descuidar la compostura y se es-forzaba no obstante en que esas menudencias no le distrajesen pasándosele alguien por alto. Llevaba la cruz corriendo por todos los sitios del hombro, los de molla y los de hueso, y no en-contraba cómodo que se le hiciera pasable. Ahí comenzó a entrar en reniegos consigo mis-mo, sin encontrar soluciones que no fueran aguantarse. Hubo quien tras mirarle los pies y comentar con gracia el tipo, le dijo: «Nazareno,

¿estás cansao? Pos tira los caramelicos». Y Matias arrancó tieso como una estaca, recu-perando algo de noble porte que pudo ir res-catando a su cansancio. El de delante podía descansar en el cirio, que bien le servía de báculo, pero él quiso hacerlo tomando la cruz por puntal y a poco se desploman ambos. Em-pezó a no preocuparse del efecto solemne ni de capirotos derechos; sólo miraba con envidia a los afortunados de sillas y a los que desde el balcón contemplaban el desfile sin perder ripio. Dejó las cosas estar por ver si de esa manera la mente se distraía y los males se le olvidaban. Andando entre cavilaciones había llegado a una conclusión bien sencilla: que todos aquellos martirios no debían ser otra cosa que las peni-tencias y padecimientos que era bueno sufri-er cada nazareno para justificar de esa forma su condición de penitente. Una y otra vez en-contraba acertada y buena esa solución. Así, el problema no ofrecía vuelta de hoja y no cuadra-ba el quejarse ni el criar mala sangre; menos aún siendo cosa de santos. Por lo tanto decidió, desde ese momento, asumir con la mejor digni-dad todo el peso de la cruz y de las circunstan-cias, que al encontrarse en tal situación no ca-bía elección más afortunada. Organizó dentro del capuchón un sinfin de ofrecimientos, y en-contró oportuno el pensar en cosas tristes y tre-mendas, el contraer el gesto e imaginarse cal-varios, valorar sus dolencias, invocar sus necesi-dades. De buena gana se hubiera apuntado un rosario, que no podía, porque no se lo ha-bían echado en su casa y andaba torpe en aquello de llevar la cuenta con los dedos. Al-ternaba los caramelos con los rezos y se le alegraba el semblante cuando se encontraba de pie al lado de algún amigo. Le hubiera gustado llorar por fuera del capirote, que muchos de los que miraban daban tironcicos de la túnica por probar si de esa manera echaba, y no sabían que el nazareno se había puesto serio pensando en cosas del cielo. Otros le sentían suspirar y le miraban muy fijos. A esos les daba un ca-ramelo, porque sabían hacerse cargo de lo mu-cho que se sufre. También daba a desconocidos de siempre que veía con aire melancólico, sem-brando una alegre confusión dentro de su pe-nosa agonía. Eran muchos los afortunados a los que dejaba caer de esta manera puñados de caramelos con un deje caritativo cargado de tragedia. La gente se interesaba por su per-sona, por el quién y el por qué, de modo elo-cuente hasta tal grado que Matias les contes-taba y aún encontraba gusto en hacerse el mis-terioso. Pero esa alegría pasaba pronto y vol-vían sus angustias; a pesar de tantas satisfac-ciones purgatorias a nuestro Matias le seguía sobrando trayecto y fatigas, porque pies, fren-te, riñones, corvas, todo lo sentía dolorido, y no estaba siendo tan malo en vida para merecerse tantos quebrantos. De todas estas meditaciones, el del cirio era quien cargaba con las conse-cuencias, que más de una vez llegaba Matias con sus achuchones pendiente más de la dis-



tancia que faltaba a la iglesia que de lo parejo y ordenado del cortejo, gozo éste, el del orden, que se le había negado al mayordomo desde siempre.

Dándole vuelta a las plazas, retorciéndose entre calles, la procesión avanzaba buscando consumirse con su cera roja. Se acercaba el fi-nal. Sólo pensar en ello le servía a Matias de un-güento para los pies, hielo para su frente y friegas para los riñones y corvas. Nunca se le hizo tan alto el puente, tan largo el jardín, tan hermoso verse convertido en un cuadro sobre una silla de anea. Las últimas tres pastillas las llevaba entre los dedos dándole vueltas desde no se sabe cuánto tiempo. Debían ir las pobres calientes y revenidas de tanto sobo nervioso. En uno de los parones le cayó muy a la mano una mujer de edad, de moño amarillo y medianos bigotes, con una criatura en las rodillas que no le quitaba ojo a aquellos tres caramelos. Matias no dudó un solo instante en adjudicar su última ofrenda al robusto angelote. La mujer, sacando de sus adentros más hondos la mayor de sus sonrisas, se deshizo en complacencias mirando a Matias y mirando al nene: «Dios te lo pague, nazareno. ¡Atiendo con qué gracia se los ha dao! ¿Qué se dice, Manolico? Mire qué contento que se ha puesto. Dile algo al nazareno, anda». Y Manolico sólo dijo: «MAS». Y Matias: «Eso; al año que viene más». El chaval ya tenía en la boca la pastilla sin poder decir palabra cuando Matias se perdió hacia la iglesia.

JUAN ANTONIO MOLINA SERRANO
Mayordomo de la Sangre

Glosario

Recuerdo las procesiones de Murcia desde siempre: aquel Lunes Santo, cuando daban comienzo con el desfile de los nazarenos penitentes de túnica terminada en cola, eran los estantes con sus vistosos pañuelos arrollados a la cabeza, sus medias de repizeco y sus túnicas de color rojo amaratado recogidas por encima de la pantorrilla formando la "sená" repleta de los primeros caramelos, que los pequeños adivinábamos, los que anunciaban el principio de la Semana Santa, si bien el día anterior, Domingo de Ramos, ya la convocatoria la había preluado con sus bandas de música acompañadas por mayordomos de la Cofradía. Luego venía la procesión... y el Cristo del Perdón paseaba por las calles entre la emoción de las gentes.

Teníamos que esperar al Miércoles Santo para ver al "berrugo", personaje legendario de la procesión de los "coloraos". La anécdota corría de boca en boca y se comentaba que el tal individuo, representando al pueblo llano de la Corte de Herodes y testigo ante Caifás, se había identificado tanto con el ambiente murciano que se le había dado caza y detenido en un bancale de la huerta donde, a la sazón, estaba cogiendo habas tiernas. Pasaban los nazarenos con sus túnicas de rojo fuerte por encima del puente en ruta hacia la iglesia, combinándose su colorido con el de la puesta de sol, también cargados de caramelos; pero había que esperar a la procesión cuando abandonaran el "paso", con maestría y gracia inigualable, para que, apovándose con equilibrio en el estante, metiesen la mano en el "buche" y la sacasen llena de "pastillas", que eran esperadas por la chiquillería con ansia, temor y enorme ilusión. Pasaba la Sa-

maritana: asombraba..., el Cristo de la Sangre impresionaba.

¡Qué gran día el Jueves Santo! Ni ruidos, ni conversaciones en voz alta, ni coches circulando por las calles de la ciudad, solamente un majestuoso silencio que acompañaba el ir y venir de la gente, de iglesia en iglesia, en visita a los Monumentos; las murcianas que lucían mantilla y teja con gran donaire estaban guapísimas, las que no llevaban también: era un día Santo que santificaba y embellecía todo.

Con el amanecer de Viernes Santo, se veían las túnicas moradas pasar por las calles, aún en sombra, como formas fantasmagóricas. Era la madrugada primera del murciano y el frescor de la mañana se unía al frío de la emoción de ir, por primera vez, a ver salir la procesión de Nuestro Padre Jesús. Poco a poco el día tomaba forma y se podía distinguir perfectamente al nazareno penitente del mayordomo y del estante: nos decían que aquel viejo salía en la Cena, aquel otro en la Oración, otro más joven en San Juan, un conocido en el Beso, algún que otro familiar en la Caída, y a todos los contemplábamos con mirada estupefacta, mientras caminaban hacia la iglesia. La procesión salía apareciendo de pronto en la calle la Cena del Señor, luego esa maravilla de la Oración del Huerto... las gentes enmudecían en lo íntimo, aunque hablasen.

Y por la noche los nazarenos vestidos de negro con majestad y dignidad volvían a recordar al pueblo el piadoso acto que protagonizaran Nicodemo y José de Arimatea: el entierro de Cristo. Era procesión de honda tristeza, de silencio casi absolu-



to, de gran severidad y, entre una acongojada muchedumbre, pasaba el Santo Sepulcro con sus ángeles sosteniendo la gran losa blanca.

Llegaba después la gloriosa Resurrección celebrada por muchos con el lanzamiento a la entonces mucho más tranquila vía pública de botijos, bombillas viejas y otros objetos que produjeran ruido al romperse. La gran fiesta había dado comienzo y el Domingo de Pascua salía, bien temprano, la procesión de Cristo Resucitado con la nota típica e infantil del demonio encadenado.

La guerra abrió y cerró un paréntesis. Luego, con la adolescencia de muchos de los nazarenos de hoy, llegó la etapa de superación y nuestra Semana Santa se fue completando: primeramente el Cristo del Refugio recorrió las silenciosas y oscuras calles en los prime-

nazareno

ros instantes de un ya Viernes Santo, era procesión de carácter nuevo, distinta, pero perfectamente encajada en el conjunto pasionario de Murcia. Años más tarde, el Martes Santo tenía también su representación nazarena con los hermanos del Cristo del Rescate, imagen de gran veneración, procesión similar a la anterior en cuanto a severidad, uniéndosele más adelante la del Cristo de la Salud que, en sus principios, salía el Viernes de Dolores, siendo esta Cofradía la de más reciente fundación, si bien sus orígenes sean remotos. Y el Domingo de Ramos quedó completo cuando, desde la iglesia de San Pedro, comenzó a salir la procesión del Cristo de la Esperanza, con sus túnicas verdes y siguiendo la usanza tradicional.

Han pasado los años por las procesiones y por sus nazarenos. La ilusión varía desde la infancia hasta la vejez, pasando por el caramelo, la amistad, el amor, la familia y la vida, pero con la religiosidad de siempre, unida a una firme tradición, las procesiones vivirán eternamente.

Cuando regresaba a Murcia en Semana Santa, para disfrutar de mis vacaciones o permisos, casi siempre, y durante bastantes años, he llegado el Miércoles Santo y el primer atisbo de murcianismo que contemplaba entusiasmado era el rojo de las túnicas de los "coloraos". Empezaban entonces para mí las procesiones. Más de una vez he venido durante el viaje haciendo cábalas sobre si llegaría con el tiempo suficiente de poder cruzar el puente antes de que empezase a salir la procesión. Para mí el nazareno colorado era ya Murcia y por ello,

y por la gran ilusión con que venía a mi tierra en aquellos días un poco lejanos, os tengo a vosotros, nazarenos del Cristo de la Sangre, una gran simpatía y a vuestra procesión un enorme cariño, incrementados ambos afectos por la no menos grande ilusión con que mis hijos la esperan cada año.

Como murciano, como nazareno, como hermano en inquietudes procesionales, os deseo de corazón por medio de esta pobre colaboración en vuestro programa que (vuestro) el Cristo de la Sangre, que es de todos, no deje nunca de pasar por ese puente que une las dos porciones de la ciudad y sea como un simbolismo de la unión que deberemos tener siempre todas las Cofradías murcianas, objetivo

principal del Cabildo Superior, integrado por los Presidentes y Hermanos Mayores de ellas. En nombre de todos, gracias por vuestra admirable colaboración nazarena, agradecimiento que debe servir de estímulo para que vuestra procesión siga siendo una de las más bellas estampas murcianas, junto a la incomparable de la mañana de Viernes Santo, dentro de la religiosidad de los días de nuestra maravillosa Semana Santa.

Murcia, marzo de 1970.

JOSE CARMONA AMBIT,

presidente del Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias y presidente de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro.





La Archicofradía de la Preciosísima Sangre, una de las más antiguas de España

¡Esa inefable noche de Miércoles Santo..!



Por Carlos GARCIA-IZQUIERDO

(Mayordomo Honorario de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre)

Hay una nota en la Semana Mayor murciana de una honda y tierna poesía, que es todo dolor y amor por Aquél que, siendo Dios, se hizo Hombre para redimirnos. Y esta nota la constituyen los penitentes de las Cofradías que forman en nuestros incomparables cortejos pasionarios, tan llenos de piedad y arte y que, en realidad, es lo más hermoso de estos días, en los que el azahar se mezcla con la oración, con la penitencia santificada y santificante y que forman un inmenso incensario para tejer tiernos salmos en honor y gloria del Cuerpo Místico de Jesús. El que verdaderamente sienta la religión y la poesía jamás podrá borrar de su mente y retina las figuras de estos encapuchados que, con pesadas cruces sobre sus hombros, cumplen penitencias por ellos mismos impuestas en trances amargos y difíciles de la vida.

La Semana Santa murciana siempre se ha caracterizado por su sentido penitencial y por su acendrado misticismo, aunque en ella impere el espíritu colorista, el cielo azul y el fuerte sol, las tres cosas esenciales del barroquismo gracioso de esta celeste ciudad.

¡AQUELLAS PROCESIONES DE PENITENCIA!

Siempre, y desde tiempo inmemorial, han existido en Murcia Cofradías y Hermandades de penitencia, que han puesto de manifiesto la religiosidad de este gran pueblo, maravilloso en fervor y que, como ninguno otro, sabe rezar y amar, perdonar lo imperdonable y desangrar su corazón, gota a gota, por todos los demás. Díaz Cassou, el «Hermano Mayor» de todas nuestras procesiones, nos las describe fielmente. Díez de Revenga y Vicente, aquel prócer inolvidable que tanto amó a Murcia, también. Hoy la literatura pasionaria murciana existe gracias a un contadísimo número de escritores, figurando en primer lugar un hom-

bre joven, noble por los cuatro costados y de una pluma ágil y romántica. Me refiero a Carlos Valcárcel Mavor, el gran enamorado de la Semana Santa murciana.

Durante unos siglos, en la plaza de San Ginés, hubo una pequeña ermita dedicada a San Ginés el Franco, donde —según Díaz Cassou— durante muchas décadas fue «centro y escuela del ascetismo exaltado». De este pequeño templo, ya desaparecido, salían las penitencias públicas en el primer sábado de cada mes y en el último, respectivamente, y se celebraban ejercicios, dándose disciplinas tres noches en cada semana y en todas las de Cuaresma.

Retrocedamos al siglo XVII y contemplemos —imaginativamente— una de aquellas procesiones de penitencias —dramáticas y tremebundas— que tanto gustaban a los murcianos del pasado y en las que ellos patentizaban su piedad...

Sobre la ciudad cruzan nubarrones como si fuesen ejércitos de sombras que huyen asustados de la luz en agonía. En el silencio del anochecer angustioso se oyen los sollozos de unas tétricas «saetas». La Hermandad del Pecado Mortal, en solemne procesión, cruza las casi desiertas calles murcianas. Sólo en los balcones algún que otro vecino se asoma asustado, amedrentado. El espectáculo, verdaderamente, debería causar pavor y helar los corazones. Un Santo Cristo, escoltado por seis seculares que lo alumbran con hachas, los hermanos eclesiásticos y los de la Junta de Gobierno caminan lentamente, encapuchados, hacia la iglesia designada donde se ha de celebrar el ejercicio penitencial, dirigido por un padre jesuita, y que culmina con tremendas disciplinas. Allí, en el oscuro templo, el pavor de los fieles es terrible. El consiliario de la Hermandad describe la Pasión del Señor con palabras y gestos exaerodisimos. Luego se forma la procesión por las calles de la ciudad y los que figuran en ella entonan lugubres «saetas» como éstas:

**«Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando,
mira que te has de morir.
mira que no sabes cuándo».**
**«¡Penitencia, pecador
el tiempo santo es llegado!
lo que es bueno en todo tiempo,
ahora es precepto obligado.»**

Todo esto terminó hace muchísimos años. Hoy ya no existen penitencias públicas y mucho menos tremebundas. De aquello sólo queda el recuerdo. Los penitentes de ahora son los que vemos en nuestras procesiones, callados, fervorosos, con los pies descalzos, cargados de pesadas cruces y elevando sus oraciones al cielo.

LA MURCIANISIMA ARCHICOFRA DIA DE LA PRECIOSISIMA SANGRE

Pero las Cofradías penitenciales no murieron en Murcia a pesar de los esfuerzos que se hicieron para ello. Por fortuna existen todavía algunas con este carácter, aunque reformado, pero sin quitarle su esencia. Concretamente me refiero a la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, cuya murcianísima y extraordinaria procesión ha sabido guardar todo lo típico y emocional de la vieja Murcia. Para mí es la primera que de este orden existe en toda la provincia y una de las más antiguas de España.

Su desfile procesional en esa inefable noche de Miércoles Santo es inigualable, no tiene rival. Yo me siento extasiado cuando contemplo a ese enigmático, maravilloso y bellissimo Crucificado cuando, en la noche callada, cruza el Puente Viejo. Me parece que me habla que me ofrece su Sangre, que me mira, que me habla. Es un Crucificado en el que está condensada toda la exaltación mística murciana. Es un Crucificado para hombres fuertes, para hombres que sepan amar, que sepan rezar. Por eso su Archicofradía es para hombres. ¡Pero, cuidado! Para hombres que de verdad sientan a Murcia; para hombres que sientan todo lo bello y tradicional que encierra este trozo de la geografía española; para hombres que lleven en su alma y en su corazón a la tierra que les vio nacer.

La Archicofradía de la Preciosísima Sangre, siglo tras siglo, viene pregonando la acendrada religiosidad del pueblo murciano. La Archicofradía de la Preciosísima Sangre es la procesión murciana por excelencia. Ella hermana a la Ciudad y a la Huerta en esa gran noche de amor y dolor de Miércoles Santo. Ella hace, porque Dios así lo quiso, que capitalinos y huertanos se unan en estrecho haz de hermandad por medio de ese devotísimo Crucificado que derrama su Sangre para que ciudad y Huerta se amen más y más...

Del carácter penitencial que encierra que hablen esos centenares de penitentes que todos los años forman junto a los maravillosos «pasos» del emocional cortejo. Que hablen también esos millares de personas que, con lágrimas en los ojos, se sienten empujadas al paso de la Virgen Dolorosa y del Cristo piadosísimo que mana sanare a borbotones. Y que hablen también todos aquellos que aman entrañablemente a Murcia, esa Murcia que no claudica de sus tradiciones y viejas costumbres a pesar de la frivolidad del siglo en que vivimos.

Yo, año tras año, siento más entusiasmo y emoción cuando contemplo este excepcional cortejo de arte y penitencia. El hace revivir en mi alma todos los encantos de la vieja Murcia, y hace también que mi mente se transporte a aquellos tiempos pasados que no conocí. Por eso cuando pasa junto a mí el impresionante Crucificado, mis labios sólo pueden pronunciar una breve oración: «¡Cristo de la Sanare. Cristo mio! ¡Quién pudiese morir junto a Ti, con tus mismos clavos, con tu misma cruz...!».

LA SEMANA SANTA MURCIANA GRAN ROSARIO DE PENITENCIA

Toda la Semana Santa murciana, sin excepción, es un gran rosario de penitencia. Todas las Cofradías están impregnadas del más alto sentir religioso. La de Jesús, la del Perdón, la del Rescate, la del Silencio, la del Cristo de la Salud y la del Santo Sepulcro, encierran la mayor unción religiosa. Todas ellas, cada año, se superan en engrandecer a la Semana Mayor. Los hombres que las rigen trabajan sin descanso para que ésta vuelva al esplendor y magnificencia que siempre tuvo.

Y es que en estos días, en Murcia, se medita y reza al pie de la Cruz, símbolo de gloria y redención, que es aliento vivificador que sabe perdonar culpas y crear corazones. Y es que en estos días santos, en Murcia, el recuerdo se concentra, la memoria se extiende hacia lo infinito y se pide a Dios que el espíritu religioso que anima a los murcianos perdure por los siglos de los siglos...

El alma de los "Coloraos"



...y, entonces, al anochecer, veíamos el cortejo Segura abajo; luego, en otros años, subir el puente.

Un día, allá lejos de nuestra Murcia, dije a García Sanchiz:

—En mi tierra hay un Cristo, que es de Bussi, que, al pasar en la procesión, lo más maravilloso es ver reflejar su imagen en sus aguas.

Vino a Murcia. Fue cantado en una de sus «hablas» en Zamora. Y era el cañaveral, la noche templada, los tambores, el olor a huertecica, las medias de repizcos, las bujías de las luces de los «pasos» en su titilear, la multitud encima del puente que nos contara Emilio Carrere, cuanto prendió en aquella tierra del romancero bien guarnecida y torreada. Desde aquel tiempo del 33, casi medio siglo llevo en mi pecho atesorada su palabra. Y ¿saben por qué?. «Era el alma de los «coloraos».

Cogido de la mano de mi madre les veía desfilar en este puente ensoñador; melancólico en las noches luneras, cuando recorre veintiuna calles y plazas. A veces me acuerdo de Paco Villaespesa: «Y al discurrir sus aguas sobre los viejos puentes la sentimos también correr sobre nuestras venas».

Los «coloraos». Sus «pasos», el aroma de la huerta, el corazón de los viejos murcianos. ¿Recordáis a Pepe Ruiz-Funes, con sus hijos, que, concluido el cortejo acompañaba a la Dolorosa a su domicilio? Retornaba entre tambores y había salido de Santo Domingo para recogerse en su noble hogar. Ruiz-Funes, sus críos por entonces, devotas, amigos y el doblar de sillas por calles y plazas. Había salido la procesión de los «coloraos» y el alma de Murcia cantaba en el pecho de los murcianos. ¡Cuántos llegados de Madrid!, y si muchos sin retorno a nuestra tierra. «Llegará un día en que tengamos más amigos en el Cielo que en la Tierra», me dijo García Sanchiz.

Y así es. Pero el alma de los «coloraos» se mantiene viva y llegan los hijos de aquéllos y ahí está la procesión por su ruta entre Floridablanca, puente abajo, cara a la torre iluminada, por Glorieta a pregonar que es nuestro Miércoles Santo y que entre sus mayordomos, sus nazarenos, fuertes, de hombro sano y corazón ferviente, en el hervor de la multitud desfilan los tronos, ahora como ayer y porque Dios quiso mientras la custodia, que es una antorcha de ciudad y huerta, mantiene ese amor y gozo de fervor y enriquecer a Murcia con su noche divina para perdurar.

Allá por las tierras del romancero de Zamora, que los años mantienen en el pecho, en tierra reseca y caliente de amor y fervor en silencio, en un anochecer dije a García Sanchiz:

—En mi tierra hay un Cristo que, al cruzar el puente, refleja su sagrada imagen en las aguas del río...

Y al contárselo me parecía que todos los romances de mi Murcia se unían a los de la Castilla del Duero.

LUIS PEÑAFIEL





*Memoria de
secretaría.*

Memoria de Secretaría de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

AÑO 2022

Estimados Cofrades, otro año más nos disponemos a recoger, en esta Memoria de Secretaría, los principales acontecimientos en los que ha sido parte esta Institución durante el año 2022, en el cual conseguimos dejar atrás la pandemia del SARS-COVID19 que desde febrero de 2020 azotó a nuestro país, si bien este año la tan deseada por estas tierras maná de los cielos, la lluvia, nos impidió llevar a las calles esa Catequesis Pública que llamamos “Miercoles Santo” (con mayúsculas), y que es conocida en toda España como la “Procesión de los Coloraos”.

Así las cosas, la Archicofradía ha mantenido su compromiso con nuestras tradiciones, destacando el desarrollo del desfile procesional de la Tardes de Jueves Santo, la Procesión de Nuestra Señora de la Soledad en el Calvario que, como catequesis viva de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, discurrió por las calles de la Ciudad de Murcia, al igual que la organización y promoción de actos culturales, el mantenimiento de nuestro rico patrimonio artístico y, como no podía ser de otra forma, la potenciación de las obras de caridad en las que tan activamente participa la Archicofradía; todo ello, presidido por la devoción y el culto al Santísimo Cristo de la Sangre y a Nuestra Señora de la Soledad.

Por lo que respecta a los órganos de gobierno y representación de la Archicofradía, la Junta Directiva ha estado compuesta por los siguientes Cofrades:

- .- Presidente: D. Carlos Valcárcel Siso
- .- Vicepresidente Primero: D. Francisco Gómez Fernández
- .- Vicepresidente Segundo: D. José Emilio Rubio Román
- .- Vicepresidente Tercero: D. Andrés Sánchez García
- .- Secretario: D. Carlos Carmona Gil
- .- Tesorero: D. Juan Sotomayor Barnés
- .- Comisario de Procesión: D. Gregorio González Sánchez
- .- Comisario de Estantes: D. Francisco Siso García
- .- Vice-comisario Primero de Procesión: D. Juan Manuel Nortes González
- .- Vice-comisario Segundo de Procesión: D. José Francisco Parra Martínez

- .- Vice-comisario Tercero de Procesión: D^a. Antonia Frutos Pedreño
- .- Comisario de Cultos: D. Manuel Lara Serrano
- .- Vocal Primero: D. Carmelo Rubio Morales
- .- Vocal Segundo: D. Pedro Ayala Martínez
- .- Vocal Tercero: D. Rafael Melendreras Ruiz

Y los asesores de la Junta Directiva D. Ricardo Zaragoza, D^a. Amparo Riquelme y D^a. Carmen Lorca.

En este punto, no podíamos dejar de mencionar en esta memoria la pérdida sufrida por la Archicofradía el día 22 de septiembre, cuando falleció el Cofrade mas antiguo de la Institución, quien fuera durante muchísimos años Vicepresidente de la misma y quien ostentara la distinción de Mayordomo de Honor de la Archicofradía, D. Ángel Imbernón Ballester. Tal y como hizo el Presidente de la Archicofradía en persona durante su velatorio, mostrándoles el sentir de toda la Institución a su Familia, desde estas líneas no podemos mas que reiterar nuestras públicas condolencias a Familia y Amigos, así como el afecto y cariño que, tanto toda la Junta Directiva como los Cofrades del Cristo de la Sangre, le tenían a nuestro Cofrade D. Angel Imbernón.

Este año, también nos dejaron, D. Federico Saez Sánchez, quien fuera Cabo de Andas del Paso de Jesús en Casa de Lázaro desde su constitución allá por 1985, así como una persona muy ligada a la Parroquia y entregada en cuerpo y alma tanto a la Archicofradía como a la Cofradía de la Virgen del Carmen, donde ejercía también de Cabo de Andas, y D. Antonio Sanchez Carrillo, quien, además de haber ocupado el cargo de Directivo de la Archicofradía, fue también estante y Cabo de Andas del Paso del Pretorio, así como Cabo de Andas y Camarero del Paso de la Nuestra Señora de la Soledad, de la Procesión de Jueves Santo. A ambas familias Colorás les trasladamos, desde estas líneas, nuestro mas sentido pésame.

Por lo que hace al máximo órgano de representación de la Archicofradía, el Cabildo, fue convocado por el Sr. Presidente en tres ocasiones, los días 30 de enero, 25 de mayo y 24 de noviembre. En esta ocasión, ya se pudieron celebrar todos los Cabildos de manera presencial en la sede de la Archicofradía. La Archicofradía cuenta, a 31 de diciembre del año en curso, con un censo algo inferior al de años anteriores, pero superior a los 2.700 Cofrades.

Por lo que a los Cultos de la Archicofradía se refiere, cada Primer Miércoles de Mes se ha venido celebrando en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen la Misa en Memoria de los Fieles Difuntos de la Archicofradía de la Sangre fallecidos durante el mes inmediatamente anterior. Por su parte, El 2 de Marzo, Miércoles de Ceniza, dio comienzo el Solemne Quinario Cuaresmal en Honor del

Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, que se desarrolló durante los días 2 al 6 de Marzo. El Quinario fue presidido y oficiado por D. Angel Gigoba Mulunda, Sacerdote colaborador en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen. El acompañamiento musical durante el Quinario estuvo a cargo del organista D. Carlos Rafael y de la Coral Tellis.

El Jueves 3 de marzo, se celebró la Solemne Misa en Honor de Nuestra Señora de la Soledad en el Calvario, dentro del Quinario al Santísimo Cristo de la Sangre, situándose la imagen de nuestra Madre al lado izquierdo del Altar Mayor junto a la del Santísimo Cristo de La Sangre. Por su parte, el Miércoles 30 de marzo, tuvo lugar el Oficio de las Santas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Rito oficiado por el Consiliario de la Archicofradía, D. Jose Carrasco Pellicer, y posteriormente el Párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza de Murcia, D. Leandro Fernández Gómez, dirigió una meditación a los fieles asistentes. El acompañamiento musical corrió a cargo de la Schola Gregoriana de Murcia. A dicho acto, fueron invitados a encender las cinco velas los Señores: D. Jose Ignacio Sanchez Ballesta, D. Antonio Munuera Alemán (Nazareno del Año 2022), D. Juan Antonio De Heras y Tudela (Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2022), D. José Cano Martínez (Nazareno de honor del Cabildo Superior de Cofradías por parte de la Archicofradía) y D. Álvaro Peña. Al igual que sucediera en la celebración de la Liturgia de las Llagas del año 2021, la Archicofradía quiso homenajear a cinco personas que durante estos últimos y complicados meses han estado al lado de la Archicofradía, encendiendo cinco ciriales mas. Los homenajeados fueron: D^a. Inmaculada Alcántara Sánchez, D. Francisco Javier Martínez Garcia, D^a. Carmen Rodríguez Martínez, D. José Moreno Rivera y la Hermandad de Benditas Ánimas de Patiño, y en su nombre D. Francisco Javier Nicolas Fructuoso.

El Miércoles 9 de Noviembre, se llevó a cabo la Solemne Misa de Difuntos que tradicionalmente celebra nuestra Archicofradía el primer Miércoles del mes de Noviembre, en la que la Archicofradía recuerda a todos los hermanos fallecidos en el último año. La Eucaristía tuvo en la Iglesia del Carmen, culminando en el interior de la Capilla del Santísimo Cristo de la Sangre, con una oración por el eterno descanso de nuestros difuntos.

Este año 2022, el jueves 31 de marzo se presentó en la Sala Angel Imbernon del Museo Cristo de la Sangre la edición nº 74 de la revista de “Los Coloraos”, la cual fue remitida por correo electrónico a todos los Cofrades, si bien aquel que lo deseara podría solicitar la impresión de la misma acarreado con el coste que para la Archicofradía supusiera, al igual que se hizo con las ediciones de 2020 y 2021.

Por lo que se refiere a los magnos desfiles procesionales que organiza la Archicofradía en la ciudad de Murcia, en la tarde noche del Miércoles y Jueves

Santo, cabría destacar lo siguiente:

Este año, por la peculiaridad de la etapa pots-pandemia, y a los efectos de evitar que un gran numero de Cofrades se dieran cita a la vez en las instalaciones del Museo, se amplió el número de días en los que poder retirar la contraseña de salida en Procesión, del 28 de marzo al 6 de abril. El Martes Santo, se llevo a cabo la tradicional Convocatoria, que discurre desde el Museo Cristo de la Sangre hasta las sedes de las distintas Cofradías e Instituciones Públicas de nuestra ciudad. Si bien, y tal vez como presagio a lo que ocurriría al día siguiente, la misma se hubo de suspender pasadas las 11 de la mañana, en la Casa Consistorial, como consecuencia de la lluvia que a esas horas hizo su aparición en la ciudad de Murcia, no sin antes haber podido “convocar” al Sr. Obispo de la Diócesis, al Sr. Delegado del Gobierno y al Sr. Alcalde de Murcia, D. Jose Antonio Serrano, quien nos acompañó dentro del Ayuntamiento en el tradicional toque de Burlas y Tambores.

En la mañana de Miércoles Santo, 13 de Abril, a las 9:00 horas quedó inaugurada la Exposición de los Pasos de la Archicofradía. Los once tronos que deberían haber desfilado en la tarde del Miércoles Santo, quedaron expuestos en sus diferentes capillas dentro de la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, la cual desde la tarde-noche del Martes Santo fue un bullicio de floristas, camareros, equipo de carpinteros y cofrades, los cuales dedican horas a engalanar y preparar los tronos e imágenes para el desfile del día siguiente. Como cada año, se instaló un Altar de Insignias, compuesto por dalmáticas, ciriales, la Cruz Guía, los Pendones Mayor y Menor, incensarios, navetas, etc..

A las 10:30 horas del Miércoles Santo tuvo lugar la “Misa de Nazarenos”, al término de la cual se dio la bienvenida a los nuevos Cofrades que durante el último año pasaron a formar parte de la Archicofradía, quienes, tras ser nombrados uno por uno, fueron recogiendo sus diplomas y recibiendo la bienvenida de la Junta Directiva.

A continuación de la Misa de Nazarenos, la Junta Directiva de la Archicofradía, teniendo en su poder los informes y predicciones meteorológicos de los que se disponía (los cuales se venían analizando desde días atrás), y que no hacían mas que confirmar el desarrollo de tormentas en la ciudad de Murcia a partir del medio día, a las 12:00 horas fue convocada de urgencia por su Presidente y en dicha reunión se expuso con detalle la situación a todos sus miembros, los cuales, y después de un amplio debate, decidieron por unanimidad adoptar el acuerdo de suspender la Procesión de Miércoles Santo.

Dicho acuerdo, fue comunicado de inmediato a todos los Cofrades de la Archicofradía, a las Bandas de Música, a los trabajadores que en esa tarde colaboran

con la organización del desfile procesional, a las Autoridades e Instituciones que nos acompañan, así como a Policía Local y Protección Civil de Murcia.

Si bien en aquel momento, el acuerdo adoptado por la Junta Directiva fue tildado de prematuro, toda vez que cuando se trasladó la información a Cofrades y Medios de Comunicación, en la ciudad de Murcia lucía un sol esplendoroso, la climatología que luego devino en la tarde del Miércoles Santo de 2022 no hizo más que corroborar que la difícil decisión adoptada por la Junta Directiva fue más que acertada, ya que la climatología que imperó en esa tarde-noche en la ciudad de Murcia, con Chubascos incesantes y aparato eléctrico, hacían del todo imposible compatibilizarlo con Desfile Procesional alguno. En este punto no nos queda otra que tener la esperanza de que el año 2023 nos permita, entre otras cosas, poder Procesionar en la tarde-noche de Miércoles Santo, ya que este año 2022 era el primero desde hacía 41 años en el que no podíamos salir a la calle por inclemencias meteorológicas.

Por lo que hace a los actos que se celebraron, pese a las inclemencias, cabe destacar que a las 17:00 horas la iglesia del Carmen estuvo abarrotada de gente deseosa de ver los tronos engalanados así como de escuchar los sonidos de pasión de la mano de la Banda de Música “La Guadalupana”, así como los sonidos de la Burla de los Coloraos (Tambores sordos y Burlas).

Por su parte, el Jueves Santo, 14 de abril, el cual hacía tres años que no se podía procesionar (2019 por inclemencias meteorológicas y 2020-2021 por la Pandemia) amaneció con un sol resplandeciente y sin visos de que la situación empeorara, por lo que se pudo llevar a cabo la Procesión de Nuestra Señora de la Soledad en el Calvario que organiza nuestra Archicofradía. La misma discurrió con total normalidad por el recorrido de los últimos años, con la novedad de su paso por la Glorieta del Ayuntamiento, debido a las obras que habían en la calle San Patricio, siendo un éxito dicho recorrido y estando la Procesión muy arropada en todas las calles por las que discurrió.

La Archicofradía también participó en el Vía Crucis Penitencial organizado por el Cabildo Superior de Cofradías en la Santa Iglesia Catedral, dando lectura a una de las estaciones.

La Archicofradía volvió a celebrar su tradicional Muestra de Villancicos, en esta ocasión se celebraba su decimosexta edición. El Coro que el día 15 de diciembre deleitó a los asistentes en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen fue el Colegio de Santiago el Mayor de Murcia.

El jueves 10 de marzo, fecha en la que la Patrona de Murcia, la Virgen de la

Fuensanta, debería, en circunstancias normales, haber bajado desde su Santuario, se celebró una Procesión Rogativa por la ciudad de Murcia, pasando por la puerta de la Capilla del Santísimo Cristo de la Sangre donde se le lanzaron pétalos de flor desde el balcón de la Capilla. A la imagen de la patrona la acompañó hasta el Puente Nuevo la imagen del Cristo del Rescate, y a la bajada del Puente de los Peligros la acompañó hasta la Santa Iglesia Catedral la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno. La procesión tuvo carácter de rogativa por la intercesión de la Virgen en el final de la pandemia.

Por lo que a las distinciones del Cabildo Superior de Cofradías se refiere, este mes de diciembre de 2022 fueron reconocidos para el año 2023 los siguientes Cofrades de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre:

- . - Nazareno de Honor de nuestra Archicofradía, al Cabo de Andas del Paso del Lavatorio, D. Francisco López Marín
- . - Procesionista de Honor del Cabildo Superior de Cofradías, a D. Francisco Javier Martínez García, Nazareno de la Archicofradía y responsable del equipo de montaje, asistencia y desmontaje de las Procesiones de Miércoles y Jueves Santo, además de persona encargada del protocolo y supervisión de cualquier traslado de imágenes propiedad de la Archicofradía.

El primer miércoles del mes de Abril, día 6, se celebró la Misa en honor de San Vicente Ferrer, estando la imagen del Santo Valenciano en el altar de la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen. Nos acompañaron esa tarde miembros de la Hermandad Infantil, quienes participaron en la celebración eucarística. El Miércoles 4 de mayo, la Archicofradía celebró una Misa en honor a la imagen de nuestra Señora Dolorosa, obra del escultor Roque López y propiedad de la Archicofradía, con motivo del mes dedicado a nuestra madre y siendo la Misa de Cumplimientos Pascual, por ser la primera del tiempo de gracia que se inicia con la Resurrección del Señor.

La Archicofradía, en colaboración con la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, tenía previsto llevar a cabo los actos de la Festividad del Chorus Christi, con la tradicional procesión por el interior del jardín de Floridablanca, si bien debido a las inclemencias meteorológicas que derivaron en el cierre del acceso peatonal al Jardín por parte del Excmo. Ayuntamiento de Murcia, éste se tuvo que suspender, por lo que el jueves, día del Chorus, se celebró una Santa Misa y la consiguiente procesión claustral con el Santísimo Sacramento y bendición final. Durante esta festividad, el Santísimo Cristo de la Sangre estrenó una cruz barroca con remates de filigrana y potencias, corona de espinas y paño de pureza, recuperando una estética anterior al período de Guerra Civil.

Como es tradición, La Obra Social “Los Coloraos” celebró su “XII Rastrillo Colorao” en la Sala Angel Imbernón del Museo Cristo de la Sangre, del 22 de noviembre al 17 de diciembre.

Otro año mas, la Archicofradía celebró el Concurso de postales navideña, sirviendo la postal ganadora de Felicitación Navideña de la Archicofradía. El resultado del concurso de postales fue el siguiente:

Primer Premio: D.^a Alejandrina Fuster Samaranch

Segundo Premio: D.^a Lucía Belmonte Ballester

Tercer Premio: D. Augusto Fuster Samaranch

Tercer Premio: D.^a Triana Sotomayor López

Cuarto Premio: D.^a Blanca Pérez Nicolás

Este año 2022, se llevo a cabo por parte de la Archicofradía un concurso de versos para incluir en las leyendas de los tradicionales caramelos murcianos de Semana Santa, en el cual participaron un nutrido número de Cofrades. Los ganadores fueron los siguientes:

.- Primer Premio: D. José Uríos

“Nazarenos penitentes,
tarde de Miércoles Santo,
santiguarse sobre el puente,
el Señor va a Murcia andando.”

.- Segundo Premio: D. Javier Lacárcel Hernández

“Llévate a tu zagalico
a coger caramelicos;
pero al paso del Berrugo
que se esté bien quietecico.”

.- Tercer Premio: D. Enrique Fuster de Alcázar

“¡Deja el Insta y el Tik-Tok!
¡No sucumbas a su encanto!
¡Sal a las calles de Murcia
que es tarde de Miércoles Santo!”

Por último, en lo que a concursos se refiere, la Archicofradía volvió a organizar el V Concurso de Fotografía “Memorial Antonio Cerdá”, en el cual participaron los alumnos de la Escuela de Arte de la Región de Murcia, como en años anteriores, y cuyo Paso protagonista en esta edición el “El Pretorio”. Los ganadores fueron:

. - Mejor fotografía para la obra “La Puerta”, de D.^a Laura Marin Navarro.

. - Mejor fotografía en la categoría de tríptico para D. Juan Antonio Montalban Martínez, con la obra titulada “Naranja”.

La obra ganadora, de la artista D.^a Laura Marin Navarro, fue el motivo de la portada de la Revista Los Coloraos del año 2022.

Como ya sucediera el año 2021, la Archicofradía, a petición del Consiliario de la Archicofradía, y Párroco de la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, y de la Presidenta de la Cofradía del Carmen, colaboró en la organización de la Procesión del 16 de julio, día de la Virgen del Carmen.

El 17 de marzo, se llevó a cabo una jornada de donación de sangre en el Museo Cristo de la Sangre, en la que gracias a la generosidad de los Cofrades de la Archicofradía se obtuvieron innumerables donaciones de sangre. Agradecer la implicación de los cofrades en el llamamiento efectuado por el Centro Regional de Hemodonacion de la Región de Murcia.

El 17 de diciembre quedo inaugurado, en la Capilla del Santísimo Cristo de la Sangre, un Belén Napolitano propiedad de D. Ginés Asensio, compuesto por más de 150 piezas, hechas a mano por artesanos italianos. En el montaje del mismo, recreando un lagar místico en homenaje al Cristo de la Sangre, colaboró activamente D. Diego Sánchez Alcolea.

Terminando ya con esta Memoria de Secretaria, no querríamos dejar de destacar la amplísima actividad artística y cultural que ha nutrido al Museo Cristo de la Sangre en este año 2022, la cual se expondrá con todo detalle en la propia la memoria de actividades del Museo.

Así, con todo lo anteriormente expuesto, y como Secretario de la Archicofradía de la Sangre, doy por finalizada la memoria de Secretaria del año 2022. Lo que certifico y firmo, para que conste y surta los efectos oportunos donde proceda.

En Murcia, a los veintinueve días des mes de enero de dos mil veintitrés.

D. Carlos Carmona Gil

Mayordomo Secretario de la Archicofradía

**REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA
ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE
NTR. SR. JESUSCRISTO.**

**Revista “LOS COLORAOS”
AÑO LXXV**

EDITA:

Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo.

DIRECTOR:

Pedro A. Cruz Sánchez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Carlos Valcárcel Siso

Pedro A. Cruz Sánchez

Jose Emilio Rubio Román

Francisco Gómez Fernandez

Y además del mensaje de nuestro Obispo D. José Manuel Lorca Planes, contamos con la colaboración de las siguientes persona

ESCRITOS:

Carlos Valcárcel Siso, Pedro A. Cruz Sanchez, José Emilio Rubio Román, Antonio Barceló López, Rafael Melendreras Ruíz, María Dolores Piñera Ayala, Carlos Carmona Gil.

PORTADA:

“VEN”. Fotografía de Rocío Castellanos Aznar, . Foto ganadora del V Concurso de fotografía “Antonio Cerdá”.

FOTOGRAFÍAS.

David Vivo Martínez, Alicia Ortuño, Alonso, Verena Bernabe Hernández, Francisco Javier Sandoval García, Kiko Asunción, Rosa Ferrer, Mariano Egea, Rafael Melendreras Ruíz, Francisco Gómez Fernández, Archivo de la Archicofradía, y fotografías facilitados por los aurotes de los artículos.





Revista número
275

Aniversario
del nacimiento
de Roque López